

# Cuicuilco 16

revista de la escuela nacional de antropología e historia



Florencia Peña □ Nutrición entre los mayas prehispánicos. Un estudio osteobiográfico □ Enrique Cifuentes, Norma E. Limón, Jesús J. Flores □ La hambruna en la población zoque: antes y después del Chichonal □ Beatriz Albores □ El desplazamiento de las lenguas indígenas en la antigua zona lacustre del Alto Lerma □ Ricardo Melgar □ Sendero Luminoso y su guerra final □ Roger Martelli □ Etnia y Nación □ Franklin Pease □ Historia andina: hacia una historia del Perú □ Victor Gayol □ IV Concurso de Fotografía Antropológica. Impulso a la Antropología Visual □ Juan Gamiño E. □ La envoltura de la voz.



# Cuicuilco 16

REVISTA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

## INDICE

EDITORIAL 3

---

### ANTROPOLOGIAS

Nutrición entre los mayas preshipánicos.  
Un estudio osteobiográfico 5

*Florencia Peña*

---

La hambruna en la población zoque:  
antes y después del Chichonal 17

*Enrique Cifuentes, Norma E. Limón,  
Jesús J. Flores*

---

El desplazamiento de las lenguas indígenas  
en la antigua zona lacustre del Alto Lerma 23

*Beatriz Albores*

---

Sendero Luminoso y su guerra final 36

*Ricardo Melgar*

---

Etnia y Nación 44

*Roger Martelli*

---

DOCUMENTOS:  
Historia andina: hacia una historia del Perú 53

*Franklin Pease*

---

NOTICIAS:  
IV Concurso de Fotografía Antropológica.  
Impulso a la Antropología Visual 63

*Víctor Gayol*

---

RESEÑAS:  
La envoltura de la voz 66

*Juan Gamín F.*

---

ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
BIBLIOTECA  
PUBLICACIONES PERIODICAS  
01220

---

REVISTA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Año IV, Número 16, enero-junio de 1985

*Consejo Editorial:* Bárbara Cifuentes, Laura Valladares y Sandra Sepúlveda (división de estudios superiores), Françoise Neff (lingüística), José Luis Fernández (antropología física), Carlos Garma (etnohistoria), Elio Masferrer (antropología social), Cecilia Navarro (historia), Felipe Bate (arqueología), Víctor Romo de Vivar Gayol (difusión cultural), Crystal García (etnohistoria), Gerardo Sámano (etnología).

*Coordinación:* Montserrat Galí

*Administración e intercambio:* Teresa García

*Apoyo técnico:* Rubén Páez y Carlos Gutiérrez

*Fotografía:* Octavio Hernández Espejo

*Impresión y distribución:* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

*CUICUILCO* aparece bajo los auspicios de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH-SEP).  
Director: Dr. Gilberto López y Rivas

Toda correspondencia debe dirigirse a:

*CUICUILCO*  
Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Periférico Sur y Calle del Zapote s/n.  
Col. Isidro Fabela  
Deleg. Tlalpan  
14030 México, D. F.

Precio del ejemplar: 200 pesos

Suscripción anual:

México .....	\$800
Estados Unidos .....	Dls. 18
Centroamérica .....	Dls. 10
Sudamérica .....	Dls. 15
Europa .....	Dls. 25

---

105510

# EDITORIAL

Después de un número doble dedicado íntegramente al tema de religión e identidad, fruto de una serie de simposios celebrados en la Escuela, iniciamos 1985 con un número misceláneo en el que se abordan diversos aspectos de la antropología y la historia: salud y nutrición, nación y etnia, desplazamientos de lenguas indígenas, teoría de la historia, antropología visual. En realidad la mayoría de estos trabajos podrían agruparse en torno a dos ejes: estudios relacionados con la nutrición y conceptos de etnia y nación.

Sólo se aparta de estos dos tópicos el artículo de Beatriz Albores sobre el desplazamiento del matlatzincas en la antigua zona lacustre del Alto Lerma. El ensayo parte de un estudio más amplio en el que la autora se propone explicar los desplazamientos de lenguas indígenas a raíz de la expansión territorial de los mexicas. Este tipo de investigaciones interesan no sólo desde el punto de vista de la etnohistoria y la lingüística, sino que invitan a reflexionar acerca de las causas histórico-sociales que determinan la imposición de una cierta lengua o política cultural.

La sección Antropologías presenta dos trabajos que cubren múltiples campos de investigación relacionados con los problemas nutricionales: uno desde la antropología física, el otro desde la medicina social. Florencia Peña trata de inferir, a partir del análisis de restos óseos, aspectos de la nutrición entre los mayas prehispánicos, mientras que la investigación efectuada a raíz de la erupción del Chichónal estudia el impacto de una situación de catástrofe natural sobre un grupo humano actual; dos campos de aplicación de los estudios de nutrición, dos aspectos de la influencia de ésta en el desarrollo de las poblaciones.

Los conceptos de etnia y nación se discuten en varias materias y talleres de la Escuela. Aunque el tema sólo se trate de manera explícita en la traducción que el Dr. Zuckermann nos ofrece del texto de Martinelli, tanto el artículo de Ricardo Melgar, como el discurso de Franklin Pease de la sección Documentos, nos remiten a esta problemática. Los textos de Martinelli, de carácter más bien teórico y desde una perspectiva marxista, parten de la realidad histórica europea, mientras que Ricardo Melgar, a través de su análisis del origen y significado del movimiento Sendero Luminoso, no sólo nos da una visión, compleja por cierto, de la situación política del Perú actual sino que indirectamente pone de nuevo sobre el tapete la discusión sobre los conceptos de etnia y nación. En este mismo sentido el discurso de Pease en la Academia de Ciencias Históricas del Perú resulta doblemente importante. Nos ayuda a entender mejor los problemas históricos del Perú y nos ofrece otra perspectiva para discutir el texto de Martinelli. Sin olvidar lo que el trabajo en sí significa para la construcción de una historia peruana, o mexicana dado el caso.

La última sección está dedicada a la antropología visual. Se incluye una información de la Universidad de Montreal y una selección de fotos del pasado concur-

so de fotografía antropológica que la ENAH organiza desde 1981. La Escuela tiene una larga tradición en este campo; nos atreveríamos a decir que somos pioneros en él ya que desde los tiempos en que la Escuela estaba en la calle de Moneda, estudiantes y maestros organizaron exposiciones y concursos conscientes de la importancia de la fotografía en el desarrollo de la investigación y la divulgación antropológicas. Nos parece oportuno publicar la invitación de la Universidad de Montreal para que la ENAH, ya sea como institución, ya sean sus miembros en particular, colaboren en el Boletín de la Comisión de Antropología Visual y difundan a nivel internacional los aportes de la Escuela en materia de fotografía, tanto en lo teórico como en lo práctico, y de esta manera contribuyan al desarrollo de la comunicación antropológica visual.

## Nutrición entre los mayas prehispánicos. Un estudio osteobiográfico

Florencia Peña Saint Martin\*

### Introducción

Por mucho tiempo, el objetivo final del estudio de los restos óseos prehispanicos que se encontraban en las excavaciones arqueológicas era fundamentalmente describirlos utilizando medidas e índices que con fines comparativos se habían estandarizado. En la actualidad, aunque dicha práctica sigue siendo parte de la rutina del estudio de este tipo de materiales, se trata de rescatar, en la medida de lo posible, lo que Saul (1972:8) ha llamado un análisis osteobiográfico, esto es: se parte de la base de que los restos pertenecieron a sujetos que estuvieron vivos y que se encontraban formando parte de un grupo social con características definidas que es necesario conocer. Por lo tanto, el objetivo ahora es obtener de los restos óseos toda la información que permita ayudar a inferir la historia de los individuos y el grupo al que ellos pertenecieron.

Dicha información puede resumirse en los siguientes rubros:

- a) Características demográficas de la población o sea su distribución por sexo y edad.
- b) Su perfil patológico característico, esto es, la determinación de las enfermedades presentes en los restos óseos.
- c) Sus características físicas, es decir, tratar de determinar como eran las diferentes partes de sus cuerpos incluyendo su probable estatura, y
- d) Los rasgos culturales asociados como: presencia y tipo de deformaciones craneanas, mutilaciones dentarias, costumbres funerarias y elementos culturales encontrados junto con los restos óseos como son adornos corporales, ofrendas, etc.

Debemos subrayar que esta información resultaría más completa si se *analizara* en conjunto con los datos arqueológicos, sobre todo los relacionados con la ecología y con las características sociales del grupo que se estudia.

\* Centro Regional del Sureste, INAH.

los conforman; si ello no puede efectuarse, se levanta un inventario de unidades óseas presentes y se estudian como tales.

#### *Determinación de la edad y el sexo*

Es importante tratar de consignar la edad y el sexo del sujeto, en caso de que ello pueda determinarse. La posibilidad de la determinación del sexo se encuentra estrechamente relacionada con la cantidad de unidades óseas presentes y su estado de conservación. En general se puede decir que gran tamaño y robustez de cualquier parte del esqueleto indican sexo masculino, lo mismo que superficies de inserción muscular fuertemente marcadas y solidez del material. Si se encuentran presentes el cráneo, la mandíbula o la pelvis, las posibilidades de efectuar un buen sexamiento se acrecientan, en cambio fragmentos aislados de otras unidades óseas, prácticamente lo imposibilitan.

En los restos infantiles o de subadultos (cuando sus huesos largos como los que forman los brazos y las piernas aún están compuestos de tres partes, dos cabezas en los extremos —epífisis— y una parte larga en el centro —diáfisis— o sea que no se han osificado) el sexo no puede establecerse.

La determinación del sexo es muy importante desde el punto de vista osteobiográfico pues, considerando que la osteología trata con las características presentes en los individuos *en el momento de su muerte*, el poder establecer la esperanza de vida por sexo o las enfermedades más comunes presentes en hombres y mujeres, da información sobre el modo de vida de la población que se está estudiando.

La edad de los sujetos al morir puede saberse dependiendo también del material encontrado y sus condiciones particulares. Durante la infancia y la adolescencia es posible saberla con bastante precisión comparando estos tres criterios con estándares poblacionales que se han establecido:

- 1.- El orden en que brotan los dientes.
- 2.- El grado de unión de las cabezas de los huesos largos con la parte media (osificación).
- 3.- El largo de la parte media de los huesos largos (diáfisis).

Una vez que el proceso de unión diáfisis con epífisis ha sido completado y han brotado todos los dientes (más o menos a los 25 a 30 años) la determinación de la edad depende de cambios que siguen sucediendo en algunas partes del cuerpo como son la sínfisis del pubis y la parte de los dientes con la que se mastica (región oclusal) que sufre desgaste (atrición). Para utilizar estos cambios también se comparan las características del sujeto que se está investigando con tablas que se han elaborado con este fin.

Resulta también necesario señalar que esta información difícilmente es obtenida en su totalidad cuando se trata de restos provenientes de la zona maya prehispánica, ya que, generalmente, las unidades óseas se encuentran muy destruidas debido a las condiciones del suelo y del clima regional; sin embargo hoy se cuenta con datos suficientes para tener un panorama sobre los tópicos arriba anotados, aunque este trabajo en particular se centrará en aquellos aspectos relacionados con la nutrición.

#### *Cómo se estudian "los huesos"*

La manera concreta de estudiar los restos óseos es prácticamente desconocida por el público en general; varios son los factores que se conjugan para que esto suceda, por un lado la única carrera en México que "enseña" a hacerlo (Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia) se estudia en el D.F. y aún allí es poco popular; por otro, dicho trabajo es eminentemente técnico y, hasta la fecha, sus resultados sólo han sido publicados en revistas especializadas que manejan un lenguaje difícilmente comprensible para los no iniciados. Tomando en cuenta lo anterior resulta importante tratar de explicar en palabras sencillas y sin necesidad de hacer referencia a nombres anatómicos precisos, los pasos a partir de los cuales se logra dar cuenta de los incisivos arriba señalados como parte importante del gran objetivo del análisis osteobiográfico.

El material óseo puede encontrarse formando parte de entierros individuales en los que un solo sujeto está presente, o, entierros múltiples y osarios en donde los restos de varios individuos se encuentran mezclados. En el caso de los entierros individuales, los huesos que tienen pareja dentro del cuerpo deben lateralizarse, esto es, debe determinarse si pertenecen al lado derecho o al izquierdo. Posteriormente se levanta un inventario de todos los huesos presentes y su estado de conservación. En los entierros múltiples y los osarios, cuando es posible, deben separarse los individuos que



La determinación de la edad es para los mismos objetivos que el sexamiento.

### La construcción del perfil patológico

La construcción del perfil patológico del grupo estudiado se basa en el análisis osteoscópico del material, lo que significa observarlo detenidamente y saber determinar a qué corresponden las "rarezas" que se encuentren en él, o consultarlas con especialistas o con bibliografía en caso de alguna duda. Resulta necesario señalar que no todas las enfermedades que haya sufrido el sujeto que se analiza dejan su huella en el esqueleto. Sin embargo es posible distinguir con diferentes rangos de certeza distintos tipos de patologías (Steinbock, 1976):

- 1.- Desórdenes hematológicos, donde se incluyen enfermedades provocadas por deficiencias alimenticias, como la espongio hiperostosis y la *cribra orbitalia*.
- 2.- Enfermedades infecciosas como la sífilis y la tuberculosis.
- 3.- Enfermedades degenerativas como la artritis.
- 4.- Enfermedades metabólicas del hueso.
- 5.- Algunos tipos de tumores.
- 6.- Ciertos traumatismos.

Hay otros elementos que si bien no todos son considerados estrictamente como enfermedades, sí son útiles para completar el panorama sobre las condiciones de salud de los mayas prehispánicos; éstos son, principalmente anomalías dentales como: degeneraciones periodontales, abscesos, cálculos, líneas de hipoplasia del esmalte, caries, quistes, odontomas y atrición dental. De esta gama de hechos determinables, se describirán sólo aquéllos que dan información sobre la nutrición de los antiguos mayas y sus repercusiones en el esqueleto que son en este escrito nuestro interés principal.

La espongio hiperostosis (o hiperostosis porótica) parece estar relacionada con anemia por deficiencia de hierro en la alimentación (ya que la mala asimilación orgánica de dicho mineral es poco frecuente dentro de las poblaciones). Consiste en el adelgazamiento y, a veces, la destrucción de la tabla externa del hueso del cráneo (el cráneo es un hueso plano formado por dos tablas, una interna y una externa y tejido esponjoso en la parte media) por presión sanguínea. La superficie del hueso presenta entonces un aspecto parecido al del coral y el área afectada se engrosa (Steinbock, 1976:213-220).

La *cribra orbitalia* se ha asociado también a la presencia de anemia de los individuos que la presentan; consiste en orificios o aberturas en la superficie del hueso del techo de las órbitas. Se produce, como la espongio-

hiperostosis, por presión que destruye el tejido de esa zona del cráneo (*Op. cit.*: 239-248).

Los cálculos dentales se producen por acumulación de sarro al margen de las encías. Consisten en depósitos de calcio que tienden a persistir en los dientes cuando dentro de la dieta se ingieren más proteínas en contraste con carbohidratos ya que evidencian que no hubo suficientes períodos ácidos (producidos al ingerir carbohidratos) que permitieran la redisolución de los minerales cristalizados dentro de la placa. Así pues, la presencia de cálculos dentro de las poblaciones es un indicador de la ingesta de proteínas frente a carbohidratos (Márquez, *et. al.*, 1982:116-119).

Las líneas de hipoplasia del esmalte se producen por un desarrollo defectuoso del diente que se observa en la superficie, como surcos paralelos. Dichas líneas son consecuencia de la insuficiente acumulación de calcio en el diente en algún período de la vida del sujeto que las presenta. Tal detención puede estar condicionada por una fiebre eruptiva propia de la infancia, por altas temperaturas en edades en que se está formando el diente, por deficiente ingesta de vitamina D (*Op. cit.*: 115-116).

Las caries dentales, ocurren cuando dentro de la dieta se consumen alimentos con un alto contenido de carbohidratos, pues las bacterias que forman la placa bacteriana del diente producen ácido láctico cuando los metabolizan. Este ácido disuelve el mineral del esmalte. En condiciones "normales" debe ser reemplazado en los períodos en que las bacterias metabolizan proteínas. Ahora bien, si las fases ácidas son muchas o muy prolongadas, se pierde mineral casi constantemente formando los pozos típicos de las caries dentales (*Op. cit.*: 115-116).

### Caracterización física

Dentro de la caracterización física de las poblaciones son factores importantes la métrica de las unidades óseas en buen estado que estén presentes y la obtención de índices que clasifican la forma de las diferentes partes del cuerpo con fines comparativos. Así, de cada individuo bien conservado, puede saberse si sus tibias son aplanadas o redondas, si su cabeza es alargada

da, si sus órbitas son más anchas que largas o viceversa, si poseen dientes en forma de pala (nombre que alude a su apariencia y que es muy frecuente en las poblaciones amerindias) si presentan taurodontismo (alargamiento del cuerpo de la muela a expensas de la raíz), si tienen dientes supernumerarios o ausencia inata de los mismos, etc.

Sin embargo dentro de los elementos usados para la caracterización física de los grupos humanos hay un parámetro que reviste mayor importancia que el resto en el análisis de la situación nutricional de los grupos prehispánicos en general y la población maya en particular y es la determinación de la estatura. Si bien resulta innegable que la talla total alcanzada es un dato útil en la valoración de las condiciones en que ocurrió el crecimiento, a partir de los datos reportados por la Antrop. Rosa Ma. Ramos (1978) es necesario considerar que dicha talla es la suma de las medidas de varios segmentos del cuerpo como las piernas, la cabeza y el tronco.

Sobre este rubro habría que partir de la consideración de que cada individuo que forma parte de una población hereda ciertas potencialidades de crecimiento, pero su pleno desarrollo sólo se logra si en el transcurso de su vida encuentra las condiciones propicias para ello. De los factores fuertemente limitantes al desarrollo pleno de tales potencialidades de crecimiento heredadas, se encuentra en primer término la mala nutrición, un problema contemporáneo de muchas sociedades, que bien pudo serlo también de grupos sociales de las poblaciones desaparecidas.

En las primeras etapas del transcurso de la vida humana, la desnutrición va de la mano con la mortalidad perinatal e infantil. Ahora bien, los desnutridos que sobreviven lo hacen porque logran adaptar sus organismos a la insuficiente ingesta de nutrientes. Si bien la desnutrición puede llegar a casos dramáticos conocidos clínicamente como kwashiorkor y marasmo, en estas líneas nos estamos refiriendo a la desnutrición crónica latente intrínseca a grandes grupos de población y que por haber pasado a constituir parte de la "normalidad" del transcurso de su cotidianidad no reviste un problema al que se le haya dada gran importancia. Sin embargo dicha desnutrición es capaz de modificar la constitución corporal potencialmente heredada, modificación susceptible de ser descubierta mediante técnicas especiales que miden los diferentes segmentos del cuerpo humano, por lo que se les denomina antropométricas.

Mediante tales técnicas se ha logrado descubrir que lo primero que ocurre en niños desnutridos es el aumento insuficiente de peso, posteriormente se presenta pérdida del mismo. Ahora bien, si las condiciones de baja ingesta continúan, el crecimiento se des-

acelera, esto es, no se aumentan los centímetros por unidad de tiempo (mes, año) que se debieran. Si la situación persiste sin modificación en la dieta, el crecimiento prácticamente se detiene (Ramos, 1978:46). Gracias a estos hechos el organismo humano se adapta a las condiciones de mal nutrición que se le presentaron pues con ello redujo sus requerimientos de nutrientes y pudo seguir viviendo.

Se conoce también que el crecimiento sigue una dirección céfalo caudal, o sea se crece de la cabeza a los pies, gracias a esto se puede saber mediante técnicas antropométricas, en que etapa de la vida de algún individuo ocurrieron problemas de crecimiento o si se trató de un desnutrido crónico, ya que su proporcionalidad corporal (o sea la armonía que guardan en la configuración de un sujeto las diferentes partes que lo componen: cabeza, tronco, brazos y piernas) se verá afectada debido a que dichos segmentos crecen y maduran en diferentes etapas de su vida. Para el objetivo que aquí nos ocupa, los cambios más importantes son los que tienen lugar en las piernas y muslos (miembros inferiores) en relación con el resto del cuerpo. Esto debido a que en el período conocido como adolescencia tiene lugar un crecimiento físico muy rápido; tal incremento en talla se da sobre todo con base en el crecimiento del miembro inferior; en condiciones de desnutrición en este período la talla final se verá afectada, sobre todo, por insuficiente incremento en las dimensiones de dicho miembro lo que dará como resultado que su longitud se vea reducida significativamente en relación con el resto de su cuerpo y sobre todo en relación al miembro superior que no es tan susceptible, por lo que este último guarda unas dimensiones más cercanas a las genéticamente heredadas.

Considerando que en el tratamiento de restos óseos la determinación de la talla de los sujetos que se estudian se basa en la medición de los huesos que se tengan completos, o en condiciones de ser medidos, pertenecientes a los miembros superiores e inferiores y de sus dimensiones mediante el uso de tablas que para tal efecto se han establecido (como las de Genovés) se calcula la talla de dichos sujetos; resulta importante considerar los huesos pertenecientes al miembro inferior como los más útiles en la determinación de la talla real de los sujetos, dada su sensibilidad a las condiciones de vida en que el organismo se desarrolla.

Tomando en cuenta los parámetros antes descritos expondremos los resultados obtenidos al estudiar con base en ellos a la población maya prehispánica. Se agrupó la información considerando los períodos cronológicos establecidos por arqueólogos mediante horizontes cerámicos y estilos arquitectónicos que son: Preclásico (300 a.C. - 300 d.C.), Clásico (300-1200 d.C.) y Postclásico (1200 - 1600 d.C.) por ser la única forma disponible hasta la fecha para ubicar a los restos óseos en la dimensión del tiempo.

Los cuadros del 1 al 9 resumen los hallazgos encontrados y consignan si el fenómeno fue observado en población infantil, adulta masculina, adulta no sexada o adulta femenina. Los tres primeros se refieren a la espongio hiperostosis y corresponden a los períodos preclásico, clásico y postclásico, respectivamente. Los tres siguientes sintetizan lo referente a la *cribra orbitalia* con la misma secuencia lógica y los últimos a la patología dental. Fueron incluidos en esta exposición porque ellos contienen los datos mínimos considerados para obtener los porcentajes que se presentan en los cuadros de 10 al 14. Estos últimos, junto con el 15, son el verdadero objeto de esta exposición pues resumen la información sobre la nutrición de las poblaciones mayas desaparecidas, desde el punto de vista de sus restos óseos.

Es necesario señalar que los resultados no son concluyentes debido a que los restos son producto de excavaciones arqueológicas y por lo tanto, no son representativos de los grupos asentados en el lugar; además, las condiciones regionales del clima y el suelo limitan mucho las posibilidades de un estudio exhaustivo. De cualquier forma los datos que se presentan son los únicos disponibles para hacer este tipo de inferencias y por lo menos reflejan la situación concreta de los individuos que se han encontrado hasta la fecha dentro de la zona maya prehispánica.

En torno a la presencia de espongio hiperostosis (cuadro 10) hay que destacar que su incidencia es alta en todos los períodos cronológicos. Aún y cuando en el clásico la frecuencia sobre la población total representa aparentemente sólo un 10%, si se considera que para que el hueso sea afectado por anemia se necesita que el proceso sea agudo, este parámetro nos está indicando que uno de cada 10 individuos padecía de anemia grave y eso en el período en que su frecuencia es menor. Ello ha llevado a autores que han estado en contacto con restos de población maya, como Hooton (1940), a escribir:

"Probablemente la Osteoporosis (como antiguamente se le designaba a la espongio-hiperostosis) causó el decaimiento de la civilización maya..."

En el preclásico y en el postclásico la presencia de espongio-hiperostosis infantil llega a alarmantes 20 y casi 23% respectivamente. Saul ha señalado que probablemente se deba a períodos prolongados de lactancia ya que la leche materna es deficiente en hierro. Sería conveniente considerar, además, que durante la infancia los requerimientos de ese mineral son mayores, en proporción, que en la población adulta. En la mujer se acrecientan debido a la pérdida de sangre durante las menstruaciones, a los embarazos y a los períodos de lactancia; ello puede explicar el que en los períodos en los que se dispone de datos, siempre la población femenina se ve más afectada que la masculina, aunque la incidencia dentro de esta última es también alta. Otro factor que puede tener alguna influencia es que la pérdida de hierro es mayor en los climas calurosos debido a la sudoración.

Ya Márquez *et. al.* señalaban (1982) que de acuerdo a la información disponible el mayor recurso alimenticio de la población maya antigua era el maíz, así como el frijol y la calabaza. Otros vegetales, frutas y carnes eran poco frecuentes en las dietas regionales. Ahora bien, el maíz y el frijol carecen de vitamina C que interviene en la digestión pues ayuda a la reducción del hierro férrico a una forma ferrosa de más fácil absorción. Por otro lado en su preparación, debido a su dureza, se tienen que hervir durante períodos prolongados lo cual destruye otros nutrientes necesarios para el desarrollo normal de las células sanguíneas como son el ácido fólico y la vitamina B<sub>12</sub>. Todo ello pudo tener una influencia decisiva para que la presencia de huellas de anemias en restos óseos sea tan alta.

Con relación a la *cribra-orbitalia* (cuadro 11) de los datos reportados no se pueden sacar conclusiones, principalmente porque su localización es un hueso delgado que tiende a destruirse con facilidad. Su origen se ha reportado como consecuencia de las mismas causas que provocan la espongio-hiperostosis, incluso hay quien propone que se trata de los primeros estadios de dicho padecimiento. Aún con estos agravantes, las cifras que se obtuvieron revelan que se encuentra presente en muchos de los pocos cráneos en los que la cara, y dentro de ella las órbitas de los ojos, pudieron analizarse. Es decir, su aparente bajo porcentaje se incrementa al tomar en cuenta que es asimismo bajo el porcentaje de presencia de la región anatómica en que se localiza en restos óseos mayas prehispánicos.

La presencia de caries (cuadro 12) frente a cálculos (cuadro 13) revela que era más alto el consumo de carbohidratos que el de proteínas en el preclásico y en el clásico y más alto el de proteínas que el de carbohidratos en el postclásico en general. Esta misma relación es observada en la población adulta masculina, en la adulta que no fue posible sexar y en la población adulta femenina del clásico; no así en la población adulta femenina del postclásico, donde aparece como más alto el consumo de carbohidratos en relación con proteínas. Por otro lado los datos hasta ahora encontrados tienden a borrar el mito de que las poblaciones pasadas no padecían caries dentales. De nuevo resulta importante señalar el hecho de que no es frecuente encontrar maxilares y mandíbula completos y menos aún con sus piezas dentarias puestas en su lugar, así que la información aquí detallada debe tomarse con reservas. La presencia de líneas de hipoplasia del esmalte revela problemas en el desarrollo del diente, principalmente en la población del preclásico, intermedia en el clásico y los valores más bajos en el postclásico. Aunque su presencia por las razones ya expuestas debe ser tomada también con ciertas reservas, los datos obtenidos

indican que la población encontrada tuvo mejores condiciones de salud durante el período de crecimiento y desarrollo en el postclásico y que empeoraron hacia el preclásico.

Por último haremos referencia a la estatura. En este trabajo consideramos solamente los promedios obtenidos a partir de huesos del miembro inferior pues, como ya ha sido expuesto, son los que reflejan con mayor exactitud la estatura real alcanzada. Dichos promedios muestran un descenso en talla del preclásico a la época contemporánea en la población adulta masculina y del clásico al momento actual en la femenina ya que no se cuentan con materiales óseos de mujeres provenientes del preclásico (cuadro 15).

Aunque en principio puede interpretarse como un proceso adaptativo continuo hacia condiciones adversas es necesario considerar que otros factores tales como la recomposición poblacional debido a migraciones pudieron tener alguna influencia. El fenómeno tampoco resulta tan claro si se toman en cuenta los valores de las desviaciones estándar.

De cualquier forma del conjunto de lo aquí expuesto puede desprenderse que hubo presencia de anemia en todos los periodos con alta frecuencia de casos agudos; que la dieta tendía más a basarse en alimentos con alto contenido de carbohidratos que ricos en proteína; que, por lo menos, en el preclásico y en el clásico, los sujetos encontrados tuvieron problemas en su desarrollo, todo lo cual, de haber permanecido como condiciones constantes en el modo de vida puede explicar, en parte, el descenso que se observa en la media de la estatura.

CUADRO No. 1  
Espongio hiperostosis en el preclásico

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Espongio hiperostosis						Cicatrizada				
		Infantil y Sub- adulto		Adultos			Activa			?			Adultos				
		H	?	M	Infantil y Sub- adulto	H	?	M	Infantil y Sub- adulto	H	?	M	Infantil y Sub- adulto	H	?	M	
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	21	8	8	3	2												3
Cozumel <sup>2</sup>	2		1	1													
Komché <sup>3</sup>	6	2	2	2													
Totales	29	10	11	6	2												3

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Peña et al., 1983

<sup>3</sup> Márquez, 1981

**CUADRO No. 2**  
**Espongio hiperostosis en el clásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Espongio hiperostosis ?						Cicatrizada			
		Infantil y Sub-adulta	Adultos			Infantil y Sub-adulta	Activa Adultos			Infantil y Sub-adulta			Infantil y Sub-adulta	Adultos		
		H	?	M		H	?	M	H	?	M	H	?	M		
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	52	16	17	7	13	3								7		
Cozumel <sup>2</sup>	16	5	3	7	1										1	
Cueva Xcan (cráneos)	15	4	4		7									1		
Chichén Itzá <sup>3</sup>	6		2	1	3											
Chultún																
Chichén Itzá <sup>4</sup>	109	97		12					6							
Komchén <sup>5</sup>	10	4	3	1	2						1					
Totales	209	128	27	26	26	3			6		1			8	1	

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Peña *et al.*, 1983

<sup>3</sup> Márquez, 1982

<sup>4</sup> Chichén Itzá, 1981

<sup>5</sup> Márquez, 1981

<sup>6</sup> *Ibidem*

**CUADRO No. 3**  
**Espongio hiperostosis en el postclásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Espongio hiperostosis ?						Cicatrizada		
		Infantil y Sub-adulta	Adultos			Infantil y Sub-adulta	Activa Adultos			Infantil y Sub-adulta			Infantil y Sub-adulta	Adultos	
		H	?	M		H	?	M	H	?	M	H	?	M	
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	16	3	6	1	6	1								3	4
cenote Sagrado <sup>2</sup>	42	19	13		8	7									3
Cozumel <sup>3</sup>	88	13	19	40	16			1						2	
Playa del Carmen <sup>4</sup>	28		8	12	8		1	1						4	3
Totales	174	35	46	53	38	8	1	2						9	3

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Hooton, 1940

<sup>3</sup> Peña *et al.*, 1983

<sup>4</sup> Márquez *et al.*, 1982

**CUADRO No. 4**  
**Cribr orbitalia en el preclásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Cribr orbitalia ?						Cicatrizada					
		Infantil y Sub-adulta	Adultos			Infantil y Sub-adulta	Activa			Adultos			Infantil y Sub-adulta	Adultos				
			H	?	M		H	?	M	H	?	M		H	?	M		
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	21	8	8	3	2													
Cozumel <sup>2</sup>	2			1	1													
Komchén <sup>3</sup>	6	2	2	2														
Totales	29	10	11	6	2													

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Peña *et al.*, 1983

<sup>3</sup> Márquez *et al.*, 1981

**CUADRO No. 5**  
**Cribr orbitalia en el clásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Cribr orbitalia ?						Cicatrizada					
		Infantil y Sub-adulta	Adultos			Infantil y Sub-adulta	Activa			Adultos			Infantil y Sub-adulta	Adultos				
			H	?	M		H	?	M	H	?	M		H	?	M		
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	53	16	17	7	13													
Cozumel <sup>2</sup>	16	5	3	7	1													
Cueva Xcán <sup>3</sup> (cráneos)	15	4	4		7													1
Chultún Chichén Itzá <sup>4</sup>	109	97		12						9								
Komchén <sup>5</sup>	10	4	3	1	2													
Chichén Itzá <sup>6</sup>	6		2	1	3													
Totales	209	126	29	28	26					9								1

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Peña *et al.*, 1983

<sup>3</sup> Cueva Xcán, 1981

<sup>4</sup> Márquez, 1981

<sup>5</sup> Márquez, 1981

<sup>6</sup> Márquez, 1981

**CUADRO No. 6**  
**Cribr orbitalia en el postclásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Cribr orbitalia ?						Cicatrizada				
		Infantil y Sub-adulta	Adultos			Infantil y Sub-adulta	Activa			?			Infantil y Sub-adulta	Adultos			
			H	?	M		H	?	M		H	?	M		H	?	M
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	16	3	6	1	6												
Cenote Sagrado <sup>2</sup>	42	19	13		8												1
Cozumel <sup>3</sup>	88	13	19	40	16												
Playa del Carmen <sup>4</sup>	28		8	12	8		1								3		
Totales	174	35	46	53	38		1								3		1

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Hooton, 1940

<sup>3</sup> Peña *et al.*, 1983

<sup>4</sup> Márquez, *et. al.*, 1982

**CUADRO No. 7**  
**Patología dental en el preclásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Presencia caries			Patología dental Presencia cálculos			Líneas de hipoplasia				
		Infantil y Sub-adulta	Adultos			Infantil y Sub-adulta	Adultos			Adultos			Adultos				
			H	?	M		H	?	M		H	?	M		H	?	M
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	21	8		13		no los evaluó			10	no los evaluó	no sexo	7	no sexo	1	no sexo	8	no sexo
Cozumel <sup>2</sup>	2		1	1			1				1						
Komchén <sup>3</sup>	6	2	2	2			1										
Totales	29	10	3	16			2	10			1	7		1		8	

Fuentes:

<sup>1</sup> Saul, 1972

<sup>2</sup> Peña *et al.*, 1983

<sup>3</sup> Márquez, 1981

**CUADRO No. 8**  
**Patología dental en el clásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Patología dental						Líneas de hipoplasia del esmalte							
		Infantil y Sub- adulto	Adultos			Infantil y Sub- adulto	Presencia caries			Presencia cálculos			Infantil y Sub- adulto	Adultos			Infantil y Sub- adulto	Adultos		
			H	?	M		H	?	M	H	?	M		H	?	M		H	?	M
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	53	16			57		no los tomó	no sexo	23	no sexo		no sexo	19	no sexo	3	no sexo	23	no sexo		
Cozumel <sup>2</sup>	16	5	3	7	1		1	1	1			1	1							
Cueva Xcán <sup>3</sup> (cráneos)	15	4	4		7		1		3		2		2							
Chichén Itzá <sup>4</sup>	16		2	1	3				1											
Chaltún Chichén Itzá <sup>5</sup>	109	97			12															
Komchéén <sup>6</sup>	10	4	3	1	2		1	1	1											
Totales	209	126	17	50	15		3	25	6		2	20	3	3			23			

*Fuentes:*

- <sup>1</sup> Saul, 1972
- <sup>2</sup> Peña *et al.*, 1983
- <sup>3</sup> Márquez, 1932
- <sup>4</sup> Márquez, 1981
- <sup>5</sup> Márquez y Schmidt, 1981
- <sup>6</sup> Márquez, 1981

**CUADRO No. 9**  
**Patología dental en el postclásico**

Sitio Arqueológico	Total	Población general					Patología dental						Líneas de hipoplasia del esmalte							
		Infantil y Sub- adulto	Adultos			Infantil y Sub- adulto	Presencia caries			Presencia cálculos			Infantil y Sub- adulto	Adultos			Infantil y Sub- adulto	Adultos		
			H	?	M		H	?	M	H	?	M		H	?	M		H	?	M
Altar de Sacrificios <sup>1</sup>	16	3			13				7			7						6		
Cozumel <sup>2</sup>	88	13	19	40	16		1	3			8	6	1							
Playa del Carmen <sup>3</sup> (cráneos)	28		8	12	8		2		4		4	2	2							
Totales	132	16	27	65	24		3	10	4		12	15	3				6			

*Fuentes:*

- <sup>1</sup> Saul, 1972
- <sup>2</sup> Peña *et al.*, 1983
- <sup>3</sup> Márquez, 1982



**CUADRO No. 10**  
**Presencia de espongio hiperostosis en la población maya prehispánica**

Grupo de población	Porcentaje según período		
	Preclásico	Clásico	Postclásico
Infantil	20.0	7.1	22.8
Adulta masculina	27.0	27.5	19.5
Adulta ?		3.5	7.5
Adulta femenina		42.3	31.5
Total	17.2	10.0	18.2

**CUADRO No. 13**  
**Presencia de cálculos en la población maya prehispánica**

Grupo de población	Porcentaje según período		
	Preclásico	Clásico	Postclásico
Infantil			
Adulta masculina	33.3	16.6	44.4
Adulta ?	43.7	34.4	23.0
Adulta femenina		23.0	12.5
Total	27.5	11.9	22.7

**CUADRO No. 11**  
**Presencia de cribra-orbitalia en la población maya prehispánica**

Grupo de población	Porcentaje según período		
	Preclásico	Clásico	Postclásico
Infantil			
Adulta masculina			8.6
Adulta ?			
Adulta femenina		3.8	2.6
Total		4.7	2.7

**CUADRO No. 14**  
**Presencia de líneas de hipoplasia del esmalte en la población maya prehispánica**

Grupo de población	Porcentaje según período		
	Preclásico	Clásico	Postclásico
Infantil	10.0	2.3	
Adulta masculina	33.3		
Adulta ?	50.0	39.6	9.2
Total	34.4	12.9	5.3

**CUADRO No. 12**  
**Presencia de caries en la población maya prehispánica**

Grupo de población	Porcentaje según período		
	Preclásico	Clásico	Postclásico
Infantil			
Adulta masculina	66.6	25.0	11.1
Adulta ?	62.5	43.1	15.3
Adulta femenina		46.1	16.6
Total	34.4	13.3	12.8

**CUADRO No. 15**  
**Media de estatura de la población maya prehispánica determinada a partir de huesos del miembro inferior\***

	Hombres			Mujeres		
	N	X	S	N	X	S
Preclásico	10	163.7	4.4			
Clásico	28	161.2	2.6	15	149.2	2.9
Postclásico	23	160.4	3.5	21	147.0	4.5
Muestra Cementerio	158 a 159			145.8 a 149		

\* Obtenidas a partir de los datos reportados por Márquez, 1982.

## BIBLIOGRAFIA

HOOTON, E.

- 1940 "Skeletons from the Cenote of Sacrifice at Chichén Itza." En *The Maya and their Neighbors*. Ed. Hay Linton et. al., 1977 U.S.A.

MARQUEZ DE G. LOURDES

- 1981 "Estudio del Material Oseo de Komchén, Yuc." Ponencia presentada en el II Congreso de Investigadores del CRS-INAH. Mérida, Yucatán, (inédita).

MARQUEZ, M. L.

- 1981 "Dos Tumbas de Chichén Itzá: estudio osteológico." Ponencia presentada al II Congreso de investigadores del CRS-INAH. Mérida, Yucatán, (inédita.)

MARQUEZ, M. L. y SCHMIDI, P.

- 1981 "Condiciones de salud de una muestra infantil del clásico tardío en Chichén Itza." Ponencia presentada al II Congreso de Investigadores del CRS-INAH, en Mérida, Yucatán, (inédita).

MARQUEZ, LOURDES

- 1982 *Exploración en la Gruta de Xcán, Yucatán, CRS-INAH, Mérida, México.* p.p. 23-81

MARQUEZ, M. L. et al

- 1982 *Playa del Carmen, una población de la costa oriental en el postclásico. (Un estudio osteológico).* Colección Científica del INAH, Núm. 119. México.

PEÑA S. M. F., GAMBOA, J. Y PERAZA, M. E.

- 1983 *Análisis del material óseo proveniente del Sitio Arqueológico de San Gervasio, Cozumel.* CRS-INAH México (mecanoscrito inédito).

RAMOS, R. R. M.

- 1978 *Crecimiento físico, composición corporal y proporcionalidad. Estudio en un grupo de mujeres de 12 a 20 años de edad.* (Tesis inédita) E.N.A.H. - I.N.A.H., México.

SAUL, FRANK

- 1972 *The Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios: an Osteobiographic Analysis.* Peabody Museum of Archeology Ethnology, Harvard University. Vol. 63, No. 2.

STEINBOCK, TED

- 1976 *Paleopathological Diagnosis and interpretation. Bone Diseases in Ancient Human Populations.* Ch. C. Thomas Publisher, Illinois, USA.

MARQUEZ, M. L.

- 1982 "Distribución de la estatura en colecciones óseas mayas prehispánicas." Ponencia presentada al II Coloquio de Antropología Física "Juan Comas", México D. F., noviembre.

# La hambruna en la población zoque: antes y después del Chichonal

Informe del perfil antropométrico  
realizado en el albergue "La Feria",  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, mayo  
de 1982

Enrique Cifuentes\*  
Norma E. Limón\*\*  
Jesús J. Flores\*\*\*

## Introducción

La magnitud de los desastres queda definida con frecuencia por la compleja interacción de los factores inherentes al evento "natural" y otros de carácter económico-político. En este sentido, la responsabilidad oficial ante la sequía, los diversos intereses en los recursos para la reconstrucción de las zonas afectadas, el sesgo de los medios de información, etcétera, son elementos que dificultan o facilitan el conocimiento preciso del daño y determinan las acciones políticas frente a las situaciones de extrema urgencia colectiva.

Los propósitos centrales de este trabajo se dirigen hacia el análisis de la situación epidemiológica antes y después de la catástrofe "natural". Asimismo, por las características del material reunido, ilustraremos numéricamente esta información a través de dos indicadores antropométricos de uso común en los estudios epidemiológicos, de modo que los procedimientos empleados permitan ubicar la subalimentación como un rasgo estructural y el desastre como factor circunstancial.

## Antecedentes

La imagen asociada a la actividad volcánica del Chichonal, ocurrida en 1982, puso a la luz, una vez más, la existencia de zonas de hambruna en una de las regiones más ricas en potencia e históricamente de "mayor atraso social": el sureste de México. Para los directamente afectados, durante abril y mayo, el origen del drama y la suerte de los que sobrevivieron no guardaron siempre la misma relación.

De manera similar a lo que sucede en numerosas áreas del país, la escenografía del Chichonal ha experimentado un largo proceso de deterioro poblacional, mismo que se refleja en las altas tasas de mortalidad infantil, característica de las regiones predominante-

\* Enrique Cifuentes, maestro en Salud Pública, médico investigador del Instituto Nacional de la Nutrición, coordinador del Centro de Estudios en la Sierra Norte de Puebla.

\*\* Norma E. Limón, licenciada en nutrición, investigadora del Instituto Nacional de la Nutrición. Centro de Estudios en la Sierra Norte de Puebla.

\*\*\* Jesús J. Flores, médico investigador del Instituto Nacional de la Nutrición. Centro de Estudios en la Sierra Norte de Puebla.

mente indígenas del territorio nacional. Este proceso parece agravarse en contextos donde se están llevando a cabo cambios desfavorables en la producción agrícola, en el crecimiento depredador de la industria petrolera y sus corrosivas repercusiones en los ecosistemas y la exagerada migración de fuerza laboral<sup>1,2</sup>. Inicialmente parece necesario apuntar que la mortandad infantil es una de las partes finales de este proceso, pues la población que sobrevive lo logra en medio de fuertes restricciones a su potencial biológico y social.

Dos señalamientos parecen importantes para ubicar las condiciones anteriores al desastre "natural". Por una parte, a juzgar por la información disponible, la subalimentación crónica es endémica, por lo menos en el 35% de la población infantil que habita en esta región del estado de Chiapas. Además, es sumamente común detectar formas agudas combinadas en la mayoría de los niños<sup>3</sup>. Por otro lado, la información revisada para la elaboración del informe ilustra de manera clara que, previamente a las erupciones de 1982, algunas rancherías que quedaron totalmente calcinadas se encontraban en una disposición topográfica íntimamente vinculada con la ganadería extensiva y de incremento acelerado en la explotación de recursos madreños y energéticos<sup>4,5</sup>. Los efectos de la ubicación de los zoques en esta zona geo-económica estarán reflejados en el panorama de la subalimentación.

Aunque el volcán no había mostrado signos de actividad telúrica durante muchos años, tanto geólogos como los habitantes de las comunidades cercanas habían reportado, desde noviembre de 1981, movimientos y ruidos sísmicos provenientes del cerro Chichón. Con las primeras advertencias telúricas empezaron a transcurrir días de incertidumbre. La movilización de un gran número de comunidades se vio seriamente entorpecida por el carácter contradictorio de los informes y maniobras, ya que indicaban que las probabilidades de erupción eran remotas. Cientos de familias se resistían a abandonar sus hogares por temor al saqueo; sin embargo, durante este tiempo, las autoridades de Tuxtla Gutiérrez ordenaban el traslado de miles de cabezas de ganado para evitar su muerte por inanición. Estas maniobras consumieron buena parte de los recursos disponibles hasta entonces<sup>7</sup>.

Las violentas explosiones del Chichón transformaron por completo la cartografía de la región, y según las notas periodísticas de entonces y los testimonios de los campesinos provenientes de Ocoatepec y Chapultenango, miles de personas quedaron atrapadas en los últimos esfuerzos por salir de sus poblados. Las temperaturas superiores a 350 grados centígrados y la piedra lanzada por el volcán calcinaron y sepultaron caseiros enteros<sup>8,9</sup>.

Las personas que lograron huir fueron transferidas a diferentes albergues improvisados. En algunos de ellos, como es el caso de la Feria Ganadera de Tuxtla, la carencia de servicios y el hacinamiento favorecieron brotes epidémicos de enfermedades infectocontagiosas, que se añadieron a los efectos del ayuno y la fatiga. Estos factores contribuyeron a que se presentaran casos fatales durante las primeras semanas de estancia en el albergue. Como medidas de emergencia puestas en práctica a la llegada de los damnificados, se construyeron comedores, hospitales, instalaciones sanitarias, etcétera; en cosa de días las bodegas se saturaron de comestibles; un hormiguero de soldados, periodistas, enfermeras y médicos pululaba ante los incrédulos ojos de los zoques, quienes no acababan de llorar su desgracia (sic). Pese a las buenas intenciones de muchos de los que ahí andaban, la improvisación y la urgencia, además del trato tangiblemente peyorativo a la población del albergue, contribuyeron a que la mayoría de las acciones epidemiológicas tuvieran varias interrupciones y generalmente lograron resultados poco alentadores. La concatenación de todos estos hechos intensificó el deterioro en las condiciones de salud, sobre todo entre la población infantil, por lo que el espectáculo de hambruna verdadera no tardó en manifestarse desde el primer perfil antropométrico.

#### *Población y métodos*

Los 508 niños pre-escolares ubicados en el albergue de Tuxtla fueron evaluados antropométricamente en mayo de 1982 por investigadores del Instituto Nacional de la Nutrición. El estudio transversal tuvo los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar a la población con altos riesgos nutricionales.
2. Definir las prioridades epidemiológicas para la intervención nutricional.

La información antropométrica fue analizada por el Instituto de Matemáticas Aplicadas a Sistemas, comparando nuestros datos con las referencias elaboradas por la Organización Mundial de la Salud para uso internacional<sup>10</sup>. La categorización del estado nutricional, juzgado por el peso para la edad y talla para la edad, se basó en los siguientes criterios:

### Talla para la edad

1. Normales: aquellos niños que estuvieron por encima del 80% de las cifras dadas en las normas de referencia.
2. Diferencias de 1er. grado: los que estuvieron entre el 70% y 79% de los valores de referencia.
3. Deficientes en 2o. grado: quienes se encontraron por debajo del 70% de los valores referenciales.

### Peso para la edad

1. Normales: los niños que estuvieran por arriba del 90% de los valores dados por las referencias.
2. Desnutridos en 1er. grado: los que fueran detectados entre el 89% y el 80%.
3. Desnutridos en 2o. grado: quienes alcanzaron sólo entre el 79% y 70%.
4. Desnutridos de 3er. grado: quienes estuvieron por debajo del 70% de las cifras de referencia.

Las mediciones antropométricas se realizaron de acuerdo a los procedimientos sugeridos por Jelliffe <sup>11</sup> y todas las lecturas fueron tomadas por los mismos observadores. Las mediciones eran dictadas a un ayudante, quien anotaba y repetía en voz alta la cifra dictada por la persona que hacía la medición.

### Resultados

La evaluación realizada en mayo de 1982 en el albergue de Tuxtla reveló que por lo menos el 60% de la población  $n = 568$  presentaba signos de subalimentación crónica (déficit en la talla para la edad-T/E), mientras que casi el 90% mostraron evidencias de desnutrición aguda (déficit en el índice de peso para la edad-P/E).

El análisis de los datos ilustró un cuadro sumamente complejo por las combinaciones presentes. Al observar las tendencias en relación a la talla por sexos separados pudimos observar que dentro de la categoría de niños que se acercaron a la estatura "ideal" hubo ligeramente más varones que niñas. La categoría de deficientes graves en este índice estuvo conformada por cantidades equitativas de individuos de ambos sexos, aunque con un ligero predominio aparente de niñas.

Sin embargo, como ilustra el cuadro I, y de acuerdo con los procedimientos empleados (véase los métodos y puntos de corte), la asociación entre la estatura y el sexo de los pre-escolares en el albergue no guardó significancia estadística.

CUADRO I  
Talla de los niños en el Albergue "La Feria"

Sexo	No.	Normales	Desnutridos	
			Leves	Graves
Varones	303	50	77	176
Mujeres	265	33	68	174

$$\chi^2 = 1.9 \quad P = N.S$$

Tuxtla, Chiapas, mayo 1982.

Al evaluar por el peso a la población, encontramos también una proporción similar de ambos sexos que se distribuían dentro de la categoría de "normalidad". Esta tendencia fue también equitativa en relación a los criterios de desnutrición leve, moderada y grave (24.2%, 37.5% y 27.2% respectivamente). Al igual que en el caso de la talla, y según las referencias consultadas, no encontramos asociación estadística entre la variable "sexo" y el índice antropométrico de peso para la edad. Véase cuadro II.

CUADRO II  
Peso de los niños en el Albergue "La Feria"

Sexo	No.	Normales	Desnutridos		
			Leves	Mode-	Graves
			rados		
Varones	302	34	73	110	85
Mujeres	264	29	64	102	69

$$\chi^2 = 0.40 \quad P = N.S.$$

Tuxtla, Chiapas, mayo 1982.

Al especificar en el análisis las variables "sexo" y "grupos de edad" (esta última en intervalos de 12 meses), los datos relativos a los varones mostraron que, de acuerdo a la talla para la edad, solamente el 10% de los que estaban cursando el segundo año de edad fueron ubicados antropométricamente dentro del rango de la normalidad. En el resto de los grupos etéreos esta categoría estuvo integrada por porciones que oscila-

CUADRO IV

Peso para la edad en los varones del Albergue "La Feria"

Edad en meses	No.	Normales	Desnutridos		
			Leves	Mode- rados	Graves
12-23	94	3	17	36	38
24-35	65	12	23	20	10
36-47	73	16	20	22	15
48-59	70	3	13	32	22

$\chi^2 = 38.5$        $P = < .01$

Tuxtla, Chiapas, mayo 1982.

ban alrededor del 20%. Como se puede apreciar en el cuadro III, encontramos que en el albergue existió un predominio de formas graves de desnutrición crónica entre los varones en el segundo y quinto año de vida, esto es, en los extremos etáreos de la población preescolar. Lo anterior no solamente corrobora la vulnerabilidad de la edad preescolar, sino que ejemplifica, también, la duración de las restricciones alimentarias que se inician a partir de la transición de las dietas al final del primer año y que se hacen manifiestas a través del tiempo.

CUADRO III

Talla para edad en los varones del Albergue "La Feria"

Edad en meses	No.	Normales	Desnutridos	
			Leves	Graves
12-23	94	10	29	55
24-35	65	12	19	34
36-47	73	16	20	37
48-59	71	13	8	50

$\chi^2 = 13.2$        $P = < .05$

Tuxtla, Chiapas, mayo 1982.

De acuerdo a los procedimientos empleados, la asociación entre la estatura para edad, controlando la variable "sexo", mostró significancia a nivel del 5%.

De los 302 varones examinados, el 88% fueron clasificados como deficientes en el peso para la edad, indicativo de la restricción súbita en la ingesta de alimento, con diversos grados de severidad.

El examen de las tendencias mostró proporciones heterogéneas en casi todas las categorías antropométricas, pero también se puede observar una tendencia bipolar de las formas más graves hacia los extremos etáreos. En el cuadro IV se señala un nivel de significancia menor al 1% para la asociación entre el peso y la edad de los varones del albergue.

Los datos antropométricos de las niñas indican con claridad que casi el 90% de ellas habían estado sujetas a restricciones alimentarias durante la mayor parte de su vida. De acuerdo a las normas consultadas, detectamos un franco predominio de niñas que calificaron por debajo del 70% de la talla para su edad, en todos los grupos considerados para el análisis estadístico.

Al igual que en el caso de los varones, en la población preescolar de sexo femenino encontramos proporciones insignificantes de estaturas cercanas a lo "ideal". Además, como se puede apreciar en el cuadro V, la cronicidad del proceso restrictivo se hace numéricamente más obvio con la edad, salvo en el último grupo etáreo.

El cuadro V muestra que la asociación detectada entre las variables "talla" y "edad" de las niñas fue significativa a nivel de 1%.

CUADRO V

Talla para la edad de las niñas del Albergue "La Feria"

Edad en meses	No.	Normales	Desnutridas	
			Leves	Graves
12-23	58	5	24	29
24-35	83	11	26	46
36-47	69	5	11	53
48-59	55	12	7	36

$\chi^2 = 23.3$        $P = < .01$

Tuxtla, Chiapas, mayo 1982.

Por último, la evaluación del peso de las niñas señaló evidencias de desnutrición aguda hasta el 90% de ellas. Como se puede ver en el cuadro VI, predominaron las formas acentuadas entre los diferentes grupos de edad. Por el contrario, los grupos menos numerosos correspondieron a las niñas consideradas dentro del rango de la normalidad. La síntesis de los datos muestra la ausencia de asociación estadística entre el peso y la edad de las niñas en el albergue.

CUADRO VI

Peso para la edad de las niñas del Albergue "La Feria"

Edad en meses	No.	Normales	Desnutridas		
			Leves	Modera- das	Graves
12-23	58	3	12	23	20
24-35	83	12	20	32	19
36-47	69	7	20	27	15
48-59	54	7	12	20	15

$\chi^2 = 6.46$

P = N.S.

Tuxtla, Chiapas, mayo 1982.

### Discusión

La necesidad de conocer la magnitud del daño colectivo, causado por los desastres, ha contribuido, en buena parte, al énfasis que los científicos sociales han puesto en la identificación de los factores "causales" involucrados en las pérdidas materiales, muertes, trastornos psiquiátricos u otros atributos de las situaciones de extrema urgencia. Sin embargo, entre los investigadores de las diversas áreas existe cierto consenso sobre las limitaciones de la mayoría de los indicadores empleados en el análisis de los desastres. Pero, aun si consideramos las enormes dificultades implícitas en un problema tan complejo como éste, existe cada día mayor evidencia de que entre las repercusiones de la catástrofe y las condiciones previas de los grupos afectados hay una gran relación.

En el caso que aquí revisamos, la interpretación epidemiológica corresponde a la experiencia generacional de "empequeñecimiento" físico de las poblaciones marginadas, frecuentemente atribuida a las diferencias étnicas, y que la evidencia fidedigna ratifica su origen en lo que algunos llaman "calidad de vida"<sup>12</sup>.

Estos hallazgos posibilitan detectar las implicaciones sustanciales a corto plazo para la población afecta-

da, pues está de sobra demostrado que las posibilidades de muerte se incrementan de manera proporcional al déficit en los índices antropométricos, especialmente el que se refiere al peso para la edad<sup>13</sup>.

Asimismo, debido a la "naturaleza" del desastre del Chichonal, y las inferencias a partir de la información estadística, existen razones para pensar que la erupción sepultó a los niños más débiles, dejando visible sólo la cúspide de un "témpano", en el momento de la evaluación realizada en el albergue. Otro factor de suma importancia se encuentra, quizás, en el proceso de reubicación de los "damnificados" en lugares remotos y extremadamente hostiles, donde la población muy probablemente se enfrentó a las consecuencias de un "segundo desastre"<sup>14</sup>.

A los problemas de salud habrán de añadirse los de naturaleza política en la región fronteriza; relacionados con los predios de reubicación que las autoridades chiapanecas compraron, en su mayoría, a ganaderos y que ahora son motivo de reclamación por parte de los habitantes vecinos. Esto plantea complicados problemas de las formaciones socio-económicas en el área y es en este sentido, donde las estructuras de poder se encuentran íntimamente involucradas en un largo proceso en el que la erupción parece secundaria, al situarla en un contexto de destrucción de ecosistemas.

Finalmente, queremos señalar que algunas de las informaciones revisadas para la elaboración de esta trabajo muestran un panorama muy similar en las regiones de hambruna en la India o África, donde se viven circunstancias de "catástrofe permanente".

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Jiménez, R., Minujin, A., *La mortalidad en México, 1940-1970* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1982.
2. González, P., *La inversión extranjera en la selva de Chiapas*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1983.

3. Chávez, A., Balam, G., "Las zonas del país con mayores problemas nutricionales" *Rev. Mex. Sociol.* No. 23:32-59, 1967.
4. Weintraub, B. "Mexican volcano specus death and devastation" *National Geographics*, vol 162 No. 5:654-666. Nov. 1982.
5. González, P., *La inversión extranjera en la selva de Chiapas*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1983.
6. *Excelsior*, 2 de abril, 1982.
7. *Uno más Uno*, 7 de abril, 1982.
8. *Uno más Uno*, 6 de abril, 1982.
9. *Uno más Uno*, 7 de abril, 1982.
10. *NCHS Growth Chart Monthly vital statistics*, Rep. 25: Suppl. No. 3, 1979.
11. Jelliffe, D. *The assessment of the nutritional status of the community*, WHO monograph series, No. 53. Geneve, 1966.
12. DHSS. *Inequalities in Health*, Report of a working group. HMSO. London, 1980.
13. Chen, L. "Anthopometrics and subsequent risk of death" *The Am. J. Cl. Nutr.* 33:1936-45, 1980.
14. Logue, J. N. *et al.* "Research issues and directions in Epidemiology of disasters" *Epid. Rev.* vol 3:140-142, Ed. by N. Nathamson. The John Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1981.



# El Desplazamiento de las Lenguas Indígenas en la Antigua Zona Lacustre del Alto Lerma

Beatriz A. Albores Zárate\*

## Introducción

El presente ensayo es parte de un trabajo mayor<sup>1</sup> en curso, en el que planteo varias hipótesis sobre los aspectos sociales causantes del desplazamiento del matlatzinca en la antigua zona lacustre del Alto Lerma.

La idea de efectuar dicho trabajo es fruto de mi curiosidad después de leer reiteradamente en las obras de autores contemporáneos y de algunos cronistas noticias acerca del desplazamiento del matlatzinca por el náhuatl ocurrido en la época prehispánica. Aunque dicho desplazamiento fue parcial, varios autores destacaban el corto período en que se había efectuado: entre 1474 y 1519; la considerable magnitud del acontecimiento, (a tal punto que —señala Harvey, citando a García Payón— “if the Spanish Conquest had come at the end of the 16th century, the conquerers and missionaries would not even have found traces of the Matlatzinca”<sup>2</sup>) y el contexto violento en que sucedió: el predominio y la expansión territorial de los mexica cuyo principal recurso fue la vía militar. ¿Cuáles fueron los aspectos sociales que ocasionaron este hecho lingüístico? El presente ensayo no constituye un estudio

terminado sino, como mencioné al principio, sólo reúne un conjunto de hipótesis que surgieron al leer a algunos autores que, entre otras cosas, se referían al asunto en cuestión. Dichas hipótesis representan un planteamiento inicial y son susceptibles de modificación. Considerando que el presente trabajo es un primer planteo de hipótesis, conviene aclarar que, deliberadamente, incluyo abundantes y largas citas bibliográficas, sobre todo en la primera parte, con objeto de fundamentar las hipótesis expuestas.

Me referiré principalmente al matlatzinca, idioma que fuera dominante y que, en la actualidad, ha desaparecido de la antigua zona lacustre del Alto Lerma, aunque también hablaré de forma secundaria sobre los otros idiomas de esta zona.

La rama lingüística otomí-pame, o tronco otopame, fue delimitada por Soustelle a partir de seis idiomas ordenados en tres grupos con base en la mayor analogía de su sistema gramatical y de su léxico<sup>3</sup>. Después de este planteamiento, Weitlaner y luego Bartholomew reúnen a los dos primeros grupos en uno solo debido a la mayor relación entre sí que la que tienen con el tercer grupo de Soustelle<sup>4</sup>. El primer grupo, que a la llegada de los españoles era de cultura mesoamericana<sup>5</sup>, es denominado otomiano y reúne a dos sub-grupos: el otomiano central que está conformado por el otomí y el mazahua, y el otomiano del sur que incluye al matlatzinca y al ocuilteco. El otro grupo, que en la época del contacto con los españoles era de cultura nortemexicana<sup>6</sup>, es el pameano y engloba al pame del norte, al pame del sur y al chichimeco-jonaz.

A la llegada de los españoles, los idiomas otomianos de Mesoamérica se extendían sobre un área que abarcaba los actuales estados de México y de Hidalgo, así como parte del Distrito Federal y de los estados de Pue-

\* DEAS/INAH.

<sup>1</sup> Dicho trabajo mayor forma parte del proyecto de investigación “Etnografía de la Antigua Zona Lacustre del Alto Lerma” que vengo realizando en el INAH desde 1978. Una buena parte del trabajo mencionado lo elaboré durante 1982 y constituyó un aspecto de la investigación que entonces efectuaba en la Licenciatura de Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Una versión del presente ensayo fue expuesta durante el XX Congreso Mundial de Sociología efectuado en 1982.

<sup>2</sup> Harvey, 1972, v. 12, part one:302

<sup>3</sup> Soustelle, 1937:402

<sup>4</sup> Quezada, 1972:24-25

<sup>5</sup> Carrasco, 1950:13

<sup>6</sup> *Ibid.*

bla, Tlaxcala, Veracruz, Morelos, Michoacán, Guerrero, Jalisco y Colima<sup>7</sup>. De esta área, en la antigua zona lacustre del Alto Lerma, coexistían el nahua y los principales idiomas de la rama otomame: mazahua, otomí y matlatzinca<sup>8</sup>, siendo este último –de acuerdo con varias fuentes– el idioma que habló el grupo mayoritario y hegemónico de un amplio territorio.

Los matlatzincas habitaron principalmente el sur y el occidente del estado de México, el oriente de Michoacán, el norte de Guerrero y algunas localidades de Morelos y del Distrito Federal, ubicándose el centro de su territorio en la antigua zona lacustre del Alto Lerma. Esta zona incluye, total o parcialmente, a los siguientes municipios del Estado de México: Almoloya del Río, Atizapán, Chapultepec, Mexicalcingo, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Texcalyacac, Calimaya, Capulhuac, Joquicingo, Lerma, Metepec, Ocoyoacac, Tenango del Valle, Tianguistenco, Toluca, Otzolotepec y Xonacatlán<sup>9</sup>. El río Lerma se origina en el municipio de Almoloya del Río y anteriormente formaba, entre su inicio y su entrada al municipio de Temoaya, la zona lacustre de la cuenca Alta que estuvo constituida por las ciénegas de Chignahuapan, de Chimaliapan y de Lerma<sup>10</sup>.

Sobre el desplazamiento del matlatzinca nos referiremos a las épocas prehispánica, Colonial, y la que comprende los siglos XIX y XX.

### I. Época prehispánica

El desplazamiento del matlatzinca se inició en la época prehispánica a partir del dominio mexica en la zona. En efecto, desde los tiempos de Moctezuma Ilhuicamina la región conocida como Matlatzinco, de la que la zona lacustre del Alto Lerma era el centro, empezó a verse como objeto de conquista. La justificación para iniciar la guerra fue la negativa de los matlatzincas a proporcionar materiales para la construcción de un templo, pero sin duda, existían otras razones más poderosas:

1.- Los temores y la preocupación del grupo gobernante azteca por las implicaciones estratégicas del

Matlatzinco, ubicado entre los fuertes estados purépecha y mexica en expansión. Respecto a lo anterior, Durán señala lo siguiente:

".../ el rey de México *Axayacatl* estaua ocupado en edificar el lugar de la piedra del sol /.../

También estaua ocupado en labrar la piedra famosa y grande, muy labrada, donde estauan esculpidas las figuras de los meses y años, días y semanas /.../. Tenía, pues, *Axayacatl* labradas estas dos piedras para mesas de sus sacrificios y oblaciones, y estaua edificando en lo alto del templo los lugares donde se auian de asentar, de lo qual tomó ocasión de atravesarse con los de Toluca y Matlatzinco, y fue, que /.../ envió sus mensageros á los dos señores de aquella prouincia, haciéndoles sauer cómo él auia edificado unas piezas en su templo y santuario para asentar las mesas de sus sacrificios, y que tenia necesidad de su favor; que luego le mandasen traer madera de cedro y de pino para cubrirlas; no porque le faltase madera, pero fué consejo y industria de *Tlacaélel*, para tener ocasión y entrada para lo que pretendian.

Los mensageros fueron con esta demanda al señor de Toluca, el qual oido el mensaje, no entendiendo la simulación con que venian les respondió, parece que venís a mandarnos mas que á rogarnos: yo hablaré á mis principales y veré lo que les parece en lo que pedís; y haciendo junta y tomado parecer salió determinado, de comun consejo, que ellos no tenian en sus montes y pertenencias la madera que les pedian; que les perdonasen, que no la podian dar. Los mensageros volvieron con esta respuesta al Rey, el qual, airado, envió á llamar á *Tlacaélel* /.../ y llegado que fué, el rey le contó la respuesta de los de Toluca y Matlatzinco, el qual, con rostro sosegado, respondió: hijo, no te alborotes: as de sauer que antes de agora fuí de parecer, en tiempo de mi hermano Montezuma, de que se sujetase esa prouincia por guerra, temiendo no se hiciese\* con los de Mechoacan y nos diese algun sobresalto y sinsabor algun dia: veislo auo lo que de no auellos sujetado sucede; el no queremos obedecer ni ternemos en nada, y tienen en parte raçon, pues emos disimulado con ellos; por tanto, valeroso mancebo, vea yo, antes que me muera, sujeta esa prouincia á la corona mexicana como las demas."<sup>11</sup>

2.- Además de la razón que acabamos de mencionar en el punto número uno, existía otra: el Matlatzinco era conocido por su alta productividad maicera:

"Según Cervantes de Salazar –menciona Quezada–, Toluca fué abundantísima en maíz, que continuó siendo el cultivo más importante dentro del área, referencia que es confirmada por las Re-

<sup>7</sup> Soustelle, *op. cit.*:475-487; Carrasco, *op. cit.*:21-43

<sup>8</sup> Basándome en Carrasco, quien señala que la zona de contacto de estos idiomas era el valle de Toluca, encontré que es la zona lacustre de este valle en donde se ubican todas las localidades con hablantes de los idiomas antes mencionados, *op. cit.*:21-43.

<sup>9</sup> La delimitación, que hasta ahora tiene un carácter provisional, fue hecha por la autora del presente ensayo y por la ayudante de investigación Isabel Hernández, con base en los mapas de DETENAL: Tenango, Toluca, Volcán Nevado de Toluca, San Miguel Zinacantepec e Ixtlahuaca. Así como a partir de los recorridos de campo realizados.

<sup>10</sup> Huitrón, 1962:17; Enciclopedia de México, 1972, v. VII:553

\* hiciese: coligase. Nota de la edición.

<sup>11</sup> Durán, 1951, v. I:272-274.

*laciones Geográficas del siglo XVI, la Suma de Visitas y la Descripción del Arzobispado*<sup>12</sup>.

Con base en lo anterior, me parece que, a la vez que fuente de preocupación, esta rica y fértil región debió de haber sido objeto de codicia, segunda razón por la que también habría surgido el deseo de sujetarla como tributaria y como tierra de colonización. En relación con lo anterior, Quezada señala que "Al recibir la respuesta /de los matlatzincas/, Tlacaélel, hermano de Moctezuma I, incita a Axayacatl /.../, y viendo la posibilidad de extender sus dominios hacia una zona de las más fértiles del centro de México, así como de tener nuevos vasallos que le rindieran tributo, decidió emprender la conquista en VII Tochtli 1474"<sup>13</sup>.

Respecto a la época prehispánica, en relación con el desplazamiento del matlatzinca, puede hablarse de dos etapas: una anterior a la expansión mexica en la que: a) los matlatzincas constituían la población mayoritaria: "/.../ en la época prehispánica -menciona Quezada-, este grupo lingüístico /matlatzinca/ ocupaba un extenso territorio y /.../ su población era significativamente más elevada que la nahua, mazahua y otomí"<sup>14</sup>; b) el grupo hegemónico del territorio conocido como Valle de Toluca era hablante de matlatzinca: "En la época prehispánica el Valle de Toluca y muchos sitios de su vecindad estuvieron ocupados o dominados por los matlatzincas"<sup>15</sup>. Y otra etapa posterior a dicha expansión en la que, como señala Soustelle, "/.../ poco después de la conquista y desde la segunda mitad del siglo XV, la parte meridional del Valle de Toluca estaba invadida por los mexicanos"<sup>16</sup>. Desde entonces empezó el desplazamiento del matlatzinca y, para cuando "/.../ llegaron los españoles, todos los otomianos estaban bajo el poder de la triple alianza con excepción de los refugiados en Michoacán y Tlaxcala, y los de los señoríos independientes de Metztlán, Uayacocotla y Tototepec en la Sierra de Puebla"<sup>17</sup>. Asimismo, Queza-

da establece que de acuerdo con "/.../ las fuentes de mediados y fines del siglo XVI /.../ el idioma predominante en la zona es el nahua, que aparece como lengua franca, coexiste con el matlatzinca, el otomí y el mazahua"<sup>18</sup>. Es decir, en esta segunda etapa el matlatzinca ha sido desplazado por el náhuatl y, en lugar de aquél, es éste el idioma del grupo hegemónico a la vez que el idioma hablado por la mayor parte de la población.

El desplazamiento del matlatzinca por el náhuatl, proceso que se inicia como consecuencia de la expansión mexica, podemos explicarlo con base en los siguientes hechos:

1-Por el descenso de la población matlatzinca.

2-Por la política demográfica y cultural establecida por los mexicas en la zona.

#### 1.- Descenso de la población matlatzinca

Con base en la bibliografía consultada, la disminución de hablantes de matlatzinca por la conquista fue a causa de: a) los muertos durante los combates, b) los prisioneros sacrificados, c) la política demográfica de los mexicas impuesta a la población originaria de la zona, y d) la emigración.

a) Los muertos durante los combates. Las fuentes coloniales y algunos autores recientes mencionan la violencia desatada durante la conquista de las numerosas localidades de la región. El Matlatzinco fue conquistado por los mexicas mediante las batallas que realizó Axayacatl entre 1474 y 1476, quien sometió las principales localidades de los matlatzinca y ocuilteca. Y, aunque Axayacatl llevó a cabo las luchas que fueron decisivas, éstas se prolongaron 34 años más, lapso que incluye los gobiernos de Tizoc, Ahuizotl y Moctezuma Xocoyotzin, quienes realizaron fundamentalmente campañas de reconquista, ganando, además, los principales pueblos y zonas otomíes y mazahuas.

En unas cuantas líneas Alva Ixtlilxochitl menciona la conquista de los matlatzincas durante el gobierno de Axayacatl: Los gobernantes de la Triple Alianza "/.../ habiendo juntado sus gentes, fueron contra los de la Provincia de Matlatzinco y los vencieron /.../ contra los ocuiltecas /.../ y contra los chichimecas y otomíes de todas las provincias que contienen tres naciones, que son otomíes, mazahuas y matlatzincas /.../"<sup>19</sup>. García Payón relata con mayor amplitud estos acontecimientos:

"Las fuerzas de la confederación emprendieron la bajada hacia el Valle de Toluca, ocupando de paso los pueblos de Atlapulco, Xa-

<sup>12</sup> Quezada, *op. cit.*:103

<sup>13</sup> *Op. cit.*:47

<sup>14</sup> *Op. cit.*:10

<sup>15</sup> Cazés, 1967:15

<sup>16</sup> Soustelle, *op. cit.*: 491

<sup>17</sup> Carrasco, *op. cit.*:273

<sup>18</sup> Quezada, *op. cit.*:27-28

<sup>19</sup> Alva Ixtlilxochitl, 1977, v. II:144

latlahuco, Ocoyoacac, Capulhuac y llegaron al río Quauhpano-huayan que atravesaron derrotando un grueso del ejército matlatzinca, dejando a Chimaltecuhtli, que con sus tropas continuara faldeando los cerros, para que no escapase el enemigo: los aztecas continuaron sus conquistas ocupando los pueblos de Teotenanco, Calimaya, Tepemaxalco, Metepec, Tziacantepec, Tlacotepec, Toluca y Tecaxic, mientras que otra parte del ejército azteca ocupaba Tecualoya, Zoquitlincó y Tenanzincó, muriendo en la contienda los señores de Tenanzincó y Teotenanco, Tezo-zomocitli y Chalchihquiah, respectivamente<sup>20</sup>.

Pretendiendo ganar la fidelidad de los matlatzincas, Axayacatl repobló Xalatlaco con los prisioneros hechos en distintas localidades<sup>21</sup>; sin embargo, en 1475 los matlatzincas se rebelaron contra los mexica y contra el aliado matlatzinca de éstos: Chimaltecuhtli, señor de Toluca, quien había seguido ocupando su cargo por decisión del gobernante azteca. Ante la rebelión, éste "... vino por segunda vez contra ellos y les dio guerra y los destruyó ..."<sup>22</sup>; "... invadió el Valle de Toluca, destruyendo la mayoría de sus poblaciones; ocupa Toluca, Tecaxic y Tlacotepec ..., marcha luego sobre Tziacantepec, que destruye ..."<sup>23</sup>, y, antes de que los pirindas y los purépechas lograran reunirse con una parte de las fuerzas matlatzincas, al mando de Tlilcuetzpalin, Axayacatl ataca y destruye Xiquipilco, batalla en la que el gobernante azteca fue gravemente herido por Tlilcuetzpalin y estuvo a punto de perder la vida<sup>24</sup>. Finalmente, en 1476 conquistó Ocuila, Malinalco, Malacatepec y Coatepec<sup>25</sup>.

Bajo los gobiernos de Tizoc y de Ahuizotl se reconquistaron los pueblos que habían sido sometidos previamente por Axayacatl, como Tecaxic, Tziacantepec, Tlacotepec y Teotenanco, retomados en 1484 por el primero, mientras que Ahuizotl ganó además nuevos territorios: en 1486 se "... acordó de que se diese guerra a la provincia de Chiapa, que eran siete pueblos muy poderosos y grandes ..., la qual provincia estaua algo rebelde y alçada y seruía á los mexicanos de muy

mala gana, y mas por fuerza que de grado, de lo qual los mexicanos estauan muy sentidos .../ contra ellos .../<sup>26</sup>. Ahuizotl ataca ".../ Xiquipilco, al qual á poco rato le entraron y destruyeron y robaron, y luego tras él á Xocotitlan, al qual por consiguiente desuatararon y destruyeron, y luego á Cuauhuacan y luego á Cillan y luego á Macauacan, las quales destruidas y promesas de seruir y tributar todo lo que se les pidiese, con lo qual los mexicanos pararon de los seguir y matar"<sup>27</sup>. Conquista después las dos ciudades principales de la provincia: Chiapa y Xilotepec y —cuenta el cronista— que los otomíes de esta última localidad ".../ rogando con lágrimas al rey *ahuizotl* mandase cesar el robo y sacco, mandó á los capitanes y caualleros mandasen y detuviesen á los soldados .../ y así los echaron de la ciudad, la qual quedó asolada y muchas casas derribadas que quando esto escribia se me ofreció el sacco de Roma y aquella destruicion que nuestros españoles en ella hicieron"<sup>28</sup>. La parte sur del territorio habitado por los matlatzincas fue conquistada después de algunos años y, finalmente, Moctezuma Xocoyotzin aplastó el levantamiento de los matlatzincas de Tecaxic, mismo que fue destruido<sup>29</sup>. "Así —señala Soustelle—, al principio del siglo XVI, la inmensa mayoría de los ... otomianos/ estaba incorporada a la confederación azteca .../ La hegemonía náhuatl se había impuesto sobre ellos"<sup>30</sup>.

b) Los prisioneros sacrificados. Además de los muertos durante los enfrentamientos, en diversas fuentes coloniales, así como en las descripciones de autores recientes, se menciona que muchos prisioneros fueron sacrificados después de cada combate, hablándose también, en algunos casos, acerca del descenso demográfico consecutivo.

En el Códice Chimalpopoca se establece lo siguiente: "12 Tochtlí. En este año se despobló Matlatzinco; porque se propuso el rey Axayacatzin y los venció en Xiquipilco. Entonces hizo ahí cautivos Axayacatzin"<sup>31</sup>. "Después de haber puesto sus presidios y gente de guarnición en lo más necesario de estas provincias, se volvieron a sus tierras, y llegados a la ciudad de México fueron sacrificados en el templo mayor todos los cautivos habidos en estas guerras"<sup>32</sup>. En la *Historia de Los Mexicanos por sus pinturas* se lee lo siguiente: "El año siguiente 159 murió Axayacaci y hicieron señor de México á su hermano Titzocicaci. El año siguiente de

<sup>20</sup> García Payón, 1936:195

<sup>21</sup> Alva Ixtlilxochitl, *op. cit.*:144; García Payón, *op. cit.*:196

<sup>22</sup> Zorita, 1941:200

<sup>23</sup> García Payón, *op. cit.*:197

<sup>24</sup> Torquemada, 1977, v.I:250-251

<sup>25</sup> García Payón, *op. cit.*:200

<sup>26</sup> Durán, 1951, v.I:330

<sup>27</sup> *Op. cit.*:331

<sup>28</sup> Durán, *op. cit.*:332

<sup>29</sup> García Payón, *op. cit.*:210, 215

<sup>30</sup> Soustelle, *op. cit.*:472

<sup>31</sup> Códice Chimalpopoca, 1975:57

<sup>32</sup> Alva Ixtlilxochitl, *op. cit.*:145

160 procuraron de hacer muy grande el Uchilobi /.../. El año siguiente hicieron la fiesta del templo de Uchilobi con la sangre de los Matuacingos y de los de Tlaula, porque mataron a muchos"<sup>33</sup>.

En la rápida campaña de Tizoc, en 1484, contra Teotenanco, Tlacotepec, Tzinacantepec y Tecaxic, los mexica tomaron a muchos prisioneros quienes fueron sacrificados en el teocalli que aún estaba edificándose<sup>34</sup>. Posteriormente, durante la coronación de Ahuizotl en 1486, "/.../ sacaron á los presos que de aquellas siete ciudades de la prouincia de Xilotepec y Chiautla auian traído /.../, sobre la piedra del Sol los sacrificaron á todos /.../ entiendo fueron casi mil los que allí murieron /.../"<sup>35</sup>.

"/.../ acatada, pues, la guerra de los matlatzincas –cuenta Durán–, y trydos mucha moltitud dellos presos a Mexico, llegóse esta fiesta de los desollados /.../ en la qual celebracion murieron sacrificados /.../ y fueron tantos, que por que no se haga increíble y me tengan por hombre que me precio de escreuir demasías, no diré el número de los que allí murieron: basta decir que de aquella vez quedó la nación matlatzinca muy desmenuyda y apocada /.../"<sup>36</sup>. Finalmente, de la batalla contra Xiquipilco se hicieron –según Alva Ixtlilxochitl– más de doce mil prisioneros, en tanto, que, de acuerdo con Torquemada, el número ascendió sólo a once mil sesenta<sup>37</sup>. Una vez sometidos los otomianos de cada pueblo tuvieron que proporcionar cierto número de gente para el sacrificio en ocasión de las grandes festividades<sup>38</sup>.

c) Política demográfica de los mexica impuesta a la población originaria de la zona. Otro factor que contribuyó al descenso de la población hablante de matlatzinca en la zona fue un aspecto de la política demográfica de los mexica aplicada en las tierras de conquista que consistió en obligar a las poblaciones sojuzgadas a proporcionar gente con el fin de repoblar algunas localidades destruidas, en tanto que algunas de éstas se encontraban fuera de la zona matlatzinca. Al respecto, García Payón dice que "/.../ deseando Ahuizotl repoblar estas provincias /de Oztoman y Alahuiztlán/ arruinadas, para que no se quedasen sin cultivos los algodonales y cacaotales, ordenó que saliesen 9,000 familias, teniendo que dar cada pueblo (probablemente los más importantes) 200 pobladores, esto es hombres casados con sus familias /.../ los pueblos matlatzincas y

mazahuas tuvieron que dar también un importantísimo contingente de familias, pues no dejaron pueblo en los 'que no sacaron veinte casados de cada uno de ellos' "<sup>39</sup>. Asimismo, Carrasco menciona que:

"/.../ Ahuizotl después de conquistar Oztoman, Alahuiztlán y Telo-loapan en la región chontal de Guerrero, saca gente de sus dominios que vaya a poblar en esos sus nuevos territorios y entre ellos hay otomies y matlatzincas de distintos lugares"<sup>40</sup>.

d) Emigraciones. A causa de la guerra, otomianos de varias zonas emigraron hacia otras regiones, ubicadas, algunas de éstas en lo que es actualmente el estado de Michoacán. Zorita menciona que Axayacatl, después de sujetar a los "matalcingos":

"Hizo matar a los dos Señores menores, /.../ y al Señor principal /.../ porque le era muy obediente lo dejó con todo su señorío y tierras; y porque los vasallos de éste se quisieron levantar contra él /.../ vino /.../ y les dio guerra y los destruyó, y algunos se fueron fuera de su natural, especial los de Zinacantepec, que se fueron a Mechucacan, adonde ahora llaman Tlaulan"<sup>41</sup>.

Sobre esto mismo, Carrasco señala que:

"Los cambios de población provocados indirectamente por los mexicanos, que tuvieron mayor importancia, fueron los que efectuaron varios grupos que se acogieron a michoacanos o tlaxcaltecas /.../

Las Relaciones Geográficas dan como motivo de la migración el huir de los mexicanos y la sitúan en la época de Tsitsiphandáquare, hacia 1480 /.../

El principal núcleo de matlatzinca en Michoacán procedía de Tollocan y ocupaba la región comprendida entre Andaparapeo (Indaparapeo) y Tiripitio pero sin incluir esos pueblos. Sus centros principales eran Charo Matlatzinco y Undameo /.../

Cerca del Río de las Balsas, el pueblo tarasco de Cuseo tenía un sujeto, Uetamo, de Matlatzinca y otro, cuyo nombre se ha perdido, de otomies. Como los de Charo, procedían de Tollocan"<sup>42</sup>.

## 2.- Política demográfica y cultural establecida por los mexica en las tierras conquistadas

Con objeto de obtener un mayor control económico y social en las tierras recién conquistadas, los mexica

<sup>33</sup> Historia de los Mexicanos por sus pinturas, 1941:231

<sup>34</sup> García Payón, *op. cit.*:206

<sup>35</sup> Durán, *op. cit.*:338

<sup>36</sup> *Op. cit.*:284

<sup>37</sup> Alva Ixtlilxochitl, *op. cit.*:145

<sup>38</sup> Según Durán, en la inauguración del Templo Mayor, en 1487, fueron sacrificados 80,400 hombres de diferentes provincias y localidades. *Op. cit.*:357.

<sup>39</sup> García Payón, *op. cit.*: 209-210

<sup>40</sup> Carrasco, *op. cit.*:275, 276-277

<sup>41</sup> Zorita, *op. cit.*:200

<sup>42</sup> Carrasco, *op. cit.*:277, 278, 41

impusieron una política demográfica, cultural e ideológica tendente a lograr la nahuatización en la zona. Dentro de dicha política general quedó inscrita la del lenguaje con base en la cual el náhuatl fue ganando terreno hasta llegar a ser la lengua dominante.

“A partir de Axayacatl –indica Soustelle–, un elemento náhuatl vino a añadirse /al mazaua, matlatzincua y otomí.../ y la riqueza del valle debió incitar a los mexicanos a establecerse ahí”<sup>43</sup>.

a) Política demográfica: Inmigración de hablantes de náhuatl en la zona. Axayacatl, desde sus primeras conquistas, dispuso que grupos hablantes de náhuatl emigraran a las localidades habitadas por otomianos para que radicaran junto con éstos, ordenando además que se fundaran varios pueblos con gente nahua. Al respecto, Carrasco menciona que:

“Durante la supremacía azteca se producen numerosos cambios de población [...] Unos son ordenados por los mismos aztecas con objeto de cimentar su poder en determinada región [...] El resultado general de estos movimientos de población es un aumento del elemento naua en las regiones otomianas. En ellas se fundan pueblos enteros de mexicanos como Zumpauacan en el límite S. de los matlatzincua, Techialoyan en el E. del Valle de Toluca, Quauhquilpan en el límite de la Teotlalpan y probablemente otros más. Por otra parte, pueblos antes puramente otomianos reciben población naua, por ejemplo Atlilalacyan”<sup>44</sup>.

Por su parte, García Payón señala que:

“/deseando Axayacatl [...] evitar futuros levantamientos, principió desde luego a fundar en la orilla del pueblo de Tecaxic [...] la ciudad de Calixtlahuaca que pobló con una guarnición azteca y matlatzincua [...] nombrando como señor de ella al mismo Chimaltecutli, Señor de Tollocan, que quedaba con el señorío de las dos poblaciones [...] De igual modo [...] ordenó [...] que cierto número de familias mexicanas de las diferentes ciudades del Valle de México, se fuesen a poblar el Valle de Toluca, fundándose por esta causa, un gran número de pueblos cuyos inmigrantes les dieron los nombres de sus lugares de procedencia, fundándose en los alrededores de Toluca, los de Huitzila, con gentes de Huitzilopochtli; Tlacopan, Azcapotzaltonco, Capultitlán o sea Capulteopan, Chapultepec, Mexicaltzinco, Yancuitalpan, por gentes que vinieron de un lugar cercano de Xochimilco, que tiene este mismo nombre [...]”<sup>45</sup>.

b) Política cultural e ideológica de los mexica por la que los bilingües de matlatzincua y náhuatl empezaron a hablar, de manera preponderante, este último idioma.

Como ya lo mencionamos, a partir de la conquista mexica, con el aumento de la población hablante de náhuatl, este idioma, junto con otros aspectos sociales, empezó a imponerse entre la población aborigen,

de manera que los bilingües de matlatzincua y náhuatl, respondiendo a diversos estímulos y presiones, tendieron a hablar preferencialmente el idioma de los conquistadores. A continuación me referiré a la penetración de la lengua y de varios aspectos sociales e ideológicos de los mexica en el territorio que anteriormente habían dominado los matlatzincos.

Carrasco menciona que entre las localidades, habitadas anteriormente sólo por otomianos, que reciben población nahua a raíz de la dominación mexica:

“[...] se encuentran aquellos pueblos en los que los señores locales se substituyen por príncipes mexicanos. Sabemos, por ejemplo, que los reyes que en el momento de la conquista había en Xilotepec y en Tollan pertenecían a la misma casa real de México. Los Anales de Cuauhtitlan, y algo menos el Códice Osuna, dan una relación de los pueblos que a la llegada de los españoles tenían reyes (tlatoani) a su cabeza, es decir que eran pequeños reinos aliados o medio sometidos a los aztecas y que en la mayoría de los casos tendrían como estamento superior elementos mexicanos. Entre ellos hay varias regiones otomianas”<sup>46</sup>.

En los pueblos que tuvieron una actitud rebelde, la introducción de algunos de estos aspectos sociales fue por la fuerza. Sobre esto, Carrasco dice lo siguiente:

“Las fuentes de las regiones conquistadas [...] señalan que /en algunos casos/ el dominio de los mexicanos era más intenso en cuanto que mataban al señor natural poniendo un recaudador, o imponiendo un señor nuevo, y además en que obligaban a rendir culto a los dioses conquistadores [...] Estos distintos grados de rigor para tratar a los conquistados explican por qué algunos pueblos aparecen sometidos en las fuentes varias veces seguidas: a cada nueva conquista se les imponía nuevas obligaciones hasta dejarlos completamente sometidos o gobernados por un rey incondicional de la tribu conquistadora”<sup>47</sup>.

Dicha penetración cultural también fue estimulada por algunos gobernantes locales. García Payón señala que en 1487:

“Mozauhqui, Señor de Xalatlauhco, deseando imitar a Ahuizotl e introducir las costumbres aztecas, dedicó en su pueblo un gran teocalli, sacrificando en el mismo, una gran cantidad de cautivos de guerra”<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Carrasco, *op. cit.*:275-276

<sup>47</sup> *Op. cit.*:274-275

<sup>48</sup> García Payón, *op. cit.*:210

<sup>43</sup> Soustelle, *op. cit.*:481

<sup>44</sup> Carrasco, *op. cit.*:276-277

<sup>45</sup> García Payón, *op. cit.*:198-199

En relación con lo que venimos tratando, Loera y Chávez menciona lo siguiente:

"A la llegada de los españoles, en Calimaya y Tepemaxalco convivían separados en barrios cuatro grupos indígenas: matlatzincas, aztecas, otomíes y mazahuas. El grupo mayoritario era el matlatzinca, pero dependía política y tributariamente de los aztecas. Su cultura y organización socio-económica y política había sufrido varias transformaciones y presentaba grandes semejanzas con las de los mexica"<sup>49</sup>.

Otros aspectos culturales, como el idioma, se introdujeron mediante diferentes mecanismos. Uno de éstos fue la presión social del grupo conquistador sobre la población dominada. Heath indica que:

"/Las.../ tribus cuya lengua vernácula no era el náhuatl, padecían menoscabo en cuanto a prestigio y privilegios. No sólo no les era permitido tomar parte en las decisiones administrativas del Imperio, sino que les era igualmente imposible evitar el desprecio de los nahuatlacas"<sup>50</sup>.

Esto mismo ocurría en algunos lugares donde coexistían otomíes y mexicanos. Basándose en la Descripción del Arzobispado de México, Soustelle explica que:

"/.../ en la región de Tizayuca, el otomí perdía terreno pues el náhuatl tendía a imponerse como lengua común: en Huitzila, 'los otomíes que hay son casi nahuas' /.../ en Zapotlán, 'son nahuas y otomíes casi mediados, y los otomíes entienden mucho la náhuatl' /.../ en Tizayuca, 'las lenguas que hay son nahuas y otomíes, y muchos de los otomíes saben la mexicana' /.../ En fin, inmediatamente al sur de Tizayuca, no se habla más que náhuatl en Temaxcalapa, Méx., en Teopancalcan (Teopancalco), Mex. /.../ En la parte central y septentrional del estado de México, había numerosos otomíes, pero la influencia náhuatl se ejercía fuertemente sobre ellos. En Huehuetoca, la mayor parte de los Otomíes hablaban mexicano /.../ En Hueyoxtlá 'son todos estos naturales otomíes y nahuales, y los que son otomíes todos entienden la lengua nahual y los más dellos la hablan' /.../ En Zumpango, Citlaltepec, Jaltocan, Xilotzingo, la mayoría de los habitantes se compone de otomíes', pero los Otomíes hablan a menudo nahual"<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Loera y Chávez, 1980:25-26

<sup>50</sup> Heath, 1972:20

<sup>51</sup> Soustelle, *op. cit.*:479-480

Así, como acabamos de ver, el desplazamiento del matlatzinca por el náhuatl, proceso que se inició en la época prehispánica, no tuvo lugar únicamente por el descenso en la zona de la población aborigen, también se debió a que una parte de los bilingües de matlatzinca y náhuatl empezaron a hablar este último idioma en detrimento del matlatzinca, como consecuencia de la presión social a partir del aumento de población nahua, y por el prestigio que alcanzó la lengua del grupo conquistador, Heath menciona lo siguiente:

"El náhuatl, idioma oficial de los aztecas, se extendió al mismo tiempo que el territorio de los guerreros y /.../ se convirtió en la lengua de comunicación usual entre los pueblos sojuzgados que tenían antecedentes lingüísticos distintos /.../ El ser miembro de la cerrada y auténtica comunidad del idioma náhuatl proporcionaba a las tribus dominadas por los poderosos mexicas el derecho a la distinción política y a la dignidad social"<sup>52</sup>.

## II. Época colonial

Durante esta época el desplazamiento del matlatzinca se acentuó. Las principales causas sociales que incidieron en este acontecimiento fueron las siguientes:

1. El descenso demográfico debido a:

- a) La guerra de conquista.
  - b) Las epidemias y el hambre.
  - c) El trabajo impuesto por los colonizadores hispanos.
2. La política lingüística seguida por los misioneros y por la Corona respectivamente.
3. El aumento de la población hablante de español en la zona.

### 1. Descenso demográfico

Junto con la transformación socioeconómica que se produjo en los grupos indígenas, la conquista y la colonización españolas causaron una alternación demográfica por la introducción de españoles y negros fundamentalmente, así como por el descenso de la población indígena y por el cambio de varios patrones aborígenes de asentamiento, aspectos que repercutieron en el panorama lingüístico de la Zona Lacustre.

Uno de los rasgos sobresalientes de la colonia en el siglo XVI fue el descenso de la población, particularmente en el centro de la Nueva España. Algunas de las causas de este fenómeno que se mencionan para el virreinato, como son la conquista, los servicios personales, las epidemias y el hambre<sup>53</sup>, se presentaron particularmente agudas en la Zona Lacustre, debido a que

<sup>52</sup> Heath, *op. cit.*:18, 19, 20

<sup>53</sup> Ver a Zavala y Miranda, 1973:55-56

sus recursos naturales y su cercanía a la ciudad de México atrajeron muy pronto a los españoles.

"The valley of Matalcingo—dice Gerhard— was chosen by Cortés very soon after the Conquest, as the chief center of experimentation in cattle breeding. Undoubtedly many Spaniards and castas went to live there"<sup>54</sup>.

a) La guerra de conquista. La conquista del valle de Toluca la realizaron Andrés de Tapia y Gonzalo de Sandoval después de los enfrentamientos entre españoles y matlatzincas en los que éstos sufrieron considerables pérdidas.

"La conquista española del Valle de Toluca se realizó en dos expediciones armadas... Cortés... vió... la oportunidad de iniciar nuevas conquistas, esta vez rumbo al Valle de Toluca, región fértil e importante desde el punto de vista económico... En una población castana a Malinalco tuvo lugar la batalla, en la cual Andrés de Tapia apoyado por los indios de Cuernavaca venció a... los matlatzincas, siguieron hasta el pueblo y lo quemaron...".

Dos días después de la llegada de Tapia, Cortés recibió a un grupo de otomíes de Toluca, que venían a su vez a quejarse de las agresiones de los matlatzincas... Cortés nombró esta vez a Gonzalo de Sandoval quien con sus hombres... siguieron hasta Calixtlahuaca, durante este trayecto habían matado dos mil matlatzincas... Al día siguiente continuó la batalla, conquistando este lugar que prácticamente estaba abandonado"<sup>55</sup>.

b) Las epidemias y el hambre. Las epidemias y plagas produjeron grandes estragos en la Zona Lacustre. Así, debido a las epidemias que se suscitaron en 1576-81 y en 1595-97, en la jurisdicción de Toluca la población descendió de 5 207 en el año de 1569 a 2 280 en 1597, llegando tan sólo a 1 491 tributarios en 1636. En la jurisdicción de Tenango del Valle, de 1569 a 1597 la baja población fue de 10 620 a 5 300, y en la de Metepec, entre 1570 y 1597, el descenso fue de 17 430 a 8 470<sup>56</sup>. Asimismo, esta baja demográfica se dio en Temascaltepec y Zultepec (por las epidemias de 1576-81 y por la plaga de 1737-9), así como en Tacuba (por las epide-

mias de 1576-81 y de 1629-31), jurisdicciones en donde también había población hablante de matlatzincas<sup>57</sup>.

Otro factor que agravó esta situación fue el hambre.

"En la epidemia de 1588—dice Mendizábal citando a Gerónimo de Mendieta— hubo la circunstancia concomitante de la gran carestía de maíz, y por virtud de la peste y el hambre murió mucha indiana en.../el Valle de Toluca. Con respecto a este mismo advierte el cronista 'que hay tres lenguas o naciones de gente matlatcingas, mexicanos y otomites. Y se vió una cosa maravillosa, que con estar todos mezclados seguía la pestilencia a la nación de los matlatcingas, dejando enmedio las casas de los otros, sin tocar en ellas'<sup>58</sup>.

C) El trabajo impuesto por los colonizadores hispanos. Otra de las causas de la baja demográfica en la zona fue el intenso trabajo a que fueron sometidos los indígenas, particularmente el que se llevó a cabo en los centros mineros. Los indios del Valle de Toluca concurrían principalmente a las minas de Sultepec, Zacualpan y Temascaltepec<sup>59</sup>, en donde además de la agotadora actividad que ahí realizaban, los trabajadores tenían que soportar el mal trato y una alimentación deficiente, razón por la cual muchos murieron o enfermaron<sup>60</sup>.

Al indígena también se le ocupó en el trabajo doméstico, en las estancias agrícolas y ganaderas, las cuales tubieron una importancia primordial en esta zona, así como en la construcción de obras, tales como iglesias, parroquias y conventos, cuya edificación, en el Valle de Toluca, fue iniciada por los franciscanos poco después de consumarse la conquista española: en Metepec y en Mexicalcingo en 1524; en Atlapulco en 1542, en Toluca en 1554, y en San Mateo Atenco y en San Miguel Chapultepec en 1575<sup>61</sup>. Otras obras fueron las casas que Cortés hizo construir en la ciudad de México, y, otra más, como la cerca de piedra que tuvieron que realizar los indios matlatzincas de San Mateo Atenco, para proteger las sementeras del ganado, sin que, al final, se les diera la remuneración convenida<sup>62</sup>.

## 2.- Política lingüística seguida por los misioneros y por la Corona respectivamente

Otro factor que contribuyó a que el matlatzincá decayera fue el uso que del náhuatl hicieron los frailes en la labor evangelizadora. Esta política del lenguaje, que se inició en 1523, tuvo el respaldo de Felipe II

<sup>54</sup> Gerhard, 1972:166

<sup>55</sup> Quezada, citando la tercera carta de Relación de 1522; *op. cit.*:73-74

<sup>56</sup> Gerhard, *op. cit.*:330-331, 176, 272

<sup>57</sup> *Op. cit.*:331, 248

<sup>58</sup> Mendizábal, 1947, v.VI:82

<sup>59</sup> Quezada, *op. cit.*:91

<sup>60</sup> Al respecto ver a Zorita, *op. cit.*:201

<sup>61</sup> Huitrón, *op. cit.*:27, 29

<sup>62</sup> Zorita, *op. cit.*:202



cuando, en 1570, ".../ declaró que el náhuatl sería el idioma oficial de los indios de la Nueva España"<sup>63</sup>. En la Zona Lacustre destacó la labor proselitista de los franciscanos, siendo menos relevante la de los agustinos. Entre los lugares del Valle de Toluca en donde trabajaron los primeros se encuentran: Toluca, Teotetango, Temascaltepec, Texcaltitlan, Tejupilco, Atlapulco, Calimaya, Metepec y Zinacantepec<sup>64</sup>; los agustinos estuvieron en Toluca, Ocuila, Malinalco y Zinacantepec. Ambos órdenes utilizaron el náhuatl en el Valle, en el que no había suficientes sacerdotes que hablaran las otras lenguas indígenas por lo que tuvo que enviarse a los "indios a las cabeceras en las que estaban los ministros que sabían la lengua /.../ este fenómeno se repitió frecuentemente en la zona matlatzinca, en la cual los indígenas se veían obligados a aprender el español o a confesarse en nahua"<sup>65</sup>. De esta forma, de las no menos de 69 localidades y jurisdicciones en las que se hablaba matlatzinca a la llegada de los españoles, en el siglo XVIII encontramos que, entre los pocos lugares en donde se hablaba este idioma se mencionan siete visitas del convento de Toluca y que, en Calimaya, además del mexicano, la doctrina se administraba en otomí y en matlatzinca<sup>66</sup>. Por el contrario, encontramos que en gran parte del antiguo territorio matlatzinca se predicaba en náhuatl, lo que no implica que no se hablara otra lengua, pero, el que la doctrina se impartiera en mexicano debió de ejercer una fuerte presión social sobre los hablantes de otros idiomas indígenas, con lo cual, planteamos que se aceleró el desplazamiento del matlatzinca. En cambio, creemos que en Charo (Michoacán), el que no se introdujera el náhuatl<sup>67</sup> y el que los agustinos que ahí evangelizaron en los siglos XVI y XVII lo hicieron en matlatzinca (pirinda), coadyuvó a la supervivencia de este idioma, el cual se habló hasta fines de la década de los veinte del siglo XX.

Los monarcas españoles trataron de impulsar la enseñanza del español a los indígenas, sobre todo en el siglo XVIII<sup>68</sup>; sin embargo, en la práctica la enseñanza no prosperó debido a la oposición de laicos y religiosos; los primeros, por evitar que el conocimiento del español sirviera para acortar la distancia social que existía entre indios y españoles y que privilegiaba a éstos. Por su parte, los religiosos, como lo señala Heath:

"Armados con su entrenamiento humanístico en cuanto al lenguaje, estaban preparados para aprender a hablar los idiomas in-

dios y escribir gramáticas para ellos. Los frailes consideraron que el método más efectivo y eficaz para penetrar entre los indios consistía en aprender a comunicarse con ellos en los idiomas indígenas"<sup>69</sup>.

### 3.- Aumento de la población hablante de español en la zona

A raíz de la conquista y colonización hispanas, el aprendizaje masivo inmediato del español no se produjo a pesar de la necesidad de hablar este idioma para poder levantar quejas y para participar en los múltiples pleitos y litigios, ni como consecuencia de la aplicación de la ley, según la cual los cargos del gobierno deberían recaer, preferentemente, en los indios que hablaran español<sup>70</sup>, ni el que los clérigos encomendaran ciertas funciones a los principales, funciones tales como la de recordar a los indios que asistieran a misa y la de llevar el control de asistencia y la lista de castigos<sup>71</sup>. Ello se debió a que se contó con traductores y a que fue un grupo minoritario, perteneciente al antiguo estrato superior prehispánico, más vinculado con los conquistadores, los que desempeñaron los puestos en el gobierno indígena<sup>72</sup>. En ocasiones eran los mismos del gobierno indígena quienes hacían de traductores y ayudaban a los sacerdotes en el desempeño de las funciones antes mencionadas.

Serían otras fuerzas económico-sociales las que permitirían el eventual establecimiento del español como idioma dominante. En efecto, desde las primeras etapas de la Colonia, numerosos españoles se establecieron en la Zona Lacustre, lo cual influyó para que el idioma de los conquistadores empezara a abrirse paso y a desplazar, primero, y junto con el náhuatl, al matlatzinca, y posteriormente, a los otros idiomas indígenas. Por una parte, la llegada de cuantiosa población hispana a esta zona implicó el rápido despojo de tierras y, junto con ella, la política demográfica de reducción de la población aborigen, lo que trajo como consecuencia la merma de ésta, como veremos más

<sup>63</sup> *Ibid.*:37

<sup>70</sup> Zavala y Miranda, *op. cit.*:72

<sup>71</sup> Quezada, *op. cit.*:115

<sup>72</sup> Loera y Chávez, *op. cit.*:94-95

<sup>63</sup> Heath, *op. cit.*:52

<sup>64</sup> Quezada, *op. cit.*:112

<sup>65</sup> Quezada, *op. cit.*:114

<sup>66</sup> Velancurt, 1971:62, 71

<sup>67</sup> Soustelle, *op. cit.*:491

<sup>68</sup> Heath, *op. cit.*:68-93

adelante. Y, por otra parte, el contacto con los españoles, con sus descendientes y con la gente que con aquéllos llegó a la Nueva España, coadyuvó a que la población indígena aprendiera el idioma de los conquistadores.

En la recopilación de las Leyes de separación del indio del resto de la población se indica: "Prohibimos /.../ que en las reducciones y pueblos de indios puedan vivir, o vivan, españoles, negros, mulatos o mestizos"<sup>73</sup>. Sin embargo, desde muy temprano, los españoles entraron a los pueblos indígenas, sobre todo a los que estaban ubicados en las regiones más propicias para la explotación agrícola y ganadera, como lo era la Zona Lacustre del Alto Lerma. Así, los peninsulares llegaron rápidamente, no sólo a las principales ciudades, como Toluca<sup>74</sup>, sino a toda la región. Hernán Cortés se asignó el valle del Matalcingo para usarlo como centro ganadero, estableciendo en 1528 en lo que actualmente es el municipio de San Mateo Atenco, la primera estancia ganadera de la Nueva España<sup>75</sup>. Entre 1540 y 1550, en la jurisdicción de Toluca, se desarrollaban cuantiosas estancias ganaderas y, por esos tiempos, Hernán Cortés señalaba que en Toluca existían muchos españoles poseedores de "labranzas de pan y crianzas de ganado" de los que se proveía la Villa y que era el bastimento principal de la Nueva España<sup>76</sup>. Por su parte, Fray Antonio Vázquez decía lo siguiente:

"La Villa /de Toluca/ es de mucha contratación, hácense en ella los mejores jamones y tocinos de la Nueva España y gran cantidad de jabón; la Villa y todo el Valle es de temple frío, muy poblado de estancias de ganados y sembrados, toda la tierra es abundante y llana /.../"<sup>77</sup>.

De acuerdo con Gerhard, para 1585, en la Villa de Toluca existía una comunidad no indígena grande y, en 1697 se dice que había 1 300 familias de españoles, mestizos y mulatos, aunque en un informe de 1743 sólo se consignan 618. En un padrón de 1791 se considera que más de la mitad de la población estaba constituida

por españoles. En 1697, tan sólo en la jurisdicción de Toluca habían 37 haciendas y 73 en 1791<sup>78</sup>. Y, como mencionan Zavala y Miranda, detrás de los terratenientes llegaban los comerciantes, así como los españoles eran seguidos por negros y mulatos<sup>79</sup>. Para el siglo XVII, Heath señala que:

"/.../ en su estado de 'protegido', el único contacto que los indios tenían con el español 'civilizado' tendía a ser religioso o ilícito. Y en aquellos contactos ilícitos 'con gente tan vil y de tan pocas obligaciones, como son mulatos, negros, mestizos y criadas /.../' era como aprendía el indio a hablar español"<sup>80</sup>.

La práctica de la ganadería y de la agricultura por parte de los peninsulares implicó el despojo de tierras<sup>81</sup>, en cuyo contexto se llevaron a cabo las congregaciones, de las cuales, las que se ejecutaron en forma forzosa y masiva causaron suicidios individuales y colectivos así como la huida de población a zonas deshabitadas<sup>82</sup>.

Ahora bien, aún cuando la enseñanza oficial del español no se efectuó en forma generalizada, consideramos que, además de ser aprendido tempranamente por un grupo minoritario, como los traductores y autoridades indígenas, se dio un proceso, lento pero firme, de aprendizaje por parte de sectores cada vez más amplios de la población indígena, a partir de los contactos que se dieron con la población hablante de español, la cual fue especialmente alta en esta zona<sup>83</sup>. Así, en la Zona Lacustre, las tendencias lingüísticas durante la Colonia llevaron a la generalización del náhuatl, situación que ya encontraron los españoles y que existía desde el dominio mexica<sup>84</sup>; durante este proceso el matlatzincua disminuyó hasta casi desaparecer. Sin embargo, a lo largo de la Colonia se consolidó otra tendencia por la cual el español ganaría terreno sobre los idiomas nativos en general.

### III. Siglos XIX y XX

El siglo XIX representa el inicio del proceso por el que la población indígena se proletarizaría masivamente. Durante el período liberal, con las leyes de Reforma, se abrió un período en el que los indios verían perder sus últimas tierras comunales, fundamento de la calidad corporada de su organización social. Sin que

<sup>73</sup> Zavala y Miranda, *op. cit.*:57

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> Gerhard, *op. cit.*:330, 177

<sup>76</sup> Quezada, *op. cit.*:91

<sup>77</sup> Gobierno del Estado de México, 1970, v.2:632

<sup>78</sup> Gerhard, *op. cit.*:331

<sup>79</sup> Zavala y Miranda, *op. cit.*:57

<sup>80</sup> Heath, *op. cit.*:75

<sup>81</sup> Zorita, *op. cit.*:202

<sup>82</sup> Zavala y Miranda, *op. cit.*:61

<sup>83</sup> Sobre lo anterior puede consultarse: Gobierno del Estado de México, 1970; Gerhard, *op. cit.*:330, 331; Zavala y Miranda, *op. cit.*:57, 177, y Heath, *op. cit.*:75

<sup>84</sup> Soustelle, *op. cit.*:491

hubiera una política del lenguaje, la política económica sentó las bases para la transformación del indio, de pequeño productor y peón de campo en proletario rural<sup>85</sup>. Durante el Porfiriato se acentuó esta tendencia de destrucción del campesinado indígena<sup>86</sup>. En este momento empieza a darse la emigración estacional masiva a las plantaciones así como la emigración temporal y diaria a los centros agrícolas y a las grandes ciudades. Debido a esto, el indígena empezaría también a tener mayor necesidad de hablar español, ya sea por la presión social que implicaba su relación con los "ladinos" ya para obtener mejor trato y salario. Es pues el cambio económico el que incidirá, en esta tercera etapa, en la desaparición o disminución acelerada de las lenguas indígenas de la Zona.

En el censo de 1878 podemos observar que en los 19 municipios de la Zona Lacustre se habla español y una lengua indígena; el matlatzinca es la lengua de menor extensión pues, según el censo, únicamente se ubica en Mexicaltzingo<sup>87</sup>. El otomí se habla en 8 municipios y el náhuatl en 14, siendo este último idioma el de mayor distribución en la zona aunque encontramos que ya ha disminuido respecto a la extensión que tenía en el siglo XVIII.

En el siglo XX, durante el régimen cardenista, se puso en práctica la política de los gobiernos post-revolucionarios para "incorporar" a los grupos indígenas a la sociedad nacional. La acción indigenista ha implicado la castellanización, en la que se han usado dos métodos: el "indirecto" que recurre a la lengua nativa, y el "directo" que prescinde del idioma indígena. No obstante que la práctica del indigenismo oficial se ha desarrollado a nivel nacional desde la década de los treinta, en la Zona Lacustre no ha sido éste el causante del proceso de cambio del indio de pequeño productor a proletario y del desplazamiento de la lengua indígena por el español. Este cambio se ha efectuado a partir del desarrollo industrial en el centro de México, que se llevó a cabo en la Zona, desde 1940, como consecuencia de dos hechos concretos: 1) la desecación de las ciénegas del río Lerma y 2) la creación del corredor industrial Lerma-Toluca. En 1951 se inauguraron los trabajos de captación del agua de los manantiales de Almoloya del Río para conducirlos al Distrito Federal con objeto de abastecer a sus habitantes, con lo que, por el consecuente desecamiento de las ciénegas, se privó a los pobladores de uno de sus principales medios de

subsistencia, liberándose fuerza de trabajo que se canalizaría a las fábricas del corredor industrial que empezó a instalarse en 1940.

Por la necesidad de encontrar otras "formas de vida", el antiguo pescador, artesano y agricultor empezó a dedicarse al trabajo en las fábricas y a incrementar el pequeño comercio, el comercio ambulante y el trabajo asalariado en las ciudades cercanas, como Toluca y el D.F. A medida que ha cambiado su situación económica, el antiguo productor ha ido dejando su lengua nativa, no tanto porque tenga que usar el idioma oficial para poder comunicarse sino por la presión social externa que hace sentir al indígena que su lengua y sus tradiciones son obsoletas y "feas". Esta presión se da en forma directa en el trabajo diario fuera del grupo, pero también se da en forma indirecta a través de las nuevas generaciones que asisten a la escuela en donde reciben un trato discriminatorio desde que inician la educación primaria, así como en los centros de educación media y superior, ya sea en su pueblo o fuera de él; este trato lo transmite, a su vez, a los adultos y viejos<sup>88</sup>. Es así como el matlatzinca desaparecería de la Zona Lacustre durante el presente siglo y es así también como los otros idiomas indígenas decrecerían en forma acelerada.

Al llegar a la década de los treinta<sup>89</sup>, la situación lingüística se invirtió en comparación con la que existía en 1878 ya que, entonces, los monolingües de español constituían la mayoría (78%) respecto de los bilingües (18%) y los monolingües de lenguas indígenas (4%). Planteamos que este fuerte descenso se debió a dos causas fundamentales: 1) a la proletarianización que se inicia desde fines del siglo pasado con el despojo de las tierras comunales y 2) a la Revolución de 1910, en la cual participaron activamente los habitantes de la Zona Lacustre<sup>90</sup>; los sucesos revolucionarios ocasionaron que muchos hombres aprendieran español y empezaran a hablarlo de manera dominante; así mismo debido a la violencia de la guerra, la población de va-

<sup>85</sup> Powell, 1974

<sup>86</sup> *Ibid.*:154-155

<sup>87</sup> No obstante lo consignado en este censo, la información etnográfica indica que en el siglo XIX se hablaba matlatzinca en Calimaya (Soustelle, *op. cit.*:491) y en los pueblos cercanos a Toluca (Quezada, *op. cit.*:33).

<sup>88</sup> La información procede de las entrevistas efectuadas durante el trabajo de campo que he venido realizando en la Zona Lacustre.

<sup>89</sup> Los datos se han tomado del censo de población de 1930.

<sup>90</sup> Ver: Gobierno del Estado de México, 1970.

rios municipios tuvo que emigrar distribuyéndose en varias localidades<sup>91</sup>, por lo que la influencia del español fue decisiva. De los tres idiomas indígenas, el matlatzinca sólo se hablaba en Mexicaltzingo, en donde se registraron 162 hablantes (1%); el náhuatl, a diferencia de 1878, ya no ocupaba el primer lugar por su número de hablantes, pues éstos representaban el 25% y fue desplazado por el otomí que alcanzó el 74%.

En 1940<sup>92</sup> la situación es parecida a la de 1930, aunque con un descenso en los porcentajes de la población indígena: los monolingües de español representaban el 80% de hablantes, los bilingües el 16% y los monolingües de idiomas indígenas el 4%. Entre estos últimos el matlatzinca contó sólo con un hablante, el náhuatl con 80, mientras que el otomí alcanzó el 99% con 8 013 hablantes. En la década de 1950<sup>93</sup> la población mayor de cinco años hablante de lenguas indígenas era de 38 688 habitantes, de la cual, el 77% hablaba otomí y el 23% náhuatl.

El censo de 1960<sup>94</sup> sólo consigna la población indígena monolingüe que consiste en los siguientes hablantes de otomí: 11 en Ocoyoacac, 1 792 en Otzolotepec y 3 338 en Toluca, en donde se reportan además 6 mazahuas.

En 1970<sup>95</sup> la población monolingüe de lenguas indígenas representa el 1%, los bilingües el 5% en tanto que los monolingües de español el 94%. De los idiomas indígenas, el 94% corresponde al otomí, el 5% al náhuatl y el 1% al mazahua.

Aunque el matlatzinca deja de aparecer en los censos desde 1950, se sabe que para 1973 quedaban en Mexicaltzingo alrededor de 6 ancianos que hablaban este idioma, en tanto que alguna gente de mediana edad y unos cuantos jóvenes eran hablantes pasivos<sup>96</sup>.

### Conclusiones

En los tres períodos analizados se observan diferentes factores que influyen en las tendencias del lenguaje, si bien en cada uno de estos momentos tenemos la existencia de sendos sistemas económicos en expansión que recurren a procedimientos específicos:

1.- En la época prehispánica la formación económica social mexicana, en su proceso de expansión, encuentra

propicia la Zona Lacustre debido a dos circunstancias:

a) La alta fertilidad de la región —situada en un medio lacustre óptimo no sólo para la producción agrícola intensiva, sino también por sus recursos de caza, pesca y recolección para el uso directo y para la producción artesanal y comercial— es sumamente atractiva para la colonización mediante una política demográfica del estado mexicana, por la que se canalizan grupos nahuas, residentes en el Valle de México, hacia la Zona Lacustre. Por otra parte asimismo, la obtención de tributo es otro de los objetivos al invadir la Zona.

b) La ubicación geográfica de la Zona Lacustre, estratégicamente importante por su vecindad con los purépechas, cuyo Estado se hallaba también en expansión, es otro factor que hace del Matlatzinco un objetivo militar muy importante.

Encontramos pues que para su expansión los mexicanos, utilizan el recurso político-militar de la invasión armada y, como parte del sojuzgamiento, el refuerzo ideológico-cultural, entre cuyos elementos se cuenta con una política demográfica y del lenguaje, a través de los cuales los grupos de inmigrantes imponen su tradición cultural.

2.- En la Colonia, el estado español en expansión, con un sistema capitalista de tipo mercantil, lleva a cabo su dominación económica por medio del trabajo aniquilador y del recurso ideológico de proselitismo religioso, que incidirán directamente en el panorama lingüístico de la zona debido a su cercanía con la capital del virreinato y por su riqueza factual y potencial para el desarrollo ganadero, minero y agrícola.

3.- En los siglos XIX y XX es el sistema capitalista dominante, en su fase industrial, el que también encontrará en la Zona los recursos propicios para su desarrollo debido a:

a) su cercanía a la ciudad de México;

b) el agua de las ciénegas para abastecer a la creciente población de la capital del país, polo de atracción por su acelerada expansión económica, y

c) la fuerza de trabajo potencial.

Así, al despojar al productor de uno de sus principales medios de trabajo: el recurso lacustre, creará las condiciones por las que el indígena se verá obligado a hablar español, abandonando su lengua nativa.

Es pues una situación de expansión económica lo que, en los tres momentos, influye de forma diferente en la situación lingüística de esta zona del Estado de México.

<sup>91</sup> Como pasó en el municipio de Jalatlaco, contiguo a la Zona Lacustre. Sobre esto puede verse: Albores, 1976:239-254.

<sup>92</sup> La información fue tomada del censo de población de 1940.

<sup>93</sup> La información procede de Sánchez Colín, 1951.

<sup>94</sup> Gobierno del Estado de México, 1963

<sup>95</sup> Gobierno del Estado de México, 1970

<sup>96</sup> Es decir, que entienden el idioma pero que no lo hablan. La información me fue proporcionada por Amparo Romero de Parres, pasante de la Maestría en Lingüística y procede de sus notas de campo hechas en la antigua Zona Lacustre del Alto Lerma.

## BIBLIOGRAFIA

ALBORES, BEATRIZ A.

- 1976 "Trilingüismo y prestigio en un pueblo del estado de México". *Anuario de Letras*. Vol. XIV, pp. 239-254, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Lingüística Hispánica. México.

ALVA IXTLILXOCHITL, FERNANDO

- 1972 *Obras históricas*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. 2 Vols. México.

CARRASCO PIZANA, PEDRO

- 1950 *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. (Publicaciones del Instituto de Historia, Primera serie, No. 15), Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia, en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

CAZES, DANIEL

- 1967 "El pueblo matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y su lengua". *Acta Anthropológica*. Epoca 2a., Vol. III, No. 2, 119 pp. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos. México.

- 1975 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhuitlan y Leyenda de los Soles*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DETENAL

Secretaría de la Presidencia  
Tenango E 14 A 48  
Toluca E 14 A 38  
Volcán Nevado de Toluca E 14 A 47  
San Miguel Zinacantepec E 14 A 37  
Ixtlahuaca E 14 A 27

DURAN, DIEGO

- 1951 *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*. Editora Nacional, 2 Vols. México.

GARCIA PAYON, JOSE

- 1936 *La Zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas*. Primera parte. Secretaría de Educación Pública, Departamento de Monumentos. México.

GERHARD, PETER

- 1972 *A Guide to the historical geography of New Spain*. Cambridge Latin American Studies 14. Cambridge, University Press.

GOBIERNO DEL ESTADO DE MEXICO

- 1963 *Panorámica socio-económica al inicio del año de 1963*. Toluca.

- 1970 *Panorámica socio-económica en 1970*. 2 Vol. Toluca.

HARVEY, H.R.

- 1972 "The Relaciones Geográficas, 1579-1586: Native Languages". *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 12, pp. 279-323. University of Texas Press. Austin.

HEATH, SHIRLEY BRICE

- 1972 *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*. SEP-INI 13, Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional Indigenista. México.

- 1941 "Historia de los mexicanos por sus pinturas". *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*. pp. 207-240, Editorial Salvador Chávez Haydú. México.

HUITRON, ANTONIO

- 1962 *Metepec, miseria y grandeza del barro*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. México.

LOERA Y CHAVEZ Y PENICHE, MARGARITA

- 1980 *La economía indígena durante la Colonia. El caso de Calimaya y Tepemaxalco*. México.

MENDIZABAL, MIGUEL OTHON DE

- 1947 "Evolución económica y social del valle del Mezquital". *Obras completas*. Vol. VI, pp. 7-195, México.

OFICINA GENERAL DE ESTADISTICA

Censo general de población de 1930  
Censo general de población de 1940

OROZCO Y BERRA

- 1864 *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante. México.

POWELL, T.G.

- 1974 *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850 a 1876)*. SepSetentas 12. Secretaría de Educación Pública. México.

QUEZADA RAMIREZ, MARIA NOEMI

- 1972 *Los Matlatzincas. Epoca Prehispánica y Colonial hasta 1650*. Serie investigaciones No. 22, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas. México.

SANCHEZ COLIN, SALVADOR

- 1951 *El estado de México, su historia, su ambiente, sus recursos*. México.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1937 *La famille otomí-pame du Mexique central*. Travaux et mémoires de L'Institut d'Ethnologie XXVI, París.

TORQUEMADA, JUAN DE

- 1977 *Monarquía Indiana*. Serie de Historiadores y cronistas de Indias 5. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2 Vol. México.

VETANCURT, FR. AGUSTIN DE

- 1971 *Teatro Mexicano*. Biblioteca Porrúa No. 45. México, Editorial Porrúa. México.

ZAVALA, SILVIO Y JOSE MIRANDA

- 1973 "Instituciones indígenas en la Colonia". *La Política indigenista en México. Métodos y resultados*. Serie de antropología social, colección SEP-INI No. 20, Vol. I, pp. 45-206, Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública. México.

ZORITA, ALONSO DE

- 1941 *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*. Editado por Joaquín García Icazbalceta. México.

# Sendero luminoso y su guerra final 1980-1984

Ricardo Melgar Bao\*

## *Los feos rostros de la crisis*

El ex-premier Manuel Ulloa, líder de una de las principales fracciones del partido gobernante Acción Popular, sentenció en breve juicio, en vísperas de dejar el gabinete, lo que es hoy una verdad de perogrullo: el Perú vive una crisis comparable a la catástrofe que siguió a su derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1882) cuando Chile, respaldado por Inglaterra, dejó a Bolivia sin salida al mar y al Perú en la bancarrota, fuera de perder los departamentos salitreros de Arica y Tarapacá.

La crisis actual tiene evidentes rasgos económicos, políticos, culturales y morales; es decir, se trata de una crisis global y profunda. En su desarrollo ha incidido de manera capital la gestión desnacionalizadora y antipopular del gobierno de Belaúnde. La burguesía comercial-financiera y el capital monopolístico internacional, al marcar la política económica gubernamental, más que imponer una estrategia para frenar la crisis, han impuesto sus intereses especulativos, medrando a su favor al ritmo de su profundización. Cuando un gobierno, además de estimular el desarrollo de la crisis en detrimento del interés y voluntad popular-nacional, se hace beneficiario y protector del narcotráfico, contrabando, corrupción y desfalco del erario nacional, expresa no sólo un síntoma del deterioro del propio gobierno, sino también de la erosión del Estado y de la perversiva alienación del bloque dominante<sup>1</sup>.

"Si alguien me pidiera una condena a 'Sendero Luminoso' hoy en día, en 1982, yo actuaría del mismo modo que en 1780 actuó Baquijano y Carrillo, negándose a condenar a Túpac Amaru." PABLO MACERA\*\*

\* Antropólogo e historiador peruano, profesor en la ENAH.

\*\* Pablo Macera, reconocido historiador peruano. Dirige el Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

<sup>1</sup> Son de conocimiento público los vínculos de Acción Popular con el narcotráfico. Los diputados Agustín Dextre, José Parodi y Reynaldo Rivera y el prefecto de Ayacucho, Pánfilo Moreyra Soto son sus ejemplos más relevantes. No hace mucho el senador Eduardo Yamamura reconoció que la campana electoral de AP fue financiada parcialmente por la mafia de la cocaína (*Andes-Press*, 3-4, febrero 1984). Los casos Vollmer, Cadisa y Corporaciones de Desarrollo Departamental, ilustran algunos de los más sonados casos de corrupción y desfalco (*La República* 1 de abril de 1984 y 22 de mayo de 1984).

2 514 millones de dólares, equivalentes al 60% del valor total de sus exportaciones anuales<sup>4</sup>. La caída tendencial de los precios del cobre y el paso de país exportador de petróleo a importador del mismo, auguran negros presagios para 1985. El nuevo gobierno tendrá que enfrentar un serio problema: mayor crisis económica y presión creciente de un pueblo cada vez más pauperizado y violento.

La crisis tiene su propia lógica y geografía interna. Revela en primer lugar, un Perú escindido y enfrentado. La rebelión de las regiones contra la privilegiada capital costeña adquiere ribetes dramáticos y heroicos cuando pensamos en la sierra sur andina. Avacaucho-Apurímac-Huancavelica, región agraria y eje principal de las acciones insurgentes de las guerrillas andinas está muy deprimida económicamente. El consumo de calorías por habitante es de 420 por día, menos de la mitad necesaria estimada por la Organización Mundial de la Salud. El consumo de proteínas por persona es de 8 gramos diarios, índice igualmente irrisorio. La esperanza de vida fluctúa entre los 40 y 45 años y el nivel de vida es setenta veces peor que en Lima Metropolitana<sup>5</sup>. La carencia de servicios educativos hace que la tasa de analfabetismo sea del orden del 65%, pero esto no es más que un reflejo parcial de la política estatal en las provincias surandinas, de ese "Gobierno de Blancos" que ha subrayado Edgar Montiel<sup>6</sup>. La inversión pública en Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Cusco, del año 1968 a la fecha, sólo representa una media del 6.7% del total nacional. Apurímac, captó un 0.3%, Ayacucho un 0.6%, Cusco el 2.2% y Huancavelica el 3.6%. Paradójicamente, Huancavelica es más pobre en servicios públicos que sus vecinos en desgracia, ya que el 97% de los fondos recibidos fueron absorbidos por dos proyectos de escasa significación regional (Cobriza y Mataro), que benefician al sector agro-minero de Junín<sup>7</sup>.

El general Adrián Huamán Centeño, jefe del Comando Político-Militar que que dirige las acciones contrainsurgentes en las 13 provincias en estado de emergencia, el 26 de mayo de 1984, declaró enfáticamente que:

"...el programa de la Corporación de Desarrollo de Ayacucho no está estructurado para conjurar la situación de emergencia, es un programa normal que beneficia a la ciudad, pero no a las zonas

En la coyuntura actual el horizonte de la crisis parece no tener fin, no puede además, contrariar la política del ejecutivo y del F.M.I. A mediano plazo, no se avizoran perspectivas de recuperación y estabilización económica y política. Su incidencia en la política interna es muy clara al extender el radio de la represión al ritmo de la ascendente polarización social. La propia lógica de la contrainsurgencia en los Andes peruanos, de represión generalizada sin programas económicos de contención popular, expresa uno de sus signos más elocuentes. El país tiene una tasa de desempleo y subempleo del orden del 64.6% sobre el universo de la fuerza laboral; el resto, sobrevive con un salario de hambre, según denunció la C.G.T.P. con motivo del paro nacional del 22 de marzo de 1984<sup>3</sup>. La crisis del agro es tan profunda que por primera vez posibilitó la realización de un Congreso Unitario Nacional Agrario en mayo de 1983, con la finalidad de elaborar un "Plan de Emergencia" para la rehabilitación del sector<sup>3</sup>. Sin embargo, la política de concertación de intereses entre terratenientes, burgueses agrarios y campesinos, está siendo rebasada en los hechos por los métodos de "acción directa" del propio campesinado. Los paros agrarios y las tomas de tierras se vuelven cada vez más frecuentes, masivos y beligerantes.

La ofensiva comercial-financiera de la burguesía intermediaria y las transnacionales contra el parque industrial ha dado sus frutos, poniéndolo al borde de la bancarrota e impulsando indirectamente la contracción del salario real, el desempleo y el reciclaje de hambre de la fuerza laboral en el sector urbano industrial y la pequeña y mediana minería. La deuda externa frisa los 12 500 millones de dólares. Este año de 1984, el gobierno tendrá que refinanciar y amortizar un monto de

<sup>3</sup> NIKO SCHWARTZ. El Paro General contra el FMI. *El Día*, México, D.F. 23-3-1984.

<sup>3</sup> SUR, Boletín Informativo Agrario, Año VI, Cusco, junio-julio 1983.

<sup>4</sup> LUIS PASARA. "La Deuda es Impagable". *Caretas*, Lima 19-12-1983, No. 779.

<sup>5</sup> "Ayacucho: la guerra ha comenzado". *El Diario de Marka*, Lima, 8-1-1983; RAUL GONZALEZ. "Por los caminos de sendero". *Quehacer*, Desco, Lima, octubre de 1982.

<sup>6</sup> EDGAR MONTIEL. "Perú: cuando la nación sale de la clandestinidad". *Le Monde Diplomatique* en español, abril de 1984.

<sup>7</sup> RAUL GONZALEZ. *El Problema de Antropología Existencial*. BIBLIOTECA PUBLICACIONES PERIODICAS

donde está operando la subversión, ya lo dije en una ocasión anterior, no hay un sólo sol, esa zona está en completo abandono (...). La subversión ha escogido en forma específica, las áreas andinas en las que no existe presencia del gobierno, del Estado peruano (sic), aquel que hace las leyes de la ciudad, no existe presencia de la sociedad cristiana y occidental. La subversión ha escogido aquellas zonas donde subsiste la otra cultura, ese otro Perú.<sup>8</sup>

En las zonas insurgentes Sendero Luminoso no sólo ha enraizado sino que incluso ha forjado un sincretismo cultural y militar muy peculiar que no estaba contemplado en los clásicos manuales de contrainsurgentes, según ha hecho notar más de un analista yanqui. La proclamación de un nuevo presidente de la República Democrático-Popular del Perú en las zonas de prédica senderista, ha reactivado el mesianismo andino, si es que no una nueva versión del "poder dual". Este nuevo perfil de la guerrilla senderista también sigue siendo inexplicable para la izquierda legal (Izquierda Unida), todavía muy urbana y costeña.

En la coyuntura actual no es difícil comprender que la guerra de Sendero Luminoso se expresa como una de las formas más desarrolladas de la violencia social que emerge en un Perú en crisis. Se equivocan quienes siguen pensando que la violencia es causada por la voluntad del mando guerrillero y de los aparatos represivos del Estado, configurando una "guerra particular" al margen de los antagonismos étnico-clasistas del Perú de hoy. Es inobjetable que a cuatro años del inicio de las acciones armadas de Sendero Luminoso, estas se han desarrollado y extendido. Más aún a partir de 1983, se ha constituido otros núcleos guerrilleros: Puka Llacta en la sierra central; Huajaycholo en la sierra norte; Frente Guerrillero de los Pobres, Escuadra de Combate Luis de la Puente Uceda, Brigada Micaela Bastidas y Tupac Amaru (¡Vive, Vuelve y Vencera!) en Lima Metropolitana<sup>9</sup>. La participación de miristas y de un destacado sector de la joven oficialidad del ejército ligada al velasquismo, potencia y complica el espectro insurgente. Cynthia Mc Clintock, analista norteamericana vinculada al Departamento de Estado de su país, en reciente artículo sobre Sendero Luminoso señala

que independientemente de esta organización, opera en Lima Metropolitana lo que ella eufemísticamente llama "izquierda Bandolera", cuya base social procede de las zonas de tugurios y barriadas periféricas<sup>10</sup>.

La violencia tiene mil rostros culturales y sociales. A algunos les preocupa las consecuencias técnicas: el cartucho de dinamita arrojado con lanzadera indígena o utilizado como carga de demolición. Los ajusticiamientos senderistas y el genocidio practicado por las fuerzas contrainsurgentes, reciben desigual atención en los escritos de los analistas. Pero muy pocos vinculan esta violencia con aquellas otras vertientes espontáneas que se manifiestan en el interior de los sectores populares. Las automutilaciones de los trabajadores para compensar el salario deprimido, los maltratos a niños, mujeres y ancianos en el seno del hogar, las reyertas cuentas en bares y cantinas de los barrios pobres, se han multiplicado en los últimos cinco años a niveles dramáticos y alarmantes. Las batallas rituales intercomunales en los Andes y los conflictos intercampaesinos asumen los claros perfiles de una violencia contenida que al no poder ubicar sus blancos histórico-culturales y de clase, se revierte sobre su propio campo<sup>11</sup>. La violencia de Sendero Luminoso es expresión evidente de lo que agudamente Efraín Morote Best, ex-decano del Colegio de Abogados de Ayacucho, ha llamado el proceso de "luminosidad nacional"<sup>12</sup>.

La violencia delictiva ha triplicado sus acciones en seis años en Lima Metropolitana<sup>13</sup>. Esto ha propiciado el desarrollo empresarial de servicios para-policiales para abastecer las demandas de protección y vigilancia de los grupos de poder y de las capas altas de los sectores medios<sup>14</sup>. Por su lado, los barrios pobres han asumido la práctica del ajusticiamiento informal y popular<sup>15</sup>. Los métodos utilizados por las fuerzas del orden desde 1977, antes del inicio de las acciones senderistas, ya hacían gala de crueldad en la represión de pa-

<sup>8</sup> *La República*, Lima, 26-3-1984.

<sup>9</sup> Cables: EFE 23-12-1983; ANSA 4-4-1984; AFP 16-5-1984; PL 10 de junio de 1984.

<sup>10</sup> CYNTHIA MC CLINTOCK. "Sendero Luminoso: Guerrillas Maoistas del Perú". *Problemas Internacionales*, US Information Agency, USA, Washington, pp. 22-23.

<sup>11</sup> ALAIN LABROUSSE. "La lucha de los Indios por la supervivencia". *Le Monde Diplomatique* en español, marzo de 1980, pp. 10-11.

<sup>12</sup> EFRAIN MOROTE BEST. "¿Sendero Luminoso o Luminosidad Nacional?" entrevista de *El Observador* de Lima, reproducida en *K'Ollana*, México, D.F., marzo-abril 1982, pp. 44-45.

<sup>13</sup> *Caretas*, Lima 19-3-1984, No. 791.

<sup>14</sup> Véase el proyecto de Reglamentación de los servicios de policía particular propuesto a principios de 1984 por el Ministro del Interior Luis Percovich Roca *Caretas*, 11-6-1984.

<sup>15</sup> En los tres últimos meses, en Lima Metropolitana se reportaron periodísticamente dos casos de ajusticiamiento barrial (uno fallido) y un intento de linchamiento de los asaltantes de la fábrica "Mármoles y Granitos, S.A." por parte de los obreros de dicha empresa. *La República*, 15-7-1984.



ros, movilizaciones e interrogatorios a los detenidos. Hoy sus prácticas genocidas y racistas en los Andes son una resultante de su propio desarrollo y del nivel de polarización social que vive el país.

### *El modelo contrainsurgente.*

En mayo de 1980 se inició la campaña de sabotaje, confiscación de armas y propaganda armada de Sendero Luminoso. Las fuerzas policiales, para contra restar estas acciones, le opusieron una red de vigilancia y patrullaje así como diversos operativos de redadas e inteligencia en las zonas de operación de esta guerrilla en formación. Era la última fase del gobierno militar, que después de doce años de gestión, decidía entregar retaceadamente el poder estatal al orden civil demoliberal. La aprobación de la Ley de Movilización Nacional, la disposición de los partidos Acción Popular y Popular Cristiano de incorporar en sus plataformas electorales lineamientos de la doctrina de "Seguridad Nacional" y de no centrar su propaganda en la crítica a las Fuerzas Armadas, fueron el preludeo del proceso de reordenamiento y refuncionalización de la estructura de poder. En septiembre de 1980 se instaló el Consejo de Defensa Nacional (C.D.N.). Fue concebido inicialmente como una especie de órgano consultivo sobre el frente externo, dependiente del poder ejecutivo. El Ministerio del Interior a cargo de un civil, se ocuparía del frente interno<sup>16</sup>.

Las acciones de Sendero Luminoso en los primeros seis meses del gobierno belaundista, no pudieron ser controladas. Los dos grandes operativos montados para desarticular a esta organización, fracasaron. El primero, permitió detener entre el 23 y 24 de octubre de 1980 en Ayacucho, Cerro de Pasco, Junín y Apurímac, más de 300 personas inculpadas como presuntos "senderistas"<sup>17</sup>. De diciembre de 1980 a enero de 1981, se llevó a cabo el operativo 'Sorpresa' en ocho departamentos<sup>18</sup>. Ninguno de ellos afectó a la dirección de Sendero Luminoso.

Las acciones de sabotaje y confiscación de armas aumentaron en número y radio de acción, aunque Ayacucho y Andahuaylas continuaron siendo el eje principal de la propaganda armada de Sendero Luminoso. La habilidad táctica y la estructura conspirativa senderista fue favorecida por la rivalidad y falta de coordinación de las fuerzas policiales. La intervención de las FFAA en el frente interno era inminente. Para ello fue necesario aprovechar la circunstancia de la intromisión de patullas del ejército ecuatoriano en la fronte-

ra norte. Estas venían haciendo incursiones periódicas desde 1975. En las filas castrenses era común oír hablar del "cerrojo; chileno-ecuatoriano" en vísperas de celebrarse el centenario de la Guerra del Pacífico.

Tramontado el peligro en la frontera sur, que fue y sigue siendo el frente de preoocupación principal, el Comando Conjunto de las FFAA encontró el momento propicio y la mediación necesario para reestablecer la unidad de su nuevo plan de "Seguridad Nacional". Aislado el Ecuador de un Chile preocupado por el litigio con Argentina en torno al Canal del Beagle y neutralizadas las centrales de trabajadores con la 'política de concertación nacional', las FFAA peruanas golpearon militarmente con éxito a sus símiles ecuatorianas a principios de 1981. Las repercusiones en el frente interno no tardaron en hacerse sentir. Los partidos políticos de la derecha y la izquierda legal, cerraron filas en torno a las banderas de la unidad nacional y "defensa de la patria". Las FFAA "reivindicaron" los derechos soberanos del pueblo. La imagen patriótica de los militares les permitió recuperar su rol protagónico en la escena política nacional. Poco importaba que las transnacionales y el F.M.I en plena campaña, chauvinista fuesen recibidos con las puertas abiertas y se les facilitase el control de los resortes estratégicos de la economía nacional. Por otro lado, quedaba en evidencia la contradictoriedad del discurso 'nacionalista' de la burguesía intermediaria y burocrática.

Durante el periodo de facultades extraordinarias legislativas que reforzó el presidencialismo y el C.D.N. se benefició ganando en espacio político y articulación con el poder ejecutivo. Fue el primer rasgo del gobierno cívico-militar. El eje de gravedad del Estado desde 1983 se ha trasladado del gabinete presidencial al C.D.N. Pero veamos su proceso. El C.D.N. en 1981 devino en la instancia integradora del frente externo e interno, asimilando al Ministerio del Interior. Aprovechando la circunstancia de que el discurso gubernamental sobre el "terrorismo" había ganado consenso, se impuso la Ley 046 Antiterrorista. Era el marco legal "constitucional" para legitimar las futuras campañas de contrainsurgencia en gran escala.

Poco importaban las variantes sobre la ideología del "Terrorismo" (senderista, sindical, parlamentario, pe-

<sup>16</sup> *Caretas*, Lima, 27-10-1980. No. 621.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> *Caretas*, Lima, 19-1-1981.

cipan en el sistema constitucional a través del parlamento y los municipios y (...) el pequeño y aislado grupo bajo control.<sup>21</sup>

Los campos estaban delineados: Sendero se ubicaba como fuerza adversaria no sólo para el régimen sino también para IU, que la calificó de "provocadora", "infiltrada", "provinciana" y "minúscula"; Sendero Luminoso replicó mordazmente al acusar a IU de adolecer de "cretinismo parlamentario".

El operativo "Yunque y Martillo" en Ayacucho y Andahuaylas en 1981 movilizó a los cuerpos de élite de las tres fuerzas policiales. A partir del 4 de octubre se unificó el mando, bajo supervisión militar. En diciembre, se llevó a cabo a nivel nacional la "Operación Razzia" de detenciones masivas e interrogatorios especiales. Las fuerzas policiales, a pesar de unificar sus acciones, venían siendo batidas por las cada vez más audaces, frecuentes e impactantes acciones de sabotaje y petardismo de la naciente y pujante guerrilla andina.

En marzo de 1982 el escenario nacional se conmocionó políticamente. Sendero Luminoso asumía el perfil de una fuerza guerrillera importante, dejando atrás su desconcertante campaña dinamitera. Había tomado por asalto la ciudad de Ayacucho a pesar de estar fuertemente custodiada por los cuerpos policiales antiguerrilla. Liberó a todos los presos de la cárcel central, desmintiendo así la insidiosa campaña policial para quebrar moralmente a sus cuadros, de que Sendero olvida a sus militantes detenidos en acción. Más tarde liberaría los senderistas presos en Cerro de Pasco y otros lugares. El CDN ordenó el confinamiento de todos los "terroristas" en la isla penal del 'Frontón', frente al puerto de Callao, para frenar la política de recuperación de cuadros de Sendero Luminoso.

La toma militar de Ayacucho escindió a Izquierda Unida. La UDP llamó al orden en sus filas por comenzar a darse lo que ellos mismos llamaron "el proceso de subordinación ideológica al Sendero Luminoso."<sup>22</sup> De otro lado, Ricardo Letts, fundador de Vanguardia Revolucionaria, demandó a IU la revaluación de Sendero Luminoso como auténtica fuerza revolucionaria marxista.

A fines de marzo el CDN determina la construcción de una red de inteligencia en las comunidades y pueblos andinos donde opera Sendero Luminoso, así como en los barrios marginales de las ciudades serranas y de la propia capital. Igualmente, la centralización de la labor de inteligencia a través del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) que operaría en coordinación con el mando militar y policial de Ayacucho y con el CDN<sup>23</sup>. La lucha contra esta red de inteligencia en el

riodístico, económico); en el fondo reforzaban el discurso principal. El frente Izquierda Unida, joven e inexperto en materia de legalidad y parlamentarismo, al defender su nueva identidad política facilitó su relativa enajenación en favor del discurso contrainsurgente.

La "propaganda negra" impulsada por el C.D.N., a través del Ejecutivo, apuntaba también hacia otro objetivo. Que las fuerzas de I.U. jugaran el rol de mediación y contención del movimiento sindical. La reorientación programática y estatutaria del sindicato de maestros (SUTEP) y la política de "diálogo" sin defensa del salario y el derecho de huelga practicada por la C.G.T.P., constituyen evidencias harto elocuentes de esta orientación. El otro objetivo implícito del C.D.N. era antagonizar a la izquierda escindida: IU y Sendero Luminoso. Bastó presionar periódicamente a IU a través de emplazamientos gubernamentales para que este frente de izquierda reafirmase su nueva identidad a costa de la condena de Sendero Luminoso como fuerza revolucionaria. El hecho de que la revista oficialista *Caretas* intentase salir al paso de esta versión no hace más que confirmarla, al evidenciarse como testimonio de parte. Así sostuvieron que:

"No se trata (...) como dicen algunas publicaciones izquierdistas de un intento del gobierno y la prensa de derecha por ablandar a la izquierda, sino de hacer frente a un problema que atenta contra la democracia en general, la izquierda incluida."<sup>19</sup>

La suscripción del *Acta de Arequipa*<sup>20</sup> por IU, demandando al gobierno la investigación y punición del "terrorismo" de derecha a izquierda, revela los límites ideológicos y políticos de la oposición de izquierda en los marcos de una 'democracia limitada'. El vocero de IU fue más allá en su nueva lealtad gubernamental, así en su página editorial, refiriéndose al Ministro del Interior, declaró:

"...tuvo una posición democrática y alturada, el ministro trazó una clara línea divisoria entre los partidos de izquierda que parti-

<sup>19</sup> *Caretas*, Lima, 11-8-1980, No. 610.

<sup>20</sup> *Claridad*, Lima, diciembre de 1980, No. 4.

<sup>21</sup> *El Diario*, de Marka, Lima, 16-12-1980.

<sup>22</sup> *Voz Rebelde*, MIR-UDP, Lima, julio de 1982, No. 11, p. 33.

<sup>23</sup> *Caretas*, Lima, 25-10-1982, No. 691.

fase, contemplaba un filtro de ingreso y salida de la zona de emergencia, la aniquilación de los bolsones de resistencia armada en el área urbana y la periferia rural, el reestablecimiento de la lealtad de las comunidades campesinas pro-senderistas mediante acciones representativas y de "acción cívica" y la reinstalación de la red de inteligencia rural. A fines de febrero de 1983, la oficiosa *Caretas* señalaba:

"...todo parece indicar que ya existe una eficiente red informativa en el campo que rápidamente alerta a las fuerzas del orden de las incursiones guerrilleras. Esta modalidad de acción es la que viene causando a Sendero elevado número de bajas."<sup>25</sup>

medio rural obligó a replantear la táctica senderista sobre sus "zonas de control" y las comunidades. Su actitud frente al apoyo gubernamental de algunos líderes comuneros y campesinos ricos se tradujo en una campaña de ajusticiamiento por actos de "soplonaje" y "colaboración". Esta actitud de Sendero motivó el descontento y repudio de algunos sectores de IU que no entendían la campaña de "escarmiento". Por otro lado, Sendero Luminoso nunca se ha molestado en explicar al ritmo de sus acciones, las razones que las "justifican".

La ofensiva guerrillera de Sendero Luminoso llevada a cabo de manera sostenida hasta diciembre de 1982, motivó el repliegue y la desmoralización de los cuerpos de contrainsurgencia. Muchos puestos policiales fueron abandonados para fortalecerse en las jefaturas de línea. Uno de los móviles de la huelga policial fue su renuncia a ir a combatir a Sendero en Ayacucho. La presión senderista sobre Lima llevó a decretar el estado de emergencia y a impulsar gigantescas redadas con fines de control y ensayo preventivo. Hacia el mes de octubre de 1982, 35 000 personas habían sido detenidas bajo el cargo de "presuntos terroristas", aprovechando la suspensión de garantías constitucionales<sup>21</sup>.

A fines de 1982, el gobierno conmina a la rendición de Sendero Luminoso antes de la intervención de las fuerzas combinadas del ejército, infantería de marina y aviación en Ayacucho. Sendero replica con un exitoso paro regional y el redoblar de sus acciones de hostigamiento guerrillero. El ingreso de las FFAA en el teatro de operaciones no relevó de sus funciones a las fuerzas especiales de los organismos policiales, más bien les brindó cobertura de fuego mediante el patrullaje aéreo, apoyo logístico y refuerzo de las zonas estratégicas urbanas y rurales (camino, puentes, polvorines, minas, red de energía y comunicación, etc.). En el marco más general ayudó a establecer la primera campaña de cerco y aniquilamiento en tres departamentos: Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. Esta campaña, denominada 'Halcón' en su primera

Los luctuosos sucesos de Uchurucay en que fueron asesinados 9 periodistas le permitieron al Comando Político-Militar silenciar a la prensa nacional e internacional negándoles el acceso a las zonas de operaciones y ejerciendo el monopolio de la información. Sin embargo, dos elementos salieron a la luz pública: la existencia de una red de inteligencia rural y de brigadas campesinas de choque al estilo guatemalteco. El general Clemente Noel manifestó su entusiasmo porque este "ejemplo se siga en otras comunidades."<sup>26</sup>

A un año de la operación "Halcón" hubo un reajuste del plan de contrainsurgencia que ha coincidido con el relevo de Noel por el general Huamán Centeno. Si bien las acciones se llevan en lo fundamental en la zona bajo control del Comando Político-Militar con sede en Ayacucho, éstas responden a un plan nacional de contrainsurgencia a cargo del CDN. En la reunión anual de empresarios el CDN lo hizo público<sup>27</sup>. A pesar de haber sido duramente golpeado Sendero Luminoso ha roto el cerco y forzado a unidades militares a entrar en combate. La lógica contrainsurgente sustentada por el general Luis Cisneros Vizquerra a fines de 1982 de "6 guerrilleros por cada sesenta muertos", ha dejado un saldo genocida de más de 8 000 muertos, 6 000 desaparecidos y un número indeterminado de confinados en prisión a poco más de dos años de intervención militar.

En sus acciones más recientes Sendero viene movilizándolo fuertes contingentes armados, forzando el tránsito natural de una guerra de guerrillas todavía no consolidada a formas superiores de lucha armada. Las campañas senderistas en el Alto Huallaga, Yauyos, Andahuaylas, Cerro de Pasco y otros lugares, así lo ratifican. La respuesta gubernamental no se ha hecho esperar, otorgando al Comando Conjunto de las FFAA

<sup>25</sup> *Caretas*, Lima, 28-2-1983, No. 737.

<sup>26</sup> Cable: Prensa Latina (PL) 7-3-1983.

<sup>27</sup> En *Proyección*, revista a nivel empresarial, Lima, diciembre de 1982, No. 34, pp. 45-48.

<sup>24</sup> *Trabajo*, Lima, Año 2, No. 14, octubre de 1982.

funciones extraconstitucionales en la conducción de la lucha contrainsurgente a nivel nacional<sup>28</sup>.

El general Huamán Centeno había urgido a convocar la formación de un frente de defensa de "la cultura urbana occidental y cristiana" y a combinar un programa de desarrollo económico y de ofensiva contrainsurgente para frenar y focalizar la creciente amenaza senderista<sup>29</sup>. De otro lado, diversos sectores políticos coinciden en que esta intervención militar es la única que puede garantizar el proceso electoral de 1985, pero también desestimarlos.

#### *Los senderos que se bifurcan: maoísmo o mariáteguismo*

A partir de 1980, Sendero Luminoso ha acentuado su prédica maoísta y su crítica a China Popular, así como a los demás ejemplos del 'socialismo real'. Sin embargo, en la negación de los modelos a seguir y en su firme convicción religiosa de 'crear un Perú nuevo' en el año 2000 hay un halo de su dual milenarismo, una versión de la teoría mariáteguista del mito revolucionario. El PC del Perú "Por el sendero luminoso de José Carlos Mariátegui" a partir de 1970 y durante toda la década, realizó profusa campaña de difusión de la obra de dicho dirigente, entendida como 'núcleo del pensamiento partidario'. El "camino de Mariátegui" implicaba que su "bolchevización" iba aparejada con la campesinización del partido, con su andinización y el estallido de "La Tempestad en los Andes."<sup>30</sup> Ser "senderista", era para ellos, la forma auténtica de ser "mariáteguista". Junto al lema iba, a manera de sol radiante, el semblante sonriente de Mariátegui. Celebraban la fecha del natalicio (14 de junio) nunca la de su muerte (16 de abril) como lo sigue haciendo año a año el resto de la izquierda peruana. Hoy pasa a primer plano el

"supuesto" continuador de Mariátegui, el "presidente Gonzalo", apelativo con que se conoce al profesor de filosofía Abimael Guzmán Reynoso, líder de dicha organización.

Ser "senderista" es un estilo de militancia y de vida, es decir una forma de religiosidad política. Se afirma que es obligación del militante saber quechua, lengua dominante en la región andina. Destaca en su estructura político-militar el liderazgo hegemónico de las mujeres. Sendero Luminoso encontró en Mariátegui una teoría de la crisis de la civilización capitalista en sus aspectos económicos, políticos y culturales a la que había que oponer la revolución como proceso de destrucción y "creación heroica". De esto último toma como eje la tradición indígena y como factor aleatorio lo asimilable y progresista de la cultura criollo-mestiza. La más reciente teoría de Sendero Luminoso sobre la "Situación Revolucionaria en Desarrollo"<sup>31</sup> se inscribe en esta dirección. Los elementos catastrofistas de su discurso y su práctica, facilitan su prédica en la sierra andina y en las barriadas de migrantes en las ciudades costeñas. En Mariátegui hallaron las bases de su feminismo combatiente<sup>32</sup> "ideas militares" y lineamientos estratégicos análogos a los de Mao. Recogieron además las lecciones del ensayo *Guerra de Guerrillas una modalidad de lucha del futuro* del comandante Julio C. Guerrero, redactado en 1932 y publicado en Bolivia (1934 y 1940). En octubre de 1928, Guerrero asistió en calidad de invitado especial a las maniobras del ejército rojo de la URSS con motivo de su décimo aniversario. Fue un precoz mariáteguista<sup>33</sup>. Las técnicas de demolición que han hecho conocido mundialmente a Sendero Luminoso parecen tener su mejor manual en el ensayo de Julio C. Guerrero.

La concepción militar de Sendero de considerar como región pivote de su guerra final al triángulo: Ayacucho-Andahuaylas-Huancavelica, les ha permitido resellar culturalmente una vieja unidad, una milenaria tradición de resistencia multiétnica, que venía siendo erosionada por el desarrollo mercantil y la artificial división político-territorial del Estado. Las afinidades de Pokras, Chankas, Huancawillkas y en menor medida

<sup>28</sup> Cables: AFP e IPS 20-7-1984.

<sup>29</sup> *La República*, Lima, 26-3-1984.

<sup>30</sup> Véase *Bandera Roja*, marzo de 1970, No. 44, órgano del PCP; PCP *Retomemos a Mariátegui y Reconstituycamos su partido*, Lima, 1975.

<sup>31</sup> PCP. *Desarrollemos la creciente protesta popular* (1980) citado por PIEDAD PAREJA. *Terrorismo y Sindicalismo en Ayacucho* (1980), Lima, mayo de 1981, Ed. del autor, pp. 85-86.

<sup>32</sup> Centro Femenino Popular. *El Marxismo, Mariátegui y el Movimiento Femenino*, Lima, 1973. CIP. Véase la revista *Rimariyna Warni* No. 1 y 2 (1974).

<sup>33</sup> Véase JULIO C. GUERRERO. *Ciudadanos y Soldados*, Lima 1932, Tip. Scheuch, pp. 381-382; "José Carlos Mariátegui y los militantes de izquierda". En *Boletín Titikaka*, t. III, No. XXXIV, Puno, 1930; "Palabras del Comandante Julio C. Guerrero ante la tumba de José Carlos Mariátegui", en *La Honda*, Chota, octubre 4 de 1931, p. 1.

de Rukanas, ha sido reseñada brevemente por José María Arguedas, conocido etnólogo y narrador andino. La visión regional de Sendero Luminoso ha reintegrado en términos relativos la unidad clasista interétnica de la población de la región insurreccionada. Sendero impulsa dos políticas de recomunalización. Una que viene del legado de uno de sus fundadores: Germán Caro Ríos<sup>34</sup> y de una relectura de José Carlos Mariátegui<sup>35</sup>. La otra que trata de seguir el ejemplo de Tachai, símbolo de la Revolución Cultural China: En ambos casos, se castiga o ajusticia a los que se consideran miembros de una misma categoría disolvente: "personalistas" – "soplones" – "gamonales"<sup>36</sup>.

En su guerra, hay dos expresiones diferenciales aunque convergentes. Una que acentúa la vigencia de las tesis maoístas absolutizando las consignas de: "cercar las ciudades desde el campo" y "La Guerra Popular

es una guerra campesina o no es nada".<sup>37</sup> La otra vertiente, privilegia la tradición nacional de la guerra, así dicen:

"Hemos reunido las experiencias sobre las luchas de Juan Santos Atahuallpa y sobre Túpac Amaru y vemos con qué facilidad el campesinado es atraído a la guerra revolucionaria.

Hemos reunido las últimas experiencias guerrilleras, así como experiencias de 'guerras revolucionarias' de otros países y las aplicamos a nuestra realidad concreta."<sup>38</sup>

Y es esta lógica incomprensible de la guerra senderista que le hace decir al general Huamán Centeno, jefe del Comando Político-Militar lo siguiente:

"Si la sociedad citadina desea defenderse, le estamos diciendo que trabaje a tiempo, que no se mantenga en una posición pasiva, porque así como han empezado a volar puentes, torres en el campo, estamos previniendo para que la ciudad, esa sociedad, las costumbres de esta sociedad citadina, no vuelen por los aires."<sup>39</sup>

<sup>34</sup> GERMAN CARO RIOS. "Las Escuelas de Estudio y Trabajo en Coeducación". Lima, 1975.

<sup>35</sup> *Formación de una cultura indoamericana*, Siglo XXI, México, D.F. 1977.

<sup>36</sup> Véase *Voz Campesina y Voz Popular* (1973-1976) Ayacucho y Quehacer, DESCO, Lima, octubre de 1982, No. 19, p. 50.

<sup>37</sup> *Nueva Democracia*, Año I, No. 2, febrero de 1981.

<sup>38</sup> *La República*, Lima, 12-3-1982.

<sup>39</sup> *La República*, Lima, 26-3-1984.

# Etnia y Nación

Roger Martelli

Traducción: Leo Zuckermann

## Etnias, formaciones sociales, modo de producción\*

### 1. Algunas observaciones

Ya vimos que parece relativamente fácil comprender realidades como "Estado nacional", "conciencia nacional" o "ideología nacional". Pero es más difícil definir de modo satisfactorio la realidad de la nación como *grupo social específico*.

A escala histórica, el proceso de aparición general de lo que llamamos las naciones, empieza relativamente tarde: se afirma en realidad como fenómeno universal solamente a partir del siglo XIX. Otros grupos sociales *del mismo tipo* existieron antes de la nación: la nación se inserta pues en un conjunto del que constituye un elemento entre otros. Por ejemplo: la nación francesa se forma a partir de conjuntos territoriales más reducidos que disponían, antes de su integración en el nuevo Estado, de una vida relativamente autónoma, de rasgos organizativos económicos, sociales, culturales, más o menos estables; se designaron bajo nombres como ducado (Bretaña) o condados (Tolosa) o incluso reinos (Navarra). Estos conjuntos, cualitativamente diferentes, se fusionan en una estructura nueva, *reino de Francia*, y después *nación francesa*. Ellos servían como precedentes a otros agrupamientos: divisiones administrativas romanas (la "provincia" por ejemplo), ej, Audavia, "tribus" y "estados" galos. Pero los conjuntos que precedieron a la nación francesa, no desaparecieron completamente en el proceso de integración: rasgos de su organización anterior (la lengua, formas culturales, pero también huellas de organización social específica, por ejemplo funcionamientos distintos de la comunidad rural) se mantuvieron y siguieron marcando la vida cotidiana en lo que hoy se llama las "regiones".

El ejemplo francés enseña pues al mismo tiempo la existencia de una sucesión cronológica de conjuntos humanos (desde el "estado" hasta la nación), así como

\* Capítulo 2, p. 31 del libro *La Nation*, Editions Sociales, París, 1979.

la complejidad de las relaciones entre ellos mismos, ya que elementos de realidades anteriores pueden mantenerse en las realidades nuevas. Para exponer y darse cuenta de esta sucesión y de esta complejidad, habrá que definir el punto común de todas estas formas sociales diferentes. Para designar y analizar este punto común, debemos desviarnos y usar un término nuevo: aquel de "etnia" o de "comunidad étnica".

## 2. ¿A qué llamamos "etnia"?

Al comienzo no parece evidente que el recurso al término de etnia o de comunidad étnica sea de veras necesario. ¿No se trataría de un lujo inútil, de un jergón pretencioso o que sucumbimos a una moda que se está extendiendo más y más? Primero, hay que considerar el origen de estos términos; se tomaron prestados de una ciencia particular —la etnología— que se constituye a fines del siglo XIX. El conocimiento de las comunidades étnicas y el uso mismo del término son pues tardíos (el término es muy posterior a los de "nación" o "nacionalidad") y se están modificando a la par de la ciencia que los apoya. Así, el término "etnia" designaba al principio solamente comunidades *lingüísticas*. Más tarde, se extendió su contenido a grupos sociales más complejos y más estructurados. Estos grupos están en transformación permanente y se encuentran en relación con otros grupos formando así una sucesión histórica, cuya fisonomía general veremos más adelante.

El término sirve para designar *agrupamientos* sociales, organizados en *territorios* definidos. Se distinguen los unos de los otros por rasgos específicos que marcan primero sus *técnicas* de producción: podemos hacer cuadros que presenten las diferencias en las técnicas empleadas en una época histórica dada en regiones diferentes del planeta; podemos también seguir en el tiempo a la evolución de estas diferencias. Esto vale también para su *organización social y política*: en una misma época y entre sistemas sociales globalmente idénticos, podemos localizar diferencias en las formas concretas de organización política (por ejemplo hoy entre Francia, Gran Bretaña y Alemania). Vale también lo mismo para su *lengua* y su *vida cultural*; esta última característica es incluso la más evidente; es el primer indicio localizable en la diferencia de las etnias.

El origen de esta diferenciación entre los agrupamientos humanos se remonta muy lejos en la historia de la humanidad. Por ejemplo, André Leroi-Gourhan, un gran etnólogo y prehistoriador, después de haber estudiado con atención las técnicas y las formas del arte en el período del Paleolítico superior (30 hasta 35 000 años a.n.e.), llega a la conclusión de que "unidades regionales distintas vivieron lado a lado, estu-

vieron empapadas de la misma cultura material<sup>1</sup>, pero separadas unas de otras por los miles detalles de su personalidad de grupo"<sup>2</sup>. Subraya en otra obra sobre el arte prehistórico, la *continuidad* notable de esta diferenciación: "Examinando los testigos de la cultura material en sus relaciones mutuas en la escala temporal, la Europa paleolítica resulta extraordinariamente parecida a la Europa actual, más precisamente también a la Europa del último siglo"<sup>3</sup>.

Sin pronunciarnos sobre el detalle de estas formulaciones, entendemos por el momento que el fenómeno de diferenciación étnica se desarrolla más o menos en el mismo tiempo que el de la *sedentarización* de los grupos humanos, de su fijación en territorios casi estables (recorrido de los cazadores, hasta territorios agrícolas). Ahora, sabemos además que este período de estabilización, de equilibrio relativo entre el hombre y su ambiente natural, está acompañado históricamente de un amplio movimiento de diferenciación social, que conducirá a través de procesos variados que los etnólogos y los historiadores investigan actualmente, a la *formación de sociedades de clases*.

Cuando nos referimos a la constitución lejana del fenómeno étnico, estamos obligados a subrayar desde el principio que la *diversificación de las etnias y la diferenciación social están en cierto modo ligadas*, aún cuando actualmente todavía no somos capaces de analizar sus relaciones en todas sus determinaciones. Este cuadro se afirma todavía más cuando tomamos en consideración la evolución posterior. *Las transformaciones de los modos de producción se articulan con la organización de las diferentes formas de las comunidades étnicas*. El modo de producción —impropiamente dicho— "asiático" está li-

<sup>1</sup> Designa los resultados de un estudio muy completo de los *instrumentos* y de las *técnicas de producción*.

<sup>2</sup> Leroi-Gourhan: *El gesto y la palabra*, t. 1, París, 1964, p. 204.

<sup>3</sup> Leroi-Gourhan: *Prehistoria del arte occidental*, Mazerod, París; 2a. edición, 1971, p. 40.

gado a la constitución de grandes "imperios" del tipo inca o egipcio; se puede hasta distinguir en este vasto conjunto —como lo hace M. Rodinson— Estados "étnico-nacionales"<sup>4</sup> (Egipto faraónico, antiguos reinos israelitas, grandes reinos chinos), así como "imperios" fundados en la dominación de una etnia sobre otras (en lo general ya agrupadas en un estado étnico-nacional).

El modo de producción esclavista, en su variante mediterránea, se manifiesta por la organización de "ciudades" (por ejemplo Atenas) que puede extenderse geográficamente a dimensiones de un Imperio (Roma).

Observamos ya la existencia de principados feudales brillantes, que se designaron según el caso como reinos, ducados, principados, etc.: se habla de unidades que nacieron del estallido bajo el empuje de las invasiones, de los cuadros administrativos de la conquista romana; en este cuadro se subraya a menudo el fracaso en el contexto feudal de las tentativas de reagrupación más grande, como aquellas alrededor del Santo Imperio Romano Germánico o hasta de la Cristiandad. Hemos constatado además desde el principio el enlace generalmente admitido entre la subida del capitalismo y la afirmación del fenómeno nacional. Ahora, en el cuadro del modo de producción socialista se manifestaron formas nuevas: un agrupamiento multinacional homogéneo —lo que no significa sin contradicción— se constituyó efectivamente con la Unión Soviética.

### 3. Etnias, formaciones sociales, modos de producción

Hasta ahora no hemos hecho otra cosa más que acumular hechos, hacer un paralelo de modos de producción y formas diferenciadas de comunidades étnicas.

<sup>4</sup> Maxime Rodinson: "Nation et idéologie" en *Encyclopedia Universalis*.

<sup>5</sup> Sin embargo hay que desconfiar aquí de las confusiones que podrá provocar el uso del cualitativo "nacional": el término puede evocar a lo sumo un nivel superior de integración y de cohesión étnicas (por intervención del Estado) que no es por lo tanto "nación" en el sentido moderno.

Pero además tenemos que *explicar* la correlación así señalada, definir en su complejidad las ligaduras que unen los dos tipos de la realidad. A fin de llegar a este resultado, arrancamos de la realidad más elemental en la organización de la vida humana: el modo de producción, o sea el modo como los hombres producen los bienes necesarios para su existencia y las formas de organización social que se articulan por esta producción.

Los modos de producción así como los habíamos enumerado básicamente constituyen, a partir de las condiciones materiales de la producción determinadas en cada época histórica, sistemas coherentes organizativos que podemos analizar *como tales* con su modo específico de funcionamiento.

Podemos analizarlos de manera *teórica*, en su evolución más general (como lo hace Marx en el *Capital* a propósito del modo de producción capitalista). Este análisis expresa en sentido teórico la profunda realidad del modo de producción, su movimiento esencial. Pero no hay que empobrecer las relaciones complejas que se establezcan entre el objeto real y su reflejo pensado: el modo de producción no se reduce a su análisis teórico, y no se deduce de él.

Efectivamente, la realidad social que designa el "modo de producción", presenta una variedad infinita de determinaciones concretas que se modifican sin interrupción según las épocas y los ambientes. El modo de producción ofrece por consiguiente una *unidad*; pero aquella no es la sencilla aplicación de un *modelo* lógico o una especie de diseño cuyas copias serían las sociedades concretas, los diferentes países capitalistas, realizadas según los materiales disparatados. La unidad existe solamente bajo la forma de *procesos* concretos, de movimientos permanentes de transformación de lo real, de relaciones permanentemente modificadas entre los diferentes elementos, bajo los cuales aparece el modo de producción.

Ahora bien, la relación que se organice entre estos diferentes elementos se efectúa en cada momento de la historia, bajo una forma original, distinta de las demás. Por ejemplo: todos los lugares del espacio que conciben el mismo modo de producción no se desarrollan en el mismo ritmo (así, el volumen de la producción, la aparición y la difusión de las técnicas no se producen por todas partes al mismo tiempo, con la misma intensidad): este fenómeno que designamos con la fórmula de "desarrollo desigual" constituye una de las características fundamentales del modo de producción capitalista, a tal grado que medimos las *diferencias del desarrollo* entre países diferentes y, en el interior del mismo país, entre regiones. Estas diferencias son tanto más grandes, en cuanto que la aparición de un modo de producción no abole mecánicamente las formas anteriores de la producción.



Por otra parte, el modo de producción no define simplemente un cierto estado de técnicas o de la "economía": entre los *hombres* se establecen relaciones en diferentes formas, pero indispensables para la organización general de la vida, para el dominio del conjunto de las condiciones de producción. Estas relaciones que tejen la estructura de la vida social entera, se inscriben en materias amplias que designamos como sociales, políticas, ideológicas, culturales, etc. Estas diferentes materias no son suplementos al modo de producción, especies de excrecencias, de las cuales uno podría en última instancia pasar para que funcione la vida social: son necesarias en la medida en que son parte integral del modo de producción, donde contribuyen a su reproducción global, donde desempeñan incluso un papel directo en la misma producción material. La organización del Estado, las formas de la legislación, el sistema de la educación y hasta las formas del pensamiento (por ejemplo la actitud hacia el trabajo y el dinero, o ciertos conceptos de la autoridad) no dejan de incidir sobre la forma de la cual se originan.

Ahora bien, estas diferentes materias están en continua transformación, pero no siempre al mismo ritmo: cambios en el nivel de la producción material no determinan obligatoriamente cambios en el terreno de la cultura o de la ideología. El ejemplo más clásico es el cristianismo: la afirmación y la consolidación de la fe cristiana ocurren en el cuadro de la disolución de las relaciones esclavistas y de la constitución progresiva del feudalismo. Pero si el lugar y el papel de la religión cristiana, si sus mismas estructuras se transforman, siguen persistiendo en la época del capitalismo y hasta en el socialismo, sin conocer un proceso marcado de deterioro regular. Las relaciones se establecen entonces entre los diferentes momentos de la reproducción<sup>6</sup> de un modo de producción (momento económico, *social*, *político*, etc.), y la *regulación* de estas relaciones se realizan de una manera completamente diferente según las épocas y según los lugares.

En consecuencia: el modo de producción no es un modelo abstracto a partir del cual se contruye lo real. El modo de producción no es como lo que es común a la superficie de los objetos. Su unidad es interna, profunda; define su naturaleza. Es la unidad de los procesos que para nuestra vista existe solamente bajo la forma

de particularidades, de especificidades concretas que se renuevan sin interrupción. Pero precisamente: *al desarrollarse, el modo de producción no disuelve las diferencias en el mismo movimiento en el cual extiende su influencia*—extensión que se presenta en el caso del capitalismo como una "universalización" en sentido propio del término— *renueva continuamente especificaciones que distinguen entre sí los diferentes lugares de su desarrollo y además las diferentes épocas de su historia*<sup>7</sup>.

Esto significa que, si existe una *unidad general* del modo de producción, existe para nosotros solamente su forma de *unidades concretas*, que se transforman en cada etapa histórica: estas unidades o "sociedades" se designan la mayoría de las veces con el nombre de: "formaciones sociales" o "económicas y sociales".

Tomamos otra vez el caso de Francia. Como sistema social, homogéneo, capaz de desarrollarse sobre sus propias bases, el capitalismo se afirma desde el fin del siglo XVIII. Pero la vida social no se inscribe como emblema bajo una forma definitivamente establecida: se desarrolla en fases diferentes, escalonadas en el tiempo, separadas por periodos complejos de transición, que marcan movimientos rápidos de transformación provocados por la lucha de clases. Las relaciones que se establezcan entre realidades económicas, sociales, políticas, ideológicas y culturales no son las mismas en Francia de 1814, de 1830, de 1848, de 1871, de 1914 o de hoy, tomando solamente unas de las grandes fechas clásicas en nuestra cronología. Otros países enseñarían los mismos tipos de evolución, pero según modalidades y ritmos cronológicos (de "fechas") distintas.

Sin embargo, si quedamos con esta imagen de un desarrollo infinito de transformaciones sociales, con la permanencia de *roturas* cualitativas (todo cambia y a

<sup>7</sup> Sin duda hay que distinguir en el vocabulario y en la realidad social: la *unidad* de un modo de producción (que determina su naturaleza y su funcionamiento) la *universalización* del modo de producción (su capacidad de extenderse), y las *tendencias a la unificación* que derivan de ellas (las consecuencias sobre los rasgos étnicos por ejemplo), pero que estimulan a tomar inmediatamente en cuenta las *contratendencias* a esta unificación global de todos los aspectos de la vida social (la repercusión del razonamiento enseñará las raíces de estas contra-tendencias, su *eficacia* se analizará en los capítulos siguientes).

<sup>6</sup> La "reproducción" de una realidad social designa su capacidad para crear en ella misma las condiciones que permitirán su mantenimiento, incluso su ensanchamiento. En el caso de su modo de producción, esta reproducción se desarrolla según procesos extremadamente móviles en el tiempo ("momentos") y que se refieren a todos los dominios de la vida social. La manera como estos diferentes "momentos" entran en relación entre sí, se designa para el término "regulación".

cada momento), superaríamos una cierta abstracción. Los cambios reales en las estructuras sociales se marcan de modo particular en la vida concreta. Se inscriben en *territorios*, en un campo dado de objetos concretos (herramientas o bienes de consumo), en prácticas de vida y de pensamiento, en hábitos, en comportamientos, en una cierta relación con el pasado que es importante para cada individuo; en pocas palabras, en una realidad que aparece también en forma de ciertas "permanencias".

En el territorio de la Francia actual, las transformaciones de modos de producción (el pasaje del feudalismo al capitalismo), cristalizadas en el movimiento de las luchas de clase, determinan —lo hemos visto— modificaciones continuas en la organización de la sociedad. Pero estas transformaciones marcan una realidad que podemos sin embargo, globalmente calificar como "francesa" y que podemos localizar de diferentes maneras: estudio de la lengua francesa y de sus variaciones; estudio de las técnicas (menos desarrolladas por desgracia); estudio de ciertas estructuras del pensamiento. Ciertos analistas pudieron así localizar, estudiando *cuentos*, variaciones *estructurales* que distingan al cuento francés en un conjunto más amplio, en la escala europea. La evolución de estructuras sociales, por ejemplo de la artesanía o del campesinado, permiten todavía despejar a muy largo plazo, particularidades en la organización social tal como se construye y se desarrolla en Francia.

Estos rasgos que aparecen en la superficie de los cambios sociales, constituyen la realidad calificada como "comunidad étnica".

*Estas comunidades inscritas en un espacio dado, representan entonces la unidad concreta, marcando a largo plazo las técnicas, la organización social y política, la cultura etc. de formaciones sociales en movimiento permanente.*

#### 4. ¿Son las etnias inmóviles?

¿Debemos deducir de esta permanencia aparente que las etnias quedan inmóviles en un mundo que se mueve sin interrupción? Dejemos que lo crean aquellos que reducen las particularidades étnicas a la divinización de un género de *folklore* del pasado. ¿Pero serían las realidades étnicas autónomas hasta tal punto que podrían eximirse de moverse como todas las demás realidades? Hay que ver primero que las comunidades étnicas, igual como en el modo de producción, no existen independientemente de las formaciones sociales concretas que las subtienden. Así, los rasgos étnicos específicos que marcan las técnicas de producción (herramientas y organización técnico-social de trabajo), dependen del movimiento general de las técnicas en el modo de producción.

Por ejemplo: tradiciones en la investigación científica francesa, estructura específica en la organización del trabajo industrial, reforzados por una coyuntura de subsidios financieros públicos al ramo, permitieron a la aeronáutica francesa desarrollarse sobre bases originales. Se inscribe ciertamente en un movimiento general, universal, de la producción aeronáutica y de técnicas científicas, pero según caminos propios que constituyen una contribución específica, irremplazable, al progreso de este sector industrial, decisivo para el porvenir. Ahora bien, la experiencia más contemporánea enseña bien que el desarrollo de estos rasgos depende directamente de la política global, utilizada en esta rama y por tanto de las formas de evolución de la sociedad en Francia.

Igualmente, el rostro que tomaron las diferentes formas de la cultura, las realidades lingüísticas también se transforman en gran parte en función del movimiento de la sociedad: algunos idiomas pueden desaparecer o ser absorbidos por otros, si no se crearon las condiciones sociales que les permitan el desarrollo. Los procesos del mismo cambio lingüístico, si no reflejan mecánicamente las imitaciones sociales, no son por tanto absolutamente separados (el vocabulario y hasta ciertas estructuras lingüísticas pueden transformarse en su relación con la formación social). Sociólogos y etnólogos estudiaron largamente las incidencias de los transtornos sociales sobre las estructuras de la vida cotidiana, sobre las formas del pensar, sobre las representaciones del mundo: así se estudiaron los efectos que producía la disolución de la comunidad antigua pueblerina sobre ciertos rasgos de comportamiento, de organización, sobre "tradiciones" rurales multiseculares. Cuando se transforman las condiciones de producción en el campo, se transforman también las relaciones de tipo familiar, las formas de vida social entre las diferentes familias, los hábitos de lenguaje y del pensar, la educación de los niños y el conjunto de lo que designamos corrientemente con el término de "las costumbres" o "las mentalidades", en otras palabras, la trama misma de las particularidades étnicas.

Y sin embargo, la evolución histórica permite descu-

brir unidades que subsistan a través de varios modos de producción. Esta permanencia, vivida como realidad inmediata, se refleja, aún de manera deformada, en el vocabulario corriente. Más arriba hemos acordado la reflexión del prehistoriador quien constataba una cierta continuidad entre las eras de extensión étnica en la época del Paleolítico y los límites étnicos contemporáneos de Europa. El lenguaje y la conciencia comunes retienen la idea de una realidad bretona, corsa ucraniana, checa, etc. que no se expresa en el interior de una sola formación social o de un solo modo de producción. La amplificación del intercambio, la extensión de las condiciones de producción, las modificaciones sociales y políticas cambian las condiciones de reproducción de estas unidades, pero no las anulan siempre.

Ciertamente que estas unidades, estas comunidades étnicas no conocen todas, de manera uniforme, el mismo esquema de evolución; no conocen el conjunto de las fases arriba enumeradas, por ejemplo de la ciudad antigua hasta las formas multinacionales. Así, la cristalización medieval de la vida social en "principados", apoyados en realidades étnicas anteriores, no conduce necesariamente a la constitución de naciones. Pero el hecho de que no haya avance necesario para todas las fases de la evolución, no cuestiona la existencia de estas comunidades étnicas como tales: hay que rehusar las verborreas inconsideradas sobre las "naciones", pero hay que analizar seriamente las realidades étnicas que las mantienen.

Tenemos entonces que ser capaces de exponer una tal permanencia: ¿qué es lo que les permite en la realidad de comunidades étnicas arreglar una existencia relativamente autónoma, marcada por su capacidad a reproducirse en diferentes modos de producción?

##### 5. *¿Tienen las etnias una autonomía relativa?*

Podríamos contestarnos diciendo que se habla aquí de fenómenos (las especificidades en el dominio de la lengua, de la cultura por ejemplo) caracterizados por una evolución muy lenta: la transformación de hábitos culturales, de estructuras de la representación, no

adoptan directamente el ritmo de transformaciones sociales. Pero una tal constatación no es suficiente para explicar una permanencia tan larga en la escala histórica: si se tratara de simples atrasos, de residuos en la evolución, estas realidades específicas tenderían, en definitiva, a desaparecer. Ahora bien, no es este el caso.

Por ejemplo: se creyó durante mucho tiempo que la ampliación de la producción capitalista, la modalidad acrecentada de la mano de obra, las incidencias a largo plazo de ciertas prácticas centralizadoras en el dominio administrativo, escolar y cultural, serían suficientes para dar una realidad persistente y homogénea a estos conjuntos disparatados que presentaron el imperio de Austria-Hungría, el imperio zarista o el imperio turco, en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Esta creencia fundada en la idea de que las particularidades étnicas fueron solamente supervivencias superadas, residuos en camino de decadencia en el interior de una evolución histórica concebida de manera abstracta, condujo al mismo movimiento obrero austriaco a menospreciar las realidades devenidas "nacionales", y a acomodarse a estructuras estatificadas multiétnicas. De hecho, estos "residuos" pudieron integrarse ampliamente en las luchas de clase con un contenido nuevo, servir como puntos de apoyo para perspectivas sociales nuevas, jugar pues un papel histórico incontestable: a fines del siglo XIX y en el siglo XX, estas aspiraciones nacionales contribuyeron a reforzar en todo el Oriente de Europa un amplio movimiento democrático.

En esta dirección hay que buscar la explicación de la persistencia étnica: los rasgos étnicos se modifican al mismo tiempo que las formaciones sociales. Pero, a cambio, *juegan un papel importante en el movimiento del modo de producción y de las formaciones sociales*. Efectivamente, un modo de producción no se constituye de un día para otro, sobre una especie de tabla rasa. Por ejemplo: el modo de producción capitalista se construyó durante un largo período histórico, extendido a lo largo de varios siglos, que Marx designaba con el nombre de "acumulación primitiva". Durante este período encontramos al capitalismo ampliando su campo de acción a todos los aspectos de la vida social, en contacto con realidades particulares bien constituidas: técnicas de diferentes producciones según las regiones, particularidades en la organización social, modo de repartición de clases y la expresión del poder político. Encontró formas diversificadas de conciencia, una educación diferente, hábitos de comportamiento y pensar diferentes, formas muy diversas de luchas de clase.

Las modalidades específicas de reproducción del capitalismo, las formas originales, nuevas, de su organización se construyen sobre estos materiales preexis-

cierto punto conscientes y ponderaron con vivacidad el desarrollo acelerado (y deshábil) de una enseñanza de la lengua alemana. La explotación capitalista es un fenómeno social global que utiliza todos los aspectos de la vida social: la organización y el funcionamiento de los rasgos étnicos hacen parte de ella y su dominación es entonces absolutamente indispensable.

*Así se puede observar una persistencia histórica de las etnias que subsisten en diferentes modos de producción sucesivos, y, al mismo tiempo, evoluciones internas en cada etnia en relación con las transformaciones de las formaciones sociales.*

tentes. No se constituye por la abolición pura y sencilla de todas las formas anteriores, por una anulación inmediata y fatal de las particularidades locales, de los rasgos étnicos que le dan cara: él las *integra* en su funcionamiento. Destruye entonces en un sentido las relaciones que estos rasgos (por ejemplo las realidades culturales de las poblaciones respectivas o las formas específicas de la vida campesina en un país dado) mantenían con las formaciones sociales precedentes. Pero construye *nuevas* que permiten a estos rasgos reproducirse en condiciones nuevas (así las mutaciones profundas de la sociedad se traducen siempre por una *asimilación* de las formas anteriores de la cultura y de lo vívido diversificado de las masas populares). Se puede todavía ir más lejos constatando que la pertenencia a una comunidad étnica es, la mayoría de las veces, un *presupuesto* a la integración en una formación social dada. Marx subrayaba ya que la pertenencia a la ciudad griega, la cualidad del "ciudadano" fue en la antigüedad una necesidad para poder apropiarse de los medios de producción. Se puede decir de manera más general que *el dominio más completo posible de los rasgos étnicos en el sector de las técnicas, de la ciencia o aun de la lengua y de la cultura es una necesidad para dominar totalmente el desarrollo de una sociedad en su conjunto.*

Por ejemplo, en los países de Austria-Hungría la dominación étnica se tradujo a menudo por el hecho de que empresarios de habla alemana se instalaron en los territorios noalemanes y reclutaban allí su mano de obra. El fracaso a largo plazo de esta forma de "colonización" se explica naturalmente por el largo desarrollo de las luchas de clase en estas regiones (por ejemplo los países checos), por el refuerzo de la organización obrera. Pero, hay que reconocer que la heterogeneidad étnica, la ausencia de conocimientos suficientemente finos de todas las particularidades étnicas que pudieron modelar la conciencia de sus obreros, no permitió a estos industriales alemanes asegurar totalmente su hegemonía sobre las otras categorías sociales. Por otra parte, a este respecto estuvieron hasta

## 6. ¿Se puede definir la etnia?

Una vez descubierto el lugar de los rasgos étnicos en el movimiento general de la humanidad, en relación al modo de producción y a las formaciones sociales, una vez subrayadas las modalidades generales de su reproducción y, por consiguiente, de su transformación ¿se podrá intentar una *definición general* de este objeto que hemos llamado etnia?

Existen en la actualidad algunas definiciones que intentan exponer de manera reconstruida los principales componentes de este fenómeno social. Sin entrar aquí en el detalle de los debates entre científicos, retemos a título de ejemplo solamente una de las más interesantes entre las definiciones actualmente accesibles en francés. Se debe a un etnólogo soviético, Víctor Kozlov<sup>6</sup>.

*"La etnia o comunidad étnica es un organismo social formado en un territorio determinado, por grupos de hombres que tienen ya establecido o están estableciendo un medio de la evolución, diversos vínculos (económicos, culturales, matrimoniales, etc.) la comunidad de lengua, rasgos de cultura y modo de vida comunes (muy a menudo la comunidad de religión), un cierto número de valores sociales y tradiciones comunes, bastante mezclado respecto a componentes raciales claramente distintos de los que existían. Los indicios esenciales de la etnia son: la auto conciencia étnica (en el cual la idea de comunidad de orígenes y de destinos históricos tienen un papel de consideración), la lengua materna y el territorio. Estas particularidades del psiquismo, de la cultura y del modo de vida, para ciertos tipos de etnia, una forma determinada de la organización socio-territorial (estatificado) o la aspiración claramente expresada de levantar una tal organización, pueden ser también un indicio".*

¿Cómo utilizar una definición de este tipo? En ningún caso podrá sustituirse el análisis concreto de las realidades sociales: debemos intentar unir elementos esparcidos de la realidad en un molde de una definición abstracta de una manera lógica. Por ejemplo: no es suficiente acumular los rasgos de la comunidad (lengua, cultura, etc.) para decidir sobre la existencia y los límites de una etnia y para poner una etiqueta sobre esta etnia. Desde este punto de vista, la ventaja de

<sup>6</sup> Ver: *Nouvelle Critique* No. 70, enero de 1974, p.26.

la definición propuesta acá consiste en dar una imagen compleja de las realidades étnicas, poner en guardia en contra de gestiones precipitadas: lo que el observador analiza en el detalle de los fenómenos sociales, no son elementos separados de la etnia, sino solamente "indicios" que pueden servir de puntos de apoyo a la reflexión. A partir de acá, una definición debe ser concebida como una *etapa* en el análisis: ni punto de partida ni objetivo último. Por otra parte, la definición pone el acento sobre las grandes variedades de existencia de la realidad étnica y en consecuencia sobre el *movimiento*: la localización de una etnia no se hace en un momento aislado del devenir histórico; al contrario, para definir la existencia de una etnia, hay que localizar el movimiento histórico general que pone en relación sus diferentes componentes que transforman permanentemente su imagen, que renuevan, en condiciones siempre nuevas, la manera como ella se reproduce.

*Sin tomar en cuenta la duración que por sí sola legitima la existencia étnica y sin analizar transformaciones que se extienden durante este tiempo histórico, no hay conocimiento verdadero de una etnia, no es un cuadro vacío fuera del tiempo, una especie de "alma" eterna, eternamente idéntica a ella misma: es un objeto histórico, un fenómeno social enlazado a muchos otros en el movimiento de la historia.*

### **Etnias y naciones**

Una etnia no existe jamás por sí misma: la organización de los rasgos étnicos ocurre en el interior de comunidades históricamente diferenciales. La realidad étnica conoce en consecuencia varias formas de desarrollo, sin por eso recorrer necesariamente toda la cadena que va del "imperio" hasta la formación multinacional.

Se trata entonces para nosotros de comprender cómo se hace la transición hacia una forma particular de estas comunidades étnicas: *la nación*.

*Desde ahora se puede decir que no hay en este dominio, como en muchos otros, leyes generales y modelos uniformes: la historia demuestra más bien la variedad infinita de las formas de pasaje de una realidad social a otra.*

#### **1. Casos especiales**

Por lo demás, cada etnia no se constituye obligatoriamente en nación: la formación de una nación depende de un cierto número de condiciones materiales que condicionan su viabilidad. De este punto de vista, el carácter más o menos desarrollado de la unidad económica (la existencia del "mercado" nacional), o de la integración cultural y política (el nivel del desarrollo de la lengua común y la organización del Estado) juegan un papel importante en la transición hacia la na-

ción: es tanto más fácil cuando las unidades económicas, culturales y políticas están más acabadas. Pero cuando se habla de "datos materiales" hay que ver el conjunto de las condiciones históricas, en las cuales se desarrollan las luchas de clases. Efectivamente, el pasaje a la nación se inscribe en el cuadro más general de las transformaciones sociales: la constitución de la nación francesa se inscribía en la lucha contra el feudalismo y ella reforzaba esta lucha, la constitución de las naciones en los países todavía colonizados se inscribía en el cuadro de una lucha antiimperialista que ella reforzaba también. No se puede en consecuencia considerar como fundadas reflexiones que aislan los problemas étnicos y nacionales de estas condiciones generales del desarrollo histórico.

Por otro lado, una nación no se compone forzosamente de una sola etnia, no se forma a partir de una sola de las comunidades étnicas preexistentes. Históricamente, la coincidencia de una nación y de una etnia suelen ser un caso raro: como máximo supondría la existencia de una etnia replegada sobre ella misma, sin contacto con el exterior, lo que representa desde el punto de vista de la historia real, una pura abstracción.

Esta historia nos permite en compensación observar la formación de varias naciones a partir de un fondo étnico común: por ejemplo, la constitución en el siglo XIX de varios Estados independientes en las posesiones españolas de América Latina, no se fundamenta sobre una diversificación étnica real. Por el contrario; la realidad étnica de América del Sur aquella de la lenta e imperfecta mezcla de poblaciones que acompañaba la conquista española nutría más bien las aspiraciones unitarias de grandes revoluciones como la de Simón Bolívar, quien proyectaba una gran federación latinoamericana. Ahora bien, las naciones que se formaron a principio del siglo XIX se revelaron históricamente viables y persistieron, con excepción de unos pequeños detalles, en su comienzo.

El caso más frecuente es todavía el de la reunión de varias etnias en un cuadro nacional único, lo que nos conduce a analizar a título de ejemplo, el caso francés.

EST. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIST.  
BIBLIOTECA  
PUBLICACIONES PERIODICAS

### Primera conclusión sobre la "comunidad étnica"\*\*\*

Parece necesario que el término de "comunidad étnica" es indispensable para analizar la realidad:

1o. Permite pensar en *un muy largo período* el desarrollo de las formas específicas de la vida social: todas las especificaciones se transforman según su profundidad, pero permiten que aparezcan *unidades* relativamente estables que se reproducen en modos de producción diferentes. El devenir de estas unidades es muy variable: según el caso, en función de necesidades a nivel de la sociedad toda entera, estas unidades conocen varias etapas de desarrollo distinto. Pueden pasar —pero no es una necesidad— de formas relativamente simples a organizaciones más complejas, que pueden poner en relación varias comunidades étnicas preexistentes. Este es en cierta forma el caso de la *nación francesa*.

El término de comunidad étnica permite entonces diferenciar las formas de desarrollo adoptadas para lo indicios específicos de las etnias<sup>9</sup>, y al mismo tiempo pensar las relaciones que se establecieron entre comunidades que aparecieron en períodos históricos diferentes.

2o. Permite diseñar las unidades sociales que provienen del movimiento diferenciado de los modos de producción. Pero permite también diseñar y compren-

der mejor el fenómeno inverso: los efectos de esta particularización sobre el funcionamiento ulterior del modo de producción.

Como resultados que son de la diferenciación de los modos de producción, las comunidades étnicas juegan un papel activo en su funcionamiento ulterior: los modos de producción están marcados, en sus mecanismos esenciales, por el sello étnico.

Para que una forma social tenga un papel activo, y pueda influir sobre el funcionamiento de otra forma social, necesita además una cierta *autonomía* de existencia en relación a ella. Las comunidades étnicas no pueden pensarse aparte de los modos de producción. Pero existen como *realidades sociales*, capaces de producirse y dotadas por ende de una autonomía relativa que les permite actuar sobre los modos de producción. El juego de esta autonomía relativa hace aparecer el análisis de las relaciones establecidas entre el modo de producción, la formación social y la comunidad étnica.

<sup>9</sup> Sobre el vocabulario: ¿etnias o comunidades étnicas? Por razones de simplificación, se prefiere muy a menudo la palabra "etnia" en lugar de "comunidad étnica". Pero el rigor exigiría el empleo del segundo término. Hemos visto que no existen etnias puras que atraviesan los siglos sin alterarse jamás. Observamos siempre el resultado de una larga historia, marcada por mezclas, fusiones parciales o totales de etnias.

El término "comunidades étnicas" es más correcto. Designa la organización de los indicios étnicos sin por ello reducir esta comunidad a un fondo étnico único o hasta dominante.

\*\* p. 67 del mismo capítulo.

## Historia andina: hacia una historia del Perú\*

por Franklin Pease G.Y.

Las transformaciones originadas por la invasión española del siglo XVI no se limitaron a la inclusión de la población en el imperio español en expansión. Ese largo proceso que incorporó América a la historia universal vista, pensada y escrita desde Europa, significó también una contribución a los notables cambios que se produjeron entonces, al momento de expandirse el horizonte geográfico y de ampliarse también el registro de la experiencia humana. Ello movió a los hombres políticos e intelectuales de la época a una larga tarea de adecuar su propia historia a los requerimientos de un mundo en expansión; motivaron así la amplia-

ción, no siempre poco conflictiva, de una imagen del mundo que se había elaborado sobre bases casi exclusivamente mediterráneas y europeas. Los debates de esos tiempos ingresaron a la mejor precisión del espacio geográfico, y desde comienzos del siglo XVI puede verse la rápida difusión de obras como la *Suma de Geographía* de Martín Fernández de Enciso, cuya participación en las conquistas emprendidas desde Panamá no le impidió una contribución notable a la descripción geográfica de la época.

Al mismo tiempo surgieron otros problemas: de un lado, la nueva realidad humana descubierta en América generó descripciones que motivaron la notable contribución de los cronistas a la antropología moderna; de otro, los eruditos se enfrentaron a serias dificultades cuando necesitaron adaptar o integrar la historia americana que comenzaban a escribir con la historia europea, sustentada en la antigüedad grecolatina y hebrea que conocían, y que fundamentaba la visión histórica de la Europa de entonces. Allí fue cuando se hicieron presentes los debates sobre la naturaleza de las Indias y de sus pobladores, y sobre el poblamiento de América, y de la incorporación de la población americana a las discusiones vigentes en torno al origen y difusión de los hombres originarios. Una derivación de esto permitió la frondosa bibliografía sobre la evangelización de América en los tiempos de los Apóstoles, y explica, por ejemplo, la notoria tendencia a cristianar la experiencia religiosa de los pobladores antiguos de América.

Este universo de preocupaciones presidió también los intentos de historiar los nuevos pueblos incorporados a la vida europea desde los finales del siglo XV. Una vez concluida una primera etapa, en la que el mayor interés de los autores era la urgente escritura de las gestas de la conquista, la descripción de las poblaciones prefiguró la historia de las mismas, no ciertamente al margen del europeocentrismo reinante. Fue natural la hechura de textos que tradujeron las categorías de la

\* Discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia del Perú. Publicado por la *Revista Histórica*, Órgano de la Academia Nacional de la Historia, tomo XXXII, Lima 1979-1980, pp. 197-212.

historia universalista europea, trasladando a América los conceptos, las situaciones, los arquetipos y las conductas del viejo mundo. Se inauguró de esta manera la historiografía americana, iniciándose una empresa intelectual de alto rango y notorio volumen; pero ello no puede inhibirnos hoy de recordar que respondió también claramente a situaciones concretas del mundo de la época, a un universo social y económico, cultural y político, que no podemos dejar de descubrir en cada nueva aproximación desde nuestro presente cotidiano. Por ello el tema central que nos convoca hoy gira en torno a la construcción de una imagen histórica de la población andina y de su visible integración, que no excluye los conflictos ni las marginaciones, en la formación histórica del Perú. Es un largo recorrido el que lleva desde la historiografía iniciada en las crónicas a los estudios actuales. Interesa entonces una aproximación a la presencia andina en dicha tarea.

Una revisión de la historiografía peruana desde el siglo XVI no puede eludir un problema específico: el de la formación histórica del Perú. Ello no significa retornar nuevamente a discusiones antiguas: el Perú es una realidad cotidiana e histórica, en construcción permanente; esta construcción ha supuesto y supone inevitables discusiones, que van desde los orígenes del nombre surgido entre los avatares de la invasión española hasta las actuales aproximaciones al problema nacional y a la identidad. Pero no podemos excluir que todo análisis histórico de lo que hoy es el Perú conlleva distintas identidades que no siempre convivieron ni conviven sin conflicto. Tampoco podemos dejar de lado que una formación histórica juega también en un amplio espectro, en el cual conviven el consentimiento o el consenso con la vida conflictiva<sup>1</sup>. Al entender que el juego de la historia del hombre se mueve entre estos dos aspectos quizás extremos, debemos reconocer que nuestro esfuerzo en pos de una historia integrada del Perú requiere no sólo de muchas aproximaciones distintas, sino también de la constatación de las originalidades locales o regionales, étnicas o nacionales; su sola presencia hace ver fenómenos de identidad que a ojos ciertos son parciales y aun conflictivos en diferentes momentos de la historia. Ello no excluye, sin embargo,

el fenómeno mayor de la construcción de una imagen histórica integrada que refleje la formación de una identidad nacional. No es una novedad que el consenso no existe sin un margen de conflicto, ni que la identidad no es verificable tampoco sin un amplio margen de multiplicidad.

La primera imagen —no la única— de esta multiplicidad es la que proporciona la confrontación de una historia andina con la del Perú colonial y republicano. La confrontación es inicialmente necesaria: se trata de tomar conciencia de múltiples manifestaciones históricas en el espacio peruano, y ello es preciso entenderlo desde antes del siglo XVI. La historia de los Andes anteriores a ese tiempo es también rica en matices y formaciones diferentes; las diversas organizaciones que se desarrollaron en el espacio andino durante miles de años son una evidencia de ello. Pero no todo es diferencia: hubo visibles elementos que fueron haciéndose comunes y sirvieron de base para una identidad, como los sistemas de parentesco, los de control de la tierra y el agua, la generalización de los cultivos y su amplia difusión andina, los elementos tecnológicos diversos, también las imágenes de los dioses y las estructuras simbólicas. Ello no debe hacer olvidar las disimilitudes y los evidentes desarrollos desiguales, aun en los grandes momentos atribuidos a unificaciones políticas como Tiawanaku, Wari o el Tawantinsuyu de los incas del Cuzco.

Es cierto que la arqueología ha precisado diferencias y coincidencias, no siempre al margen de acusados y a veces ingenuos criterios difusionistas, que tienden a superarse en la investigación más reciente. No se sabe, por ejemplo, cuál fue el alcance de las identidades étnicas, en su confrontación local o regional, ni tampoco puede precisarse hoy día cuál fue en realidad la integración que logró el Tawantinsuyu. Anteriormente se generalizó una versión basada únicamente en las crónicas, que privilegiaba la imagen del estado cuzqueño, silenciando en buena cuenta la presencia de las unidades étnicas. Muchos textos ahora conocidos, especialmente las visitas coloniales, modifican radicalmente esta situación. Hoy puede indicarse que el estado cuzqueño no fue la monolítica organización que los relatos de los cronistas nos afirman; la documentación

<sup>1</sup> Para una discusión sobre las nociones de consenso y conflicto en la historia, véase Maurice Godelier "Infrastructures, Societies and History", en *New Left Review*, 112, 1978, p. 93. Una aplicación al caso andino prehispánico puede verse en mi artículo "La formación del Tawantinsuyu; mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas", (*Histórica*, III, 1, Lima, 1979), Godelier reclama nuestra atención en relación a que las actividades humanas se encuadran entre situaciones límite, entonces no tan comunes, de consenso y conflicto; una explicación histórica requiere visiblemente de la consideración de estos extremos, entre los cuales transitan las situaciones históricas.



ahora conocida deja testimonio de un Tawantinsuyu que estableció, de un lado, diferentes modelos de colonización en distintas macro-regiones andinas y que, de otro, debió variar estas relaciones quizás varias veces a lo largo del centenar de años que parece haber durado. El Cuzco aparece así muchas veces como mediador en las relaciones entre etnias rivales, fundamentando otras muchas su poder en la mediación y en la negociación de sus propias mecánicas redistribuidoras. Esto no disminuye la importancia de la presencia del Tawantinsuyu, más bien nos permite apreciar mejor sus canales de influencia. Tampoco nos autoriza de plano a afirmar que simplemente sometía e incorporaba —en una rudimentaria mecánica de conquista— etnias diversas bajo su control autoritario.

No todas las etnias arribaron a un consenso sobre estas relaciones y es visible el desigual tratamiento que el Tawantinsuyu tuvo con ellas. En los últimos años se ha discutido mucho sobre este problema, y hay esperanzas de que en un futuro próximo se obtengan nuevas hipótesis al respecto. El estado cuzqueño manejó en su favor esta desigualdad en el tratamiento, y hoy en día hay autores que están en condiciones de hablar sobre graves conflictos regionales con el Tawantinsuyu. Pero todo esto no impide un análisis de los criterios de identidad, que son naturalmente distintos, y más difíciles de precisar que los criterios nacionales que hoy empleamos. Hoy es un lugar común apreciar una coherencia andina prehispánica, que no excluye las originalidades regionales, aún aceptando que las mecánicas de identidad eran diferentes a las que hoy consideramos.

Otro es el panorama desde el siglo XVI en adelante. Sin soslayar la formación de identidades posteriores a esos tiempos, es importante precisar otro punto: la visible continuidad existente entre los Andes previos y posteriores a la invasión española. La sociedad andina, disturbada en sus cimientos a consecuencia de la invasión, no sólo cambió, sino mucho más permaneció después de la misma. Es posible que el sistema de colonización español ayudara justamente a ello.

La unidad prehispánica —precaria o no— comenzó a romperse en el siglo XVI, cuando el sistema colonial inauguró la elaboración de otro tipo de identidad ge-

neralizada al entender la categoría “indio” como una nota característica universal. Las repúblicas de españoles y de indios formaron entonces una importante dicotomía, no ajena al hecho colonial. La misma colonia dio así nacimiento al Perú, marcando la diferencia pero a la vez buscando establecer las identidades a nivel del estado, de la religión y de la incorporación en la mecánica burocrática colonial. La unidad así entendida encubría sin embargo la mencionada dicotomía (andino-española) y prefiguró las dos grandes líneas que conformaron la historia peruana posterior y la historiografía que resultó de su estudio. Una vez diseñadas las dos secuencias, resultan distintas entre sí en sus procesos paralelos, aunque confluyentes en distintos momentos que dieron lugar a diversas crisis en la formación de una identidad nacional, tales como los tiempos de la invasión española, las guerras andinas del siglo XVIII, la independencia criolla o la guerra con Chile. Resulta tan utópico afirmar que se ha logrado ya la identidad, como negarla de plano: debemos ser conscientes de que se trata de una formación histórica continuamente oscilante entre el conflicto y la elaboración de proyectos consensuales (o tendentes al consenso) que constituyeron en suma “el fatigoso proceso de la formación histórica del Perú”, en palabras de Jorge Basadre.

Resulta importante, entonces, analizar la forma como ha ido ingresando la temática andina en la historiografía peruana, pues la elaboración de una historia andina no es excluyente frente a la preocupación por la identidad nacional: busca, al contrario, hallar la forma de comprender las razones por las cuales la historia del Perú se escribió al margen de los Andes y de su población, desde los momentos en que, cuando terminaron de escribir los cronistas clásicos que interrogaban por la historia de los incas, comenzó a elaborarse lo que Jorge Basadre llamó con justicia la “historia de España en el Perú”, es decir, una historia que consideraba sus personajes a los españoles y criollos, que se ocupaba de analizar prioritariamente las instituciones urbanas y que elaboró a fin de cuentas una utopía retrospectiva donde los hombres andinos fueron convertidos en “sujetos pasivos” de una historia de élite. La multitud rural y andina resultaba fácilmente incorporada a la historiografía, quizás como testimonio de un pasado glorioso, pero a la vez quedaba inmersa en un trabajo proceso “civilizador”, cuyos directivos no ocultaron su explicable preocupación por la “postración” moderna de los antiguamente gloriosos constructores de las civilizaciones andinas.

No quiero decir con esto que la historiografía colonial y republicana posterior a los cronistas clásicos ignorara llanamente a la población andina. Los vencidos fueron incorporados a su discurso histórico en su con-

dición de tales. Al perder la autonomía y el poder, los hombres andinos fueron paulatinamente silenciados en la historia que narraba prioritariamente los avatares del poder central y de la sociedad urbana. A ello obedece, por ejemplo, el silencio de la mayoría de las crónicas conventuales y de los diarios urbanos del siglo XVII, en contraste con el marcado interés de los cronistas anteriores. Este silencio no fue un obstáculo, sin embargo, para que subsistieran sectores de la antigua clase dirigente cuzqueña, o para que los curacas andinos tuvieran visible actuación en la vida diaria. Tampoco lo fue para que, andando el tiempo, hombres andinos descendientes de las antiguas élites y ya aculturados, pudieran ser funcionarios dentro del sistema colonial: el caso de don Alonso de Arenas y Florencia Inga, descendiente de Alonso Tito Atauchi y, a través de éste, emparentado con Huayna Cápac y con Atahualpa, es ilustrativo. En 1666 fue nombrado corregidor de la villa de Ibarra, al norte de la audiencia de Quito; su presencia provocó la ferviente adhesión de la población andina de la zona, la cual suscitó acusaciones que hicieron que lo releváran del cargo<sup>4</sup>. Pero la participación individual —un extremo del consenso— no autoriza, a suponer una total integración de la población andina a la historia escrita en la misma época colonial.

Durante el siglo XVIII, los autores de anales, así como la documentación oficial y múltiples informes elaborados entonces, cambiaron de tono: había insurgencia en los Andes y la rebelión de los hombres andinos aspiraba ciertamente a una independencia no comprendida en los medios criollos y urbanos. No siempre los rebeldes de entonces tuvieron un proyecto que englobara a grupos amplios de la población andina, pero a finales de esa centuria la revolución se generalizó; no es el momento de analizar sus múltiples causas, pero sí el de señalar dos situaciones concretas: la primera, que tanto Túpac Amaru como Catari buscaron incorporar a los criollos urbanos, aunque no lo lograron; la segunda, que la presencia de un *Inka* mesiánicamente

resurrecto encabezaba la actividad de la población y proporcionaba una ideología andina enarbolada como bandera y como señal de identidad peruana. Esa guerra de la independencia se perdió. Los criollos urbanos no estuvieron a la altura de las circunstancias; también diversas rivalidades étnicas andinas conspiraron contra el éxito de la rebelión. Es preciso estudiarlas con particular cuidado.

Como una consecuencia de las rebeliones del siglo XVIII, y antes de la de Mateo García Pumacahua, los criollos urbanos apuntaron nuevas aproximaciones a un componente andino en la historia del Perú. Hubo, ciertamente, distintos criterios y niveles. La generación del *Mercurio Peruano* hizo tímidos ingresos en el ámbito de la población andina. Recientes estudios han hecho ver que la postura de los redactores del *Mercurio* reunía una imagen retrospectiva, utópica e historicista del Tawantinsuyu, juntamente con la vigencia de un “buen salvaje” en la selva peruana, quien se mantenía en una situación “bárbara” y pagana propia de los primeros tiempos de la humanidad; éste último debía ser atraído a la civilización mediante el celo apostólico de los misioneros. Finalmente estatuían la inferior condición de las poblaciones indígenas de la costa y la sierra del Perú, las cuales sólo podrían alcanzar el nivel de los españoles y criollos mediante un proceso de “desindianización”<sup>5</sup>. La actitud no era novedosa del todo; tampoco está ausente hoy día.

Ciertamente, al lado de imágenes como ésta, no faltaron durante la colonia otras distintas, que encerraban una crítica a la marginación del hombre andino, e iban más allá de la erudita (y ligera) aproximación del *Mercurio*. Dentro de la misma administración colonial surgieron propuestas “indigenistas” y heterodoxas, desde la requisitoria constante de visitantes laicos o eclesiásticos hasta los escritos de funcionarios tardíos, que escribieron incluso a las puertas de la guerra de la independencia; es verdad que fueron excepcionales las que sobrepasaron el nivel de la constatación de lo andino, pero en medio de un balance en conjunto negativo resaltan claramente las denuncias de Feyjóo de Sosa, de Matalinares o del fiscal Eyzaguirre. Quizás en el manejo cotidiano de la historiografía y del testimonio se han privilegiado las versiones más contemporizadoras y tradicionales, y se hace necesaria una reevaluación más amplia del indigenismo colonial. Hubo en

<sup>2</sup> Ver el artículo de Kathleen M. Klumpp, “El retorno del Inga: una expresión ecuatoriana de la ideología mesiánica andina”, (*Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año XXIV, núm. 41, Guayaquil 1974).

<sup>3</sup> Esta presentación de la imagen de la población andina entre los redactores del *Mercurio Peruano* ha sido planteada por Luis Monguió, “El ‘Mercurio Peruano’ y el Indio”, en *Les cultures ibériques en devenir. Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1895-1977)*, Foundation Singer-Polignac, Paris 1979; sobre tema similar, del mismo autor “Palabras e ideas: ‘Patria’ y ‘Nación’ en el virreinato del Perú” (*Revista Iberoamericana*, 104-105, julio-diciembre 1978).

el siglo XVIII una confluencia del modernismo racionalista con una actitud urbana que originó una disposición favorable a lo nacional y lo criollo<sup>4</sup>. Sin embargo, la denuncia valiente de la marginalidad indígena no generó entonces una nueva imagen histórica que fructificara después en la historiografía que se originó con el nacimiento del régimen republicano. Era difícil que ideas como éstas tuvieran entonces amplia difusión y aceptación; por ello el indigenismo de la Independencia no fue más allá de las declaraciones que contrastaron con muchas de las actitudes del momento. No puede negarse la influencia de un modernismo racionalista, ni la de ideas liberales, pero tampoco puede olvidarse que el conflicto ideológico de la época —continuado en el siglo XIX— hizo posible situaciones que afectaron a la población andina, como aquella motivada por la disminución de las restricciones a la libre disposición de las tierras de las comunidades de indígenas.

La iniciación de la república originó una historiografía de la guerra de la independencia que la nacionalidad criolla ganó en Ayacucho. Se inició entonces una versión que incorporaba nutrida documentación sobre la historia del estado naciente y sus avatares. La población andina emigró también de los escritos de ese tiempo, figurando sin embargo en los padrones de contribuyentes originados por la reimplantación del tributo. La república independiente se concentró en las ciudades de modo similar a la parte más importante de la antigua república de españoles. El nuevo régimen produjo sin embargo una importante variante después de los casi anárquicos años iniciales: el estado se concentró en la costa después de la azarosa existencia de la Confederación Perú-boliviana, que constituyó uno de los proyectos más interesantes del siglo XIX; con excepción de este intento, el estado fue aislándose de la población andina, mientras las regiones serranas adquirirían una autonomía local incrementada conforme avanzaba la centuria.

A fines del mismo siglo, una vez gastada la riqueza del guano desaprensivamente explotado, la guerra con Chile motivó la más grave crisis que había aquejado al Perú independiente. No es el momento de analizarla, ni de explicar la magnitud de la tragedia nacional que originó; sí el de recordar que aglutinó a la pobla-

ción y originó una forma de unidad y colaboración nacionales, que se opuso incluso a la propaganda enemiga que afirmaba siempre que el Perú estaba destinado a perder porque era "un país de indios". La población andina también hizo frente a la invasión; y aun recordando que hubo levas forzadas en algunos momentos de improvisación desesperada e inorgánica, las listas de tropa del ejército regular sucumbido en la campaña del Sur dejaron testimonio de cierto nivel de integración e hicieron visible un innegable patriotismo del hombre andino. Quizás se configuraba así una manera de ser peruano ignorada por la mayoría de los hombres de las ciudades que fue confirmada y fortalecida por las campañas de Cáceres en la sierra. Basadre ha recordado nuevamente, en páginas finales, que sólo la actividad indesmayable de la población andina, y también su sacrificio, hizo posible una duración inesperada de la guerra una vez destruido el ejército regular y el propio estado central<sup>5</sup>. Esta situación, no exenta de conflictos sociales como lo demuestran recientes investigaciones<sup>6</sup>, no debe extrañar demasiado si se tiene en cuenta que la situación colonial había sentado las bases de una integración que no excluye las mecánicas de dominación interna y desigual aculturación. Que la guerra y la unidad que ella reclamaba no hacían olvidar las rivalidades de clase, es evidente, pero a la vez, y quizás como una consecuencia de ella, se estructuró un proyecto temporal y consensual que originaba la vigencia de un nosotros colectivo más amplio que el que la sola actividad del estado había sido capaz de lograr.

Pero el estado en crisis que emergió de la contienda

<sup>5</sup> Cf. el epílogo de Basadre a la segunda edición de sus *Conversaciones* con Pablo Macera (Mosca Azul Editores, Lima 1979).

<sup>6</sup> Entre los recientes estudios sobre la participación de la población andina en la activa resistencia durante la guerra con Chile pueden verse los recientes trabajos de Nelson Manrique, "Los movimientos campesinos en la guerra del Pacífico" (*allpanchis*, 11-12, Cuzco 1978), "La Guerra del Pacífico y los conflictos de clase. Los terratenientes de la sierra del Perú", (*Análisis* 6, Lima, septiembre-diciembre 1978) y "La ocupación y la resistencia" (en *Reflexiones en torno a la guerra de 1879*). Para otra opinión, cf. Heraclio Bonilla "A propósito de la guerra con Chile" *Histórica*, III, 1, Lima, Julio 1979; y "El problema nacional y colonial en el contexto de la Guerra del Pacífico", *Histórica*, III, 2, Lima, diciembre 1979.

<sup>4</sup> Pablo Macera "El indio y sus intérpretes peruanos del siglo XVIII", en *Trabajos de Historia*, II, pp. 303-316, y "El indio visto por los criollos y españoles", *Ibid.*, p. 317-324. En el mismo volumen se halla su estudio "Noticias sobre la enseñanza elemental en el Perú durante el siglo XVIII" (pp. 215-282), que incluye el parecer de Miguel de Eyzaguirre (1809); dichos artículos fueron publicados en *Cultura y Pueblo*, 4 y 5, Lima 1964 y 1965, los dos primeros, y en *Revista Histórica*, T. XXIX, Lima 1967; la edición original del último incluyó otros anexos documentales.

no fue tampoco capaz de integrar a la república que hizo el tránsito al siglo XX, y en la población andina volvió a emerger la rebelión contra el estado y los grupos de poder centrales y regionales. Por esos años asistimos así a rebeliones rurales cuántas veces calificadas ligeramente de bangolerismo, que algunas veces tomaron personalidad regional con visible participación popular y andina, como en el caso de los montoneros pierolistas. También es innegable que diferentes movimientos andinos de mayor aliento y participación masiva alimentaron, en el último cuarto de siglo pasado y el primero del actual siglo XX, distintas coyunturas de crisis donde afloraba la continuidad de la historia andina, convertida ya no sólo en pasado glorioso, sino ejemplar. En las gestas de Juan Bustamante, de Atusparia, y en el movimiento sureño que retomó el nombre del Tawantinsuyu, es visible que el pasado podía ser enarbolado nuevamente como bandera de independencia, sin ignorar la urgencia del presente cotidiano. La presencia del Tawantinsuyu de los Incas no significaba aquí una actitud romántica, sino ejemplar y arquetípica, organizada en torno a una crisis de esperanza.

A la par se manifestó el surgimiento de distintos indigenismos intelectuales, que buscaban el acercamiento de élites urbanas a la población andina y a la mejor comprensión de su actividad.

Hoy es más entendible que la imagen milenarista que encontramos en los pobladores andinos de la colonia inicial se transformara y tomara caracteres concretos en los movimientos rurales andinos del XVIII—Juan Santos Atahualpa, Túpac Amaru—constituyendo lo que John H. Rowe ha llamado “el movimiento nacional Inka del siglo XVIII”<sup>7</sup>. En el siglo XIX, y antes de la independencia criolla se han registrado también brotes mesiánicos, y a mediados del mismo siglo, testigos ocasionales dejaron testimonio de la vigencia de un ambiente mesiánico, que parece mantener viva la ima-

gen anterior, y que posiblemente sirvió de puente a las situaciones conocidas de fines del XIX y comienzos del XX. En esos movimientos cristalizaron de diversa manera ideales andinos cuya continuidad es ahora evidente, incluyendo ciertamente la actual toma de conciencia representada en la vigencia de los mitos de Inkari, que los antropólogos descubrieron desde los años 50 al presente, aunque alguna información era ya disponible desde los surgimientos de los movimientos indígenas de los años 20<sup>8</sup>.

La vigencia de una historiografía urbanizada no ha favorecido, entonces, la constatación de una continuidad andina. Tampoco ha proscrito, a fin de cuentas, la paulatina integración buscada, aunque es visible que sólo dio testimonio de la búsqueda criolla, urbana y estatal, toda vez que en su ya largo discurrir supo catalogar la actividad andina como una idea nacional heterodoxa y quizás la pensó incompatible con la criolla y urbana. La debilidad del poder republicano prefirió la represión sistemática de lo andino antes que aceptar la aculturación que modificara las raíces de la república de españoles: esta actitud transformó el mestizaje en un ideal erudito y en una mecánica arribista, haciéndolo casi imposible como integración multitudinaria y favoreciendo la vigencia de una conciencia andina que no excluye la peruanidad de los hombres de los Andes. En años muy recientes, un antropólogo podía registrar versiones que explican mejor que muchos razonamientos esta situación: “Soy indio puro, legítimo. Los de mi pueblo también. Ustedes [es decir, los hombres urbanos, costeños, mistis] no son peruanos, son españoles o cruzados. Son familia de Pizarro. Yo soy Reyes, familia del Inkarey. Inkari es hijo de la Madre Luna y del Padre Sol”<sup>9</sup>. El declarante confirmó aquí su propia identidad peruana, oponiéndola a la criolla y urbana.

Aquí nos hallamos ante un problema crucial de identidades en conflicto, quizás extremo. Su constatación es evidente, a la par que precaria, y reclama una intensa investigación que no puede agotarse en la simple declaración de su vigencia en distintas identida-

<sup>7</sup> John Howland Rowe, *Movimiento nacional Inca del siglo XVIII*, Imprenta Garcilaso, Cuzco 1955 (reimpreso de la *Revista Universitaria del Cuzco*, 107, 2 semestre de 1954). Hay que añadir que la imagen mesiánica parece haber estado mucho más extendida de lo que inicialmente se pensó en el siglo XVIII andino. Sin embargo, debe estudiarse con particular cuidado para delimitar mejor la manera como se estructuró la imagen mesiánica en la población andina identificando el futuro promisorio con la resurrección del Inka. Es posible que en el siglo anterior debió generalizarse la versión que proponía la próxima resurrección del Inka, y sabemos que en el siglo XVIII circuló la versión de los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega, editados por Andrés González de Barcia, donde éste incluyó una afirmación atribuida a Sir Walter Raleigh, que mencionaba argumentos referentes a la resurrección del Inka (Rowe, *op. cit.* p. 12-13). Documentos recientemente hallados demuestran que Túpac Amaru adquirió un ejemplar de esa edición de Garcilaso, junto con otros libros y diversos enseres, incluyendo un astrolabio (agradezco esta información a D. Mario Cárdenas Ayaipoma).

<sup>8</sup> Cf. mi artículo “Las versiones del mito de Inkari”, *Revista de la Universidad Católica*, Nueva Serie, 2, Lima 1977.

<sup>9</sup> Alejandro Ortiz Rescaniere, *De Adaneva a Inkari*, Retablo de Papel Ediciones, Lima 1973, p. 132.

des, sino que llama también a la responsabilidad moral del historiador en pos de una historiografía que integre la oposición en la búsqueda de una identidad común. La construcción de una historia del Perú que no ignore los contrastes, las oposiciones, las luchas y las marginaciones, pero que tampoco se agote en ellas; que permita que los peruanos nos sintamos parte constitutiva de la identidad nacional en formación y transformación permanente, en una larga duración. La mejor evidencia de ello es la resistencia y la adecuación simultáneas de la población andina, desde el siglo XVI al presente, a la búsqueda de un nosotros colectivo que la historiografía está moralmente obligada a incorporar en un proyecto común.

¿Cómo hacer esta historia es un problema que muchos de nosotros hemos buscado entender desde hace años, aunque quizás no de manera consciente. Ya no es una novedad, sino una confirmación de lo que pensaba Basadre cuando escribía sobre el indigenismo o buscaba integrar la multitud —criolla o andina— a la historia peruana. Los movimientos indigenistas transitaron en torno a este problema; para ellos redescubrir al hombre andino no era una empresa romántica, a pesar de las formas y tonalidades que asumió alguna vez. Fue una tarea urgente, donde el peso de la ideología política fue quizás menor de lo que se piensa, y en cambio mayor, más grande, la constatación de la necesidad de hacer real la integración que la historiografía suponía y no realizaba. Recientemente, al comentar su juvenil libro *Perú, problema y posibilidad* —cuyo título es en sí mismo una esperanza— anotó Basadre: “El fenómeno más importante en la cultura peruana del siglo XX es el aumento de la toma de conciencia acerca del indio entre escritores, artistas, hombres de ciencia y políticos. Dicho personaje es hoy un elemento fundamental en nuestra existencia colectiva aunque no sea el único en significación e importancia”<sup>10</sup>.

Hace años, Luis E. Valcárcel empleó el término “etnohistoria” por primera vez en el Perú; era quizás una forma de incorporar los descubrimientos de la antropología moderna a la construcción de una historia del Perú, comenzando por una nueva lectura de las cróni-

cas clásicas y por una versión distinta de lo que era el Tawantinsuyu. La etnohistoria surgió así en el Perú en la mesa de trabajo de los historiadores, y no únicamente como una derivación antropológica, como sucedió en otras partes<sup>11</sup>; a ello se debe que la mayor parte del trabajo ya realizado se haya hecho con técnicas historiográficas y con una búsqueda acuciosa de nuevas fuentes escritas, paralela a la relectura de los cronistas.

No es un purismo erudito el que ha llevado a la etnohistoria reciente a un estudio en profundidad del siglo XVI, sino la constatación de la necesidad de reestudiar mejor las fuentes clásicas y de añadir los resultados de la nueva investigación sobre documentación antes no utilizada. Nació la etnohistoria entre nosotros como una alternativa en busca de lo andino, por ello durante muchos años se confundió con una historia de los vencidos. Hoy es visible que ya no puede ser sólo eso: lo demuestra la constatación de la continuidad andina, preexistente al Tawantinsuyu de los incas y viva todavía, más de siglo y medio después de concluido el régimen español. Durante muchos años, la etnohistoria incidió en los primeros tiempos del mismo, quizás también porque se reconocía instintivamente en la situación colonial y en la tragedia andina durante ella la partida de nacimiento de la comunidad nacional a la que aspiramos aún hoy. Pero la etnohistoria es fundamentalmente una perspectiva que permite utilizar distintas aproximaciones a lo andino vivo en la formación histórica del Perú; no se ha transformado en una disciplina distinta, pues sigue siendo una perspectiva histórica que aspira a ser puerta de ingreso hacia una historia andina del Perú<sup>12</sup>, que reclama todavía mucho trabajo. Esta historia andina requiere descubrir las identidades étnicas previas al Tawantinsuyu y posteriores a la colonia, ver la continuidad entre ellas, analizar el papel del estado incaico y el de sus sucesores, precisar los cambios en la organización social y la incorporación resistente a la economía de mercado introducida desde la invasión española, analizar también el transcurso conflictivo, pero no excluyente, de las identidades en formación durante los últimos quinientos años, estudiar, finalmente, las transformaciones categoriales e ideológicas de la población. Todo ello dirigido hacia —y proveniente de— un presente nutrido de cambios nuevos, más visibles en los últimos cincuenta años, cuando la andinización de las grandes ciudades hace prever el fin de la gastada república de españoles, y la integración necesaria en una república no sólo declarativa sino común.

<sup>10</sup> Jorge Basadre, *Perú, problema y posibilidad*, 2da. edición, con el apéndice “Algunas reconsideraciones cuarentisiete años después”, Banco Internacional del Perú, Lima 1978.

<sup>11</sup> Franklin Pease G.Y., “Etnohistoria andina: un estado de la cuestión”, *Historia y Cultura* 10, Lima 1978.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 217.

### *De la visión de los vencidos a la historia andina*

Antes que pasar revista a la forma como se han escrito los muchos estudios que van llevando a una historia andina, me interesa señalar algunos puntos claves de una elaboración historiográfica en construcción. Debo recordar sin embargo que ésta no es una tarea reciente. A comienzos de siglo puede hallarse numerosos aportes que señalan algunos de los puntos iniciales de la historiografía andina; entre los escritos de Rómulo Cúneo Vidal sobre las antiguas poblaciones aymaras de las regiones de Tacna y Arica y la publicación de *Del ayllu al imperio* de Luis E. Valcárcel<sup>13</sup>, se van señalando los puntos principales de esa búsqueda. Desde allí fueron muchos los autores que realizaron distintas aproximaciones a la historia de los hombres andinos; las recientes obras de María Rostworowski de Diez Canseco y de John V. Murra son el mejor ejemplo actual. No es el caso enumerar ahora sus aportes, ampliamente reconocidos, pues es una tarea que escapa largamente a esta ocasión.

Los estudios sobre temas andinos incidieron primero en una historia de los incas, en buena parte parafraseando las crónicas; el desarrollo de estudios críticos sobre estas obras hizo ver a la larga los límites casi exigüos de esta perspectiva, aún no abandonada del todo. Poco a poco va formándose conciencia de un importante cambio en el modo de manejar los mismos testimonios de las crónicas clásicas que incluye, entre otras cosas, el paulatino abandono de una visión historiográfica del Tawantinsuyu, organizada a la manera de las mismas obras de los cronistas de los siglos XVI y XVII, esto es, extrapolarlo, las categorías históricas europeas del siglo XVI en adelante y ubicándolas en los Andes. Se hace visible hace ya años en la investigación —aunque no se ha logrado todavía una síntesis adecuada— que los cronistas recogieron mitos y tradi-

ciones orales; no transmitieron entonces en sus obras una historia tal como tradicionalmente se ha entendido ésta en el mundo europeo y occidental. Trasuntan, en cambio, una visión del pasado, una explicación del mundo que no está presidida por categorías históricas de tiempo, espacio y acontecimiento. Se hace necesario por ello una distinta aproximación simultánea: la antropología proporcionó un sugerente punto de contacto al hacer ver que el testimonio del morador actual de los Andes resultaba particularmente valioso para precisar categorías y criterios de organización social y económica, y también para señalar cómo los mitos recogidos por las crónicas debían ser estudiados teniendo en consideración la continuidad de la mitología andina hasta el presente.

A nivel de una relación con la arqueología se hizo evidente, por otro lado, la importancia de una colaboración para trabajar una historia andina, especialmente en lo que se refiere al Tawantinsuyu, al mundo prehispánico en general, y a los problemas relacionados con la delimitación de las unidades étnicas, con la organización urbana, la construcción y el regadío de las tierras agrícolas (andenes y canales), y los sistemas de almacenamiento, por ejemplo. Muchas son las posibilidades de colaboración aquí entre las diferentes aproximaciones, pero hay que llamar la atención en forma particular sobre el hecho de que las más de las veces que éstas se han ejercido ha sido para escribir una historia andina durante la colonia inicial, cuando no durante el Tawantinsuyu. Debe proyectarse esto hacia una historia de tiempos recientes.

Dos alternativas se presentan en un primer plano: la primera supone emprender la reconstrucción de una imagen diacrónica de la vida andina desde el siglo XVI en adelante, donde puedan delimitarse los grandes procesos andinos y su presencia activa en la formación histórica del Perú; la segunda requiere análisis tal vez más sincrónicos, que suponen la delimitación de múltiples estructuras de relación, de integración y de conflicto. Ciertamente, ambas líneas no son excluyentes, sino complementarias, y se hace necesario un trabajo simultáneo en ellas.

El delineamiento de una historia andina requiere precisar también los momentos particulares y resaltantes en una imagen diacrónica; éste no es solamente un problema cronológico, exige una delimitación procesal, la precisión de los procesos paralelos a los ya señalados para la historia urbana o la historia del poder. El problema principal aquí podría ser —a primera vista— la comprobación de si los procesos ya identificados para la historia del virreinato y de la república son compatibles o no con los andinos. Examinar, por ejemplo, la significación real de la resistencia armada a la invasión, desde la lucha de los generales de Atahualpa

<sup>13</sup> Los trabajos de Rómulo Cúneo Vidal inauguraron el interés por la historia étnica, véase por ejemplo su *Historia de los cacicazgos hereditarios del Sur del Perú* (en *Obras Completas*, vol. I, Lima 1977), y su libro *Guerras de los últimos incas peruanos contra el poder español*, editado inicialmente en 1925 (en *Obras Completas*, vol. III, Lima 1977), que prefiguró la versión de los vencidos modernamente representada por autores como Juan José Vega, Edmundo Guillén y, en parte, por Waldemar Espinosa Soriano. La obra citada de Valcárcel significó un aporte inicial al estudio de la estructura social andina prehispánica.

hasta la conformación del núcleo resistente de Vilcabamba; pero ello significa no perder de vista la situación y los cambios ocurridos en las unidades étnicas y en aquellos sectores de la población andina que buscaron una rápida asimilación al nuevo poder. Es visible que usar una perspectiva andina puede llevar a un cuestionamiento de la validez de la distinción entre invasión y colonización, por ejemplo, pues no se conoce bien los efectos de los primeros pasos de los españoles por el área andina en el comportamiento de la población nativa. Debe preguntarse el historiador si las "guerras civiles" entre los conquistadores representaron o no cambios singulares en la colonización iniciada, si la delimitación de las encomiendas correspondió, como parece, a un criterio "más andino", demográfico en suma, que obligó a los encomenderos a rediseñar su visión del espacio. Todo esto, puesto aquí únicamente a modo de ejemplo, hace ver que un cambio de óptica en la investigación puede enriquecer notoriamente nuestro conocimiento y nuestra comprensión del pasado andino. Lo que interesa es ver cómo se modifica nuestra imagen de la periodificación al incluirse en ella lo andino. Ello supone analizar la situación del encomendero, del mitayo, del tributario, en fin, de la población andina, pero desde el punto de vista que le correspondió en la estructura social diseñada a partir del siglo XVI.

Veamos un ejemplo más al respecto: disponemos de una cierta imagen de lo que significó la mita como procedimiento de control de mano de obra, como una forma de organizar y garantizar el pago de la contribución que el estado español requería de sus nuevos súbditos; entendemos su organización institucional dentro del marco colonial. No conocemos, en cambio, claramente, las consecuencias de la aplicación del sistema en la población andina, a pesar que diversos estudios recientes sugieren corolarios bastante directos en lo que se refiere a la crisis demográfica iniciada en los Andes en el siglo XVI; no sabemos tampoco lo que ocurrió en los lugares originarios de los mitayos, aunque sí conocemos algo de lo que pasaba con ellos en los lugares de destino. Lo mismo puede decirse de toda institución colonial: carecemos de su imagen andina.

Hay otros ámbitos temporales, en cambio, donde la carencia abarca casi tanto al mundo colonial urbano, como el andino; el ejemplo más saltante es tal vez el siglo XVII, donde ya no se acepta la versión generalizada que suponía la existencia de una *pax colonial*. Como la versión más tradicional podía llevar a aceptar que la historia de la población andina podía detenerse una vez develados los mecanismos más visibles de resistencia, se aceptó también que una vez pasados estos, la historia andina quedaba inmersa dentro de una historia colonial, que no ha podido llegar, hasta los últi-

mos años, a buscar incluir la andino en la historia del Perú. Los siglos XVI y XVIII se encuentran privilegiados en la historiografía sobre el virreinato español, no ocurre lo mismo con el XVII. Al no emplearse una perspectiva andina se ha pensado que el XVIII podía proporcionar las bases del mundo moderno, quizás de la misma forma como el XVI había servido para considerar cancelada la historia andina identificada con lo prehispánico, obviando la continuidad en beneficio de los cambios. Pero una visión de esta continuidad andina obliga al rescate de esta segunda centuria colonial; es posible que en ella se encuentren muchas de las explicaciones necesarias para entender la vida posterior de los Andes, desde la conveniente revisión de la situación de la población andina, hasta la incorporación de lo criollo y lo urbano en una relación hasta hoy insuficientemente explorada.

Es urgente el análisis histórico de las categorías que presiden la imagen andina del tiempo y del espacio, y que no siempre son compatibles con la imagen histórica occidental. Estas categorías requieren de una aproximación especialmente cuidadosa, pues su comprensión hace analizar mejor las informaciones de las crónicas y de la frondosa documentación administrativa de la colonia española en adelante. Los criterios andinos para diseñar el territorio, las relaciones laborales y tributarias, el rango de la autoridad y las relaciones entre autoridades locales y centrales, la vinculación de la población con el poder y el resguardo de la identidad sin ignorar la formación de un nosotros colectivo más amplio, etc., dejan entrever nuevas situaciones y hacen posibles nuevos enfoques en la delimitación de los procesos históricos y su análisis. Pero no se debe pensar que este estudio deba hacerse únicamente para el tiempo de la colonia, pues los hombres andinos contemporáneos continúan manejando categorías tradicionales, en conflicto resistente con su urbanización y occidentalización incompletas.

Al mismo tiempo que un criterio diacrónico que profile a grandes rasgos los cambios y las continuidades, cualquier análisis de la vida andina posterior al siglo XVI obliga a estudiar relaciones sincrónicas, a delimitar las estructuras de relación en diferentes momentos. Ello hará posible diseñar las mecánicas simultáneas que vinculaban a los distintos grupos étnicos, antes, durante y después de la colonia. Se conoce hoy día

muchos casos aislados, que requieren urgentemente de un ordenamiento sistemático, tanto a nivel de las macro-organizaciones étnicas como dentro de las etnias particularizadas. La simultaneidad necesaria con el enfoque diacrónico obliga a tener en cuenta cómo y cuándo cambiaron las vinculaciones de las etnias entre sí, y también en relación con el estado. La desestructuración ya constatada de las etnias andinas hace necesario observar los procesos de reestructuración y acomodo al sistema inaugurado en los tiempos coloniales.

Es indudable la presencia andina en la configuración de la república de nuestros días; por ello es preciso delimitar históricamente el proceso de la unidad nacional diseñada por el Estado, y la incorporación, nunca completa y siempre conflictiva, de las poblaciones de los Andes. Una historia andina de los años posteriores a la Independencia requiere, en último término, de un nuevo reconocimiento de la especificidad de lo andino a la que nos ha acostumbrado la antropología, así como la arqueología lo hizo para los tiempos más remotos. Los recientes estudios que incorporan las técnicas y los criterios de la historiografía universal desarrollada en los últimos cincuenta años, pueden caer y de hecho incurren, en el defecto de considerar concluida la especificidad andina durante los dos primeros siglos coloniales. Como consecuencia de ello, suele entenderse todavía al siglo XVII peruano casi únicamente como una proyección de la Europa capitalista y colonial, incorporando a los Andes a los sucesivos imperialismos. Es paradójico que la inclusión de lo andino al proceso de universalización del capitalismo coexista, muchas veces fácilmente, con la paradójica vigencia de formaciones nacionales diferenciadas en la vida andina. La imagen histórica que privilegia las nacionalidades étnicas, en oposición a la formación (y transformación continua) de una identidad nacional en el tiempo largo, contradice en la práctica historiográfica la extrema incorporación andina al sistema capitalista moderno, propuesta en estudios recientes.

Este es un problema no resuelto, y muchas veces ni siquiera planteado. Si de un lado es innegable la incorporación del estado, de la vida urbana y de ciertos ámbitos rurales al sistema capitalista, es visible, a la vez, que a pesar de los muchos esfuerzos de los últimos años, estado y nación no han llegado a ser sinónimos en el Perú. La política de consolidación estatal ha insistido en el fortalecimiento de la administración, lo que inevitablemente ha incrementado un peligroso centralismo. No se ha caído, quizás, en la cuenta de que es más importante disponer de un estado respetado, en lugar de un estado simplemente fuerte. Al igual que en tiempos anteriores, el estado no ha logrado integrar un nosotros colectivo en tanto desconoce las distintas identidades que coexisten hoy en forma desigual.

Sería fácil recurrir aquí a una explicación final: al no integrar a la población andina en su explicación historiográfica, el estado y la sociedad urbana implantan una política etnocida, quizás inconsciente. No es un romanticismo pasadista el que permite constatar que los hombres andinos de hoy se definen a sí mismo como "inservibles"<sup>14</sup>, como consecuencia de la marginalidad a que los condena la actitud unilateral de la sociedad occidentalizada, que sigue confiando en la "desindianización" de la población andina, a la vez que le otorga únicamente una posición marginal en la sociedad urbana: a pesar de las retóricas revaloradoras, el campesino actual ve negada su identidad cuando no se aprecian sus tradiciones y sus valores, su identidad en suma. Con excepciones, la historiografía ha colaborado a hacer posible esta situación de incompreensión.

Se requiere por ello la formación urgente de una conciencia histórica que integre lo andino más allá de la retórica, de los pronunciamientos y de las arengas. Es visible que el papel que la historiografía puede y debe cumplir aquí es particularmente grande, y debe llevar a la integración de la multitud en la historia, integración que fuera reclamada por Basadre desde 1929, pero también, fundamentalmente, al reconocimiento de lo andino y lo criollo como consituyentes de esa multitud. El respeto por el hombre andino y selvático conlleva el reconocimiento de su identidad parcial, que haga posible la integración en una identidad mayor, más allá de los reconocimientos formales de lengua o folklore. Es entonces, tarea urgente, la mayor precisión de la identidad nacional en su más amplia dimensión integradora.

El hombre andino ha sabido hacerse partícipe de un nosotros colectivo en formación desde los años coloniales, y con vieja influencia anterior; ha sido capaz de resistir a la presión colonial, externa e interna, antigua y moderna, en un proceso que lleva siglos. No es utópico esperar que esa terca y hermosa persistencia sea reconocida y valorada, porque supone no solo resistencia sino creación colectiva, adaptándose a la dominación en cuanto ella le permitió conservar una tradición y una identidad propias que lo llevaron a una manera de ser peruano, hoy que el historiador debe rescatar para poderla comprender. Hace ya muchos años, Marc Bloch hacía un llamado al ejercicio de la historia como comprensión. La comprensión sigue siendo nuestra tarea en la elaboración de una historia del Perú.

<sup>14</sup> Billie Jean Isbell, "No servimos más: un estudio de los efectos de disipar un sistema de la autoridad tradicional en un pueblo Aya-cuchano" (*Revista del Museo Nacional*, XXXVII, Lima 1972).



## IV Concurso de Fotografía Antropológica

Victor Gayol



"Paso del conchero", de Mario Vázquez

Por cuarta vez consecutiva, la Escuela Nacional de Antropología e Historia convocó, a principios de 1984, el Concurso de Fotografía Antropológica, evento anual que busca incentivar al antropólogo y al fotógrafo en la producción de material etnográfico visual.

La fotografía sirve al antropólogo como un valioso auxiliar en su trabajo cotidiano, por lo cual es necesario sensibilizarlo en su uso y también capacitarlo en las técnicas de registro de imágenes. Asimismo, es necesario capacitar al profesional de la fotografía para que produzca un material susceptible de ser utilizado por el antropólogo en sus investigaciones. Esta necesidad deriva del hecho de que, como toda ciencia, la antropología y sus ramas acuden a la recopilación de información sobre su objeto de estudio para su posterior análisis; lo cual constituye la columna vertebral del

proceso de investigación. Dicha investigación produce, casi siempre, aportes al conocimiento sobre el objeto estudiado, mismos que deben ser revertidos a la sociedad. Este último aspecto, en las llamadas *ciencias sociales*, es muy importante, ya que son ciencias que pretenden servir directa e inmediatamente a la sociedad que estudia. La fotografía juega en este proceso un papel muy importante. Durante la investigación, el registro de imágenes de lo que sucede da al científico un apoyo visual para realizar su análisis. Ya en la reproducción del conocimiento, la fotografía presenta una síntesis visual descriptiva y analítica que, la mayoría de las veces, rebasa los límites que por naturaleza tiene el lenguaje escrito. Además, dadas sus características plásticas, la fotografía es susceptible de reproducirse en medios de comunicación masiva, llegando a un público más amplio del que puede cubrir un ensayo o un libro de carácter científico. Esto, aunado al hecho de que el lenguaje de las imágenes es más accesible que el lenguaje escrito, le da al conocimiento comunicado por este medio la posibilidad de ser asimilado por un mayor y más heterogéneo núcleo de personas.

El conocimiento de la realidad circundante y su análisis comunicados masiva y sencillamente, son el instrumento de perfectibilidad social en el que deben buscar convertirse todos los aportes de la investigación antropológica. Y para hablar de la fotografía en este caso, sólo nos cabría recordar aquella frase que reza: "Una imagen vale más que mil palabras".

En la fotografía antropológica, el aspecto sintético de la imagen salta a primera vista. Miles de veces hemos leído etnografías descriptivas, ya sea del fenotipo o biotipo de un grupo étnico, su vestir, sus formas de producción y productos elaborados, sus rituales o su vida cotidiana. Normalmente estas descripciones ocupan, especialmente, grandes volúmenes de páginas que se incrementan en cuanto más detallada es la descripción. A la inversa, la misma cantidad de veces hemos visto una fotografía que resume, en un espacio plano de 20 cm. cuadrados, la descripción de los mismos elementos culturales, así como su relación con el medio ambiente y entre sí.

Por esta misma relación de los elementos descritos, podemos concebir que la fotografía es susceptible de ser, al mismo tiempo, analítica. La posibilidad, en el lenguaje de las imágenes, de conjuntar en un espacio



"Personajes de la calle", de Mario Vázquez



"La mujer en la producción artesanal",  
de Andrés Garay



"Xocen: el centro del mundo", de Christian  
Rasmussen



“Las galeras de Tlaltizapan” de Pancho Javier

una serie de planos nos ubica en la actividad propia del científico de contextualizar esa serie de descripciones en un tiempo, un espacio y el por qué de una o varias actividades de un grupo humano.

En el caso del IV Concurso de Fotografía Antropológica, al convocar el tema “Producción y condiciones de vida”, se trató de forzar al participante, productor de imágenes, a un mayor análisis de la realidad de comunidades y grupos humanos, dándole la oportunidad de extender su trabajo a cinco o diez imágenes fotográficas, con el fin de lograr una especie de “ensayos” dentro de los cuales las imágenes se fuesen complementando. Presentamos aquí algunos de los trabajos, —de forma fragmentaria— que fueron incluidos entre los ganadores.

## Impulso a la Antropología Visual

La Comisión de Antropología Visual, dependiente de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas publicará, a partir del segundo trimestre de 1985 un Boletín destinado a difundir, coordinar e

impulsar la antropología visual. La Comisión se propone establecer una red de comunicación que reúna antropólogos, cineastas y especialistas en comunicación para producir documentos visuales sobre culturas en vías de desaparición, localizar films etnográficos existentes y prevenir su destrucción y alentar la formación de archivos con material audiovisual. La Comisión tiene también como objetivo alentar la utilización de material audiovisual para fines de la investigación universitaria. A más largo plazo se propone destinar fondos a la formación de una nueva generación especializada en la antropología visual que favorecería, entre otros, a una mejor comprensión entre las culturas, ya que la antropología visual, aunque parte integrante de la antropología, tiene como particularidad el expresar suscitadamente el mensaje antropológico y hacerlo accesible al gran público.

El Boletín incluye: informaciones sobre los nuevos proyectos de estudio en terreno y sobre los proyectos en curso, así también sobre las posibilidades de reclutamiento o de intercambio de personal: informes sobre actividades de las diferentes instituciones; comentarios sobre proyectos terminados, listas de fuentes de financiamiento posibles; artículos de interés general, etc. La Comisión actúa a nivel de oficina de información a nivel internacional para todo lo que concierne a la antropología visual, etc. Asimismo organiza coloquios internacionales sobre temas referentes a la disciplina. La Comisión financia también importantes proyectos de estudio en terreno de preferencia en el Tercer Mundo.

Creemos que esta información será de interés para la comunidad de la ENAH dado que nuestra institución, a través del Concurso anual de Fotografía Antropológica así como del Area de Medios Audiovisuales ha demostrado un sólido interés por este enfoque de la antropología. La oficina de redacción del Boletín solicita contribuciones: artículos de fondo de una amplitud máxima de 15 páginas, informes sobre proyectos de investigación o de producción tanto pasadas como presentes, reseñas sobre actividades de instituciones, informaciones de coloquios y festivales, etc.

Los autores están invitados a describir con atención todas las dificultades encontradas en la realización de sus trabajos (problemas técnicos, de financiamiento, difusión, etc.).

Los interesados pueden dirigirse a:

ASEN BALIKCI  
Departement d'anthropologie  
Université de Montréal  
C.P. 6128. Succursale A.  
Montréal (Québec) Canadá  
H3C 3J7.

## La envoltura de la voz

Juan Gamiño E.

En los fines de año, reunidos en torno a una fogata y al pie de un horno boludo del que salían de tiempo en tiempo panes de trigo, nuestros abuelos, tíos, padres y viejos amigos de la familia llamaban a nuestra atención con tres palabras, sencillas y poderosas: "En aquellos tiempos..."

Ante esa frase eramos todo oídos. Brotaba una voz y de ella fluía un mundo que la envolvía, y era en esta envoltura hecha de historias y cuentos en que poco a poco nos reconocíamos (sobre todo mi familia, forzada a ir a la ciudad, de la cual se escapaba de cuando en cuando para volver a su pueblo). Por esa voz aprendimos los nombres de nuestros antepasados, sus aventuras y tragedias. Por esa voz aprendimos que aquella montaña lejana encerraba en sus cuevas tesoros, que eran posibles de rescatar si uno cumplía con los atributos del héroe requerido; nos enteramos de qué parajes, que lindaban con la ranhería, eran o no transitables de noche; memorizamos plegarias y conjuros para situaciones de peligro; nos asustamos con historias de aparecidos, festejamos el hallazgo fortuito de un tesoro y nos reímos de las travesuras que vivos, muertos y pequeños pingos se urdían mutuamente para divertirse a costillas de los otros.

En esas noches, gracias al poder evocador de la palabra, nacía un mundo que nos hacía suyos. Hoy no podría narrar esas historias, quizá en el recuerdo queden fijas un par de ellas, sin embargo creo que de una forma no muy precisa. Pero estoy seguro que, de alguna manera secreta, ese mundo forma parte de mí. Ese mundo está aquí adentro esperando el más leve roce, la más ínfima e imprevista provocación a que lo someta un olor, un color, una palabra, un recuerdo para aparecer nítido a la memoria. Si uno quisiera compartirlo, hacerlo explícito, traducirlo a palabras y a letras empiezan los problemas. Porque a las palabras o a las letras les haría falta una envoltura: la vivencia social.

Si esto sucede con el mundo imaginario que todos llevamos, ¿qué pasa cuando nos enfrentamos, vía tra-

dición oral ya plasmada en la escritura, a las experiencias de otros hombres, a los mitos e historias de otros pueblos? Respuesta desde la profesión que uno ha abrazado, y de la cual confieso estar apenas en los umbrales, la Etnología: recopilemos esos mitos en sus diferentes variantes, procedamos a describirlos y a compararlos, finalmente, a la luz de la teoría que mejor nos venga, habremos de someterlos a un análisis exhaustivo.

Veamos como proceden los especialistas. En su entrega de los meses de octubre-diciembre de 1984, la revista *América Indígena* del Instituto Indigenista Interamericano, presenta una selección de once ponencias (de cincuenta que se dieron en Washington, D. C., en 1984 en el marco del II Simposio Internacional sobre Literaturas Indígenas Americanas), que pretenden "reiterar el compromiso e interés del III-manifiesto a lo largo de los años, a través de su programa editorial- con aquellas expresiones culturales de los pueblos indígenas, que ponen de relieve de manera más auténtica y directa sus pensamientos y sentimientos". Once ponencias que analizan la literatura indígena por tres vías: estudios sobre mitos recopilados en directo; mitos ya fijados en textos, y cómo elementos míticos indígenas aparecen en los textos de dos novelistas latinoamericanos y contemporáneos nuestros: Rosario Castellanos y Manuel Scorza.

¿Qué aparece, a lo largo de esta revista, del mundo indígena? Se nos dice que en un cuento peruano se han detectado elementos que denotan un sincretismo entre ideas del nuevo y del viejo mundo; que en un poema maya se utiliza un vocabulario limitado, y que gracias a combinaciones de grupos de sonidos, adquiere ritmo y melodía; que cierta forma de combinar los pareados gramaticales del quiché, reflejan una perspectiva sobre la vida en general; que es posible, mediante mínimas transposiciones, sintetizar las variantes de un mito; que el respeto que manifiestan hoy en día los habitantes de Yucatán a un animal doméstico, tiene sus raíces en un sistema de creencias precolumbinas; que los indígenas de América Latina se aman de formas diferentes, y que es necesario estudiar el sentimiento del amor entre ellos; que en la literatura colonial coexisten el discurso europeo con el nativo, y que en aquella se dan intentos por dignificar el papel del indígena en la construcción del nuevo mundo; de las ramificaciones del Popol Vuh en otros mitos; que los literatos contemporáneos recogen en sus textos ideas indígenas sobre la muerte...

Un mundo desperdigado, en girones, en aspectos apenas dibujados es el que aquí aparece. Y sucede que aquel mundo sobre el que se escribe, pierde su capacidad evocativa e imaginativa al ser sometido a las categorías y conceptos teóricos que se utilizan para com-

prender otras visiones del mundo diferentes a la nuestra. Cuando lo escuchamos de viva voz ese mundo palpita, vive y nos incorpora a él. Pero cuando a esa voz la arrancamos de su envoltura social, para convertirla en un ejercicio de nuestra experiencia cognitiva, esa voz dice bien poco.

José María Arguedas -etnólogo y escritor peruano, multicitado en la revista y olvidado misteriosamente hoy en nuestros ámbitos académicos- dice, en la introducción al libro *Dioses y Hombres de Huarochirí* (Siglo XXI, México 1975. p. 11): "El etnólogo y el historiador podrán *presenciar* actos, *ver* rostros *sentir* la palpitación de quienes creyeron en los dioses antiguos y por qué los concibieron y creyeron en ellos. No es un indio importante o 'docto' el o quienes nos hablan de su mundo, son indios bastante comunes, contagiados ya de creencias cristianas sumergidos aún y de manera muy encarnizada en la antigua religión, actores de la vida prehispánica. Y hablan de ese universo en el lenguaje que fue creado para describirlo y trasmitirlo más a la experiencia mítica que a la intelectual".

Toca a la Antropología encontrar un lenguaje que nos permita recuperar la envoltura (ese *presenciar*, *ver* y *sentir*) de aquella voz. Pero antes quizá sea necesario para que ni ella ni la nuestra se queden mudas, que los conglomerados humanos del campo y la ciudad donde aquel mundo imaginario nace y se reproduce, puedan dotarse de los elementos necesarios para desarrollarlo en su lengua original y bajo las formas que ellos consideren pertinentes.

# Novedades libros INAH

## COLECCIÓN DIVULGACIÓN

Los fillos de la cruz. Cuentos sobre religiosidad popular. *Silvia Ortiz Echániz.*

Los niños de Morelia. Los primeros refugiados españoles en México. *Dolores Pla Brugat.*

Violencia, droga y sexo entre los huicholes. *Miguel Palafox Vargas*

Crisis henequera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983. *Eric Villanueva.*

La danza de moros y cristianos. *Arturo Warman.*

Mi pueblo durante la Revolución. Volúmenes I, II y III. (Varios autores).

La prensa jalisciense y la Revolución. *Jaime Olveda, Alma Dorantes y Agustín Vaca.*

## CUADERNOS DE TRABAJO

Hacia la ciudad del capital: México 1790-1870. *Adriana López Monjardín.*

Ollín y cruz en la simbología náhuatl. *Ma. Elena Landa Abrego.*

Antigua ciudad de Casas Grandes, Chihuahua. *Eduardo Contreras S.*

Rescate arqueológico en la droguería veracruzana. *Diana López de M.*

Estadísticas económicas de México. Volúmenes I, II y III.

Dirección de Estudios Históricos.

Tercera Reunión para definir una Política Nacional de Conservación de Monumentos. Dirección de Monumentos Históricos.

Materiales arqueológicos de origen orgánico: la madera. *Ma. Cecilia Martínez López y Fernando Sánchez Martínez*

## COLECCIÓN BIBLIOTECA DEL INAH

Historia de la agricultura. Época prehispánica, siglo XVI. Volúmenes 1 y 2. *Teressa Rojas Rabiela y William T. Sanders.*

Historia de la revolución social de México. *José R. del Castillo.*

## COLECCIÓN FUENTES

Estadísticas del Territorio de Colima. *J. Olveda* (compilador).

Bibliografía comentada de movimientos sociales en México durante el siglo XIX. *Leticia Reina* (coordinadora).

## COLECCIÓN CIENTÍFICA

Los retablos de Tepetzotlán. *Ma. del Consuelo Maquivar.*

El comercio de la Nueva España con Filipinas: 1590-1785. *Carmen Yuste L.*

Huamelulpan. Un centro urbano de la Mixteca Alta. *Margarita Gaxiola González.*

Aspectos generales de la arqueología de Malinalco, Estado de México. *Luis Javier Galván Villegas.*

Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico. *Carmen Páez Oropeza.*

La memoria y el olvido. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades. (Varios autores.)

Estudios palinológicos y paleoetnobotánicos. *Aurora Montúfar.*

El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicación. *Josefina García Fajardo.*

Las momias de la iglesia de Santa Elena, Yucatán. *Lourdes Márquez Morfín y Norberto González Crespo.*

La ambigüedad. Un rasgo significativo para el análisis sintáctico. *Bruna Radelli.*

Toponimias zapotecas. Desarrollo de una metodología. *Rosa Ma. Zúñiga.*

Elementos de fonología y morfología del tarasco de San Jerónimo Purenchécuaro. *Mich. Eréndira Nansen Díaz.*

## LEYES Y REGLAMENTOS

Reglamento de capacitación y becas.

Reglamento de escalafón de trabajadores.

Disposiciones legales sobre el patrimonio cultural.

Proyecto de conservación y adecuación de monumentos históricos.

Diversos reglamentos para los profesores de investigación científica y docencia.

Licencias de obra en zonas y monumentos.

Reglamento de admisión al INAH

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas.

## EN PRENSA

- Museo Nat. de Antropología
  - Norte de Yucatán
  - Sur de Yucatán
  - Paquimé
  - Chacmuitún
  - Museo Nat. de Historia
  - Valle de Oaxaca
- \* en inglés



## GUIAS INAH-SALVAT

- Museo Nacional de Historia
- Templo Mayor (inglés y español)
- Teotihuacan (inglés y español)
- Valle de Oaxaca
- Uxmal



